



María del Mar Montaner Salas Con el abuelo por Murcia



María del Mar Montaner Salas, ha estudiado Derecho en la Universidad de Murcia y Protocolo en la Universidad Miguel Hernández de Elche. Es profesora de Educación Secundaria en el IES La Flota de Murcia donde imparte clases en los Ciclos Formativos de Administración. Colabora, entre otras, en actividades relacionadas con la lectura y la escritura.

Publicaciones recientes de la Consejería de Educación, Formación y Empleo

www.educarm.es/publicaciones

- La responsabilidad penal del menor : información y prevención para familias y alumnado / M^a Elena de Jorge Martínez (coord.).
- Los derechos humanos y la educación / Patricia Alguacil Raymundo (coord.)
- Aprendiendo el dictado musical / José M^a Esteban Arredondo; con la colaboración de Javier Moratón Carrasco
- Memoria de actividades de la Consejería de Educación, Formación y Empleo 2010
- IV Certamen Nacional de Relatos “En mi verso soy libre” Relatos 2011 /José Emilio Linares Garriga y Raquel Pulido Gómez (coord.).
- El papel de las TIC en la atención educativa al alumnado enfermo / José Emilio Linares Garriga y Mariano López Oliver y M^a Dolores Hurtado Montesino (coord.).
- Matejuegos. Grupo CIMAT / Santiago Franco Gálvez (coord.).

Publicaciones accesibles sólo en línea:

- Orientaciones para la adaptación del currículo en centros de educación especial y aulas abiertas / Flora M^a Pérez Avilés
» <http://www.murciadiversidad.org/cee>
- Materiales para la comunicación multisensorial / María Lucía Díaz
» <http://murciadiversidad.org/multisensorial/>
- Detección de necesidades de formación (6 tit.) / ICUAM.
» www.icuam.es/web/guest/home
- Geometría de los arcos. Guía didáctica para su construcción y trazado / Narciso Sánchez Sánchez
» <http://www.educarm.es/publicaciones>

María del Mar Montaner Salas

Con el abuelo por Murcia



Región de Murcia
Consejería de Educación, Formación y Empleo



Región de Murcia
Consejería de Educación, Formación y Empleo

Edita:

© Región de Murcia
Consejería de Educación, Formación y Empleo
Secretaría General. Servicio de Publicaciones y Estadística

www.educarm.es/publicaciones

Creative Commons License Deed



La obra está bajo una licencia Creative Commons License Deed.
Reconocimiento-No comercial 3.0 España.

Se permite la libertad de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las condiciones de reconocimiento de autores, no usándola con fines comerciales. Al reutilizarla o distribuirla han de quedar bien claros los términos de esta licencia.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

© María del Mar Montaner Salas
© Ilustración: Mario Rubio Noheda
© Ilustración en acuarela: José Javier Armiñana Tormo

I.S.B.N.: 978-84-694-9994-8

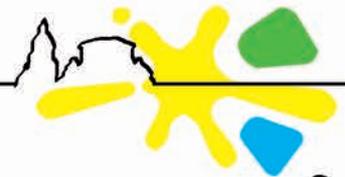
1ª Edición, noviembre 2011

Diseño cubierta: www.mansinimaquetadorgrafico.com



A Isabella, Oscar y Raquel, que nacieron después que esta idea.

A Javier y a José Luis, por su ayuda.



CAPÍTULO I

CARLOS LLEGA A MURCIA

SAN PEDRO DEL PINATAR

EL PUERTO DE LA CADENA

EL BARRIO DEL CARMEN- LOS MOLINOS DEL RÍO-LA PLAZA CAMACHOS

PERSONAJE: EL CONDE DE FLORIDABLANCA

LOS PUENTES DE MURCIA

1.- Haciendo el equipaje.

Carlos no lo ha entendido muy bien, pero lo cierto es que tampoco lo ha intentado, solo sabe que mañana tiene que irse a pasar un montón de tiempo a casa de sus abuelos.

Están sentados en el sofá de la salita. Mientras se lo explica, mamá le peina el flequillo, como hace siempre, pero sin mirarlo demasiado porque no quiere que se dé cuenta de que tiene los ojos brillantes.

Cuando le dieron la noticia de que iba a tener un hermano, hace ya mucho tiempo, se puso muy contento, ¡por fin! un hermano para jugar al fútbol y salir con la bici todo el día, pero... ahora se le hace muy difícil tener que ir a Murcia, piensa que es un verdadero rollo.

Por eso intenta convencer a su madre de que debe quedarse en casa.

- Es que ya tengo diez años, mamá y ahora que han llegado las vacaciones tengo muchas cosas que hacer, mira: la maqueta que me regalaron por mi cumple; decorar con posters mi habitación, que papá ya me ha dado permiso; también tengo que ir con Dani a los entrenamientos y además... ¿te acuerdas que papá me dijo que me iba a regalar una mascota? ... ¡pues estoy pensando cual!, y ahora qué... ¿sólo me puedo llevar la consola a casa de los abuelos?

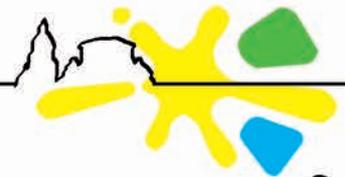
-También te puedes llevar la maqueta. Los abuelos te pueden ayudar, seguro que les apetecerá hacerlo - le contesta mamá.

- ¡Puff!, seguro que al abuelo sólo le gustan las cosas de mayores, ¡que son un verdadero aburrimiento!- insiste Carlos.

-¡Qué va! El abuelo es muy divertido y tiene aficiones muy interesantes, lo que pasa es que antes eras pequeño y no lo tratabas mucho. Pero ahora ya eres mayor...Ya verás... estos días os van a venir genial para conocerlos mejor. ¡Seguro que te lo vas a pasar estupendamente...! y además... ¡no queda más remedio!

Se queda pensativa y suspira, extiende los brazos al niño y le dice:

-Bueno, dame un beso muy grande y vete con Rosana que tenéis que prepararlo todo.



Le sigue con la mirada hasta que desaparece, a regañadientes, de la habitación. Ha intentado convencerle de que todo va a ir muy bien, pero se le nota que se le hace muy cuesta arriba que se vaya.

En su cuarto Carlos no para de protestar porque Rosana le está metiendo demasiadas cosas en la maleta. Rosana es la chica que ayuda a mamá en casa, es muy simpática y a Carlos le cae fenomenal pero... hoy no está para bromas. Coge los juegos de la consola y los pone encima de la cama para elegir los que va a llevarse. Se pasa un buen rato porque son un montón; uno a uno los va metiendo en su mochila, al final hace caso a mamá y mete también la maqueta del avión.

Cuando termina se tumba en la cama, no tiene ganas de hacer nada, ni siquiera de escribir en su agenda, y eso que le encanta; se ha convertido en una de sus aficiones favoritas desde que se la regalaron en su último cumpleaños. Casi todos los días escribe, no importa qué, le pega fotos chulas, dibuja chistes, cuenta historias en viñetas, lo que oye y le interesa, lo que se le ocurre, lo que sea. Pero hoy está tan deprimido que no tiene ganas de nada, ni siquiera de llevársela a Murcia.

-¿Para qué me la voy a llevar? No la voy a necesitar- piensa para sí.

Al final la pone junto a la maqueta, se tumba en la cama mirando al techo y lanza un gran suspiro.

La noche ha sido larga y calurosa y ha dormido mal. Cuando Rosana ha entrado a despertarlo se ha dado la vuelta y se ha puesto la almohada en la cabeza. Por fin, ante la insistencia de mamá que ha entrado a “convencerlo”, hace un gran esfuerzo y consigue levantarse.

Lleva un buen rato sentado a la mesa de la cocina, dando vueltas a la leche porque no puede desayunar.

- ¡Carlos, desayuna! ¡Por favor!

- No puedo, no tengo nada de hambre. Es que estoy nervioso y he dormido fatal, fatal, nada de nada.

- Exagerado...

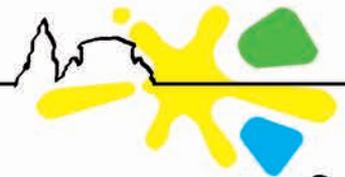
- Es que la abuela Inés es muy cariñosa y cuando vamos a su casa me hace comidas que me gustan, pero el abuelo Carlos... es muy serio, a pesar de lo que digas.

- Ya hemos hablado de eso, verás como te lo pasas muy bien, además te llamaremos por teléfono todos los días y nos escribiremos. A ti te gusta mucho escribir cartas ¿no? En Murcia harás cosas nuevas y el bebé nacerá muy pronto. ¡Todo se va a pasar muy rápido! ¡Ya verás! En seguida estaremos todos juntos otra vez... y ¡venga! que seguro que papá ya está preparado.

Efectivamente, Pablo, su padre entra y, dando la impresión de estar muy animado, le dice:

- Vamos... ¡al coche!

- ¡Pufff! - resopla Carlos por toda contestación.



Mamá y Rosana le despiden con besos en la puerta, haciendo esfuerzos para no llorar.

- Vamos, vamos, no es para tanto - dice Pablo sonriendo, lo que no consigue convencer al niño ni lo más mínimo.



2.- El viaje a Murcia.

El comienzo del viaje lo hacen en silencio y eso que en el coche, siempre, mantienen interminables conversaciones.

- *Nunca en la vida nos hemos separado* - piensa Carlos y su cara refleja mucha tristeza.

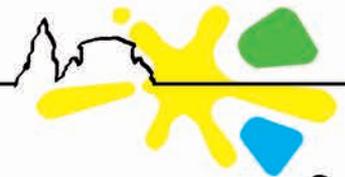
En el fondo papá también está triste pero quiere disimularlo y comienza a contarle una peli de vaqueros que vio de pequeño; se acuerda muy bien porque fue el día que se cayó de la bici, se rompió un brazo y tuvieron que escayolarle por primera vez. A Carlos no le gustan las de vaqueros. Le gustan las de animales, las de risa y, sobre todo, las de acción que tengan muchos efectos especiales.

- *Ahora, en casa de los abuelos no podré ver las películas que me gustan, porque seguro que al abuelo no le "molan" las mismas que a mí* - piensa desesperado.

- ¡Vaya rollo, papá! ¡No quiero ir! - vuelve a refunfuñar.

Está claro que lo de la peli no ha resultado. Pablo hace otro intento:

- ¿Te acuerdas de lo bien que lo pasamos en Madrid? ¿Y te acuerdas cuando fuimos por Andalucía... estuvimos en Málaga, que es muy bonita, en Córdoba, que es



impresionante...? A ti te gusta mucho viajar ¿no?... pues ahora vas a conocer Murcia que es una ciudad preciosa y, encima, tienes mucha suerte porque te la va a enseñar el abuelo que la conoce estupendamente; seguro que te va a contar muchas cosas interesantes que te van a encantar.

Carlos suspira - *Todo eso está muy bien, pero...* - se queda mirando por la ventanilla ensimismado.

- Es que... ¡Yo prefiero que me la enseñes tú! - vuelve a protestar.

Como su padre le echa una mirada muy expresiva a través del espejo no insiste más.

Continúan el viaje. A través del retrovisor Pablo lo mira de tanto en tanto. Son muy parecidos físicamente: Delgados, altos sin pasarse, de pelo oscuro, tieso y algo rebelde y los ojos muy grandes y marrones.

- *En casa todos tenemos los ojos marrones, pero la familia de Adela...* - piensa Pablo.

- ¿Has pensado cómo tendrá los ojos Alex, porque en la familia de mamá unos los tienen azules, otros verdes...? - le pregunta al niño, haciendo un nuevo intento por encontrar un tema de conversación que funcione.

- ¿Alex...? ¡Ahhh!, ¡Ni idea! marrones, supongo, como tú y como yo, vamos, digo yo - intenta concentrarse, sin conseguirlo.

Como Carlos y sus padres viven en San Pedro del Pinatar tienen que atravesar el campo de Cartagena y pasar junto a los invernaderos que hay a ambos lados de la carretera, en gran parte del camino. En otros viajes han hablado de muchas cosas, la misma palabra "invernadero" le hizo muchísima gracia y se pasó un buen rato repitiéndola cuando la oyó por primera vez, pero esta vez no hay manera, no sale ninguna conversación.

El Puerto de la Cadena era, en la Edad Media, una vía de acceso a Murcia.

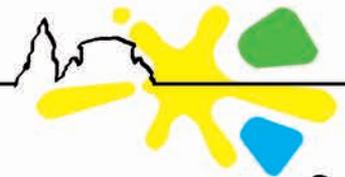
Se llamaba Puerta de Cartagena y todavía se mantienen en pie las Casas del Portazgo que estaban encargadas de cobrar el impuesto que se pagaba por pasar por un sitio determinado.

Cuando llegan al Puerto de la Cadena, Pablo vuelve a intentarlo. Le busca la mirada a través del espejo y le pregunta:

- ¿Te acuerdas cómo se llamaba este Puerto?

- No papá, pero es que nunca he entendido por qué, al llegar a Murcia, hay que "bajar un puerto". Yo no veo ninguno - a pesar de que intenta controlarlo se le nota el "mosqueo".

- Un "puerto" es un paso entre montañas - contesta, paciente, su padre -Tiene 335 metros de altitud sobre el nivel del mar. Pertenece a la Sierra de Carrascoy. Oye, ¿te acuerdas cómo se llamaba el pico más alto de esta Sierra? Se parece algo a los relojes, y te lo dije en otro viaje.



- El Relojero - contesta Carlos con un deje de desinterés.

Pero Pablo no se da cuenta o no quiere darse cuenta de lo que le pasa - ¡Fíjate cuanta vegetación! Siempre que paso por aquí disfruto mucho viendo el paisaje. ¿No te pasa a ti lo mismo?

- Por supuesto, igual, disfruto mucho, siempre... y hoy ¡todavía más! - apostilla irónico.

En otras ocasiones su padre le ha hablado del paisaje de Murcia, de la importancia de aprovechar el agua al máximo porque en la Región llueve muy poco. Le ha insistido en este tema porque es vital para Murcia, incluso le ha enseñado libros que hablan de ello.

Pero entonces Carlos estaba contento y le resultaba fácil entender lo que su padre le decía. En una excursión que hicieron con su amigo Dani a Sierra Espuña les contó la historia de Ricardo Codorniu. Entonces Carlos “flipó”.



RICARDO CODORNIÚ Y STÁRICO (1846-1923)

Fue Ingeniero de Montes y un gran defensor de la naturaleza. Siempre estuvo muy preocupado por la conservación de los montes. Llevó a cabo la reforestación (replanteamiento) de la Sierra de Espuña, por eso se le conoce como “el apóstol del árbol”.

Era muy culto y su gran ilusión era que se implantase el “esperanto”, un idioma universal formado por palabras de muchas lenguas. El creía que facilitaría el entendimiento de los países y eso ayudaría a conseguir la paz universal.

Al terminar de bajar el Puerto aparece Murcia y, junto a ella, los pueblos que hay junto a la ciudad. Es una vista preciosa, merece la pena verla.

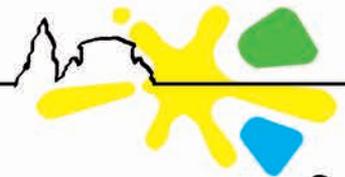
-¿Sabes que por aquí hubo un asentamiento íbero?- vuelve a insistir Pablo.

-No sé ni quiénes son los... “esos”.

LA CIUDAD DE MURCIA

La zona del Levante español era muy conflictiva, siempre había revueltas y sublevaciones (motines, protestas).

El emir omeya (que son los descendientes del jefe árabe Omeya y fundadores del Califato de Damasco) Abderramán II decidió asentar a sus tropas en el valle del Segura, a la orilla izquierda del río, y ordenó fundar en el 825 una ciudad MADINAT MURSIYA, para facilitar el abastecimiento de sus tropas. La ciudad tenía una alcazaba, con una muralla, que llegó a contar con 95 torres coronadas de almenas (torres que rematan los muros de las fortalezas para resguardo de sus defensores) y matacanes (voladizo en lo alto de un muro, una torre o una puerta fortificada para vigilar y defenderse del enemigo).



Según el cronista (historiador) Ramón Muntaner, Murcia era “casi la ciudad mejor amurallada que haya en el mundo”.

El gobernador Alboques se la entregó a Jaime I para su yerno Alfonso X en 1266. Durante la Edad Media fue escenario de revueltas y sublevaciones al ser territorio fronterizo. Durante los siglos siguientes creció y superó crisis económicas, epidemias e inundaciones. El siglo XVIII fue el de mayor esplendor y como la población aumentó constantemente se levantaron numerosos edificios e iglesias, extendiéndose definitivamente fuera de las murallas.

- Ay... - suspira Pablo - Yo te lo cuento, verás... los iberos fueron los primeros habitantes de la Península, es decir, de España y Portugal. Se sabe que muy cerca del Santuario de la Fuensanta, que está allí... ¿Ves las torres blancas?, había un pequeño templo dedicado a Demeter la diosa local, además se han encontrado pequeñas figuras de metal que se regalaban a esta diosa cuando le pedían algo o le agradecían algún favor que ellos creían que les había concedido. Además por aquí hay restos de fortificaciones que parece que fueron mandadas construir por un gobernador árabe de Valencia que tenía muchísimo poder. ¿Sabes como le llamaban?

- No.

- ¡“El rey lobo”!

- Ggggg, pues mira...

- Pablo hace como si no lo hubiese oído.

REY LOBO. IBN MARDANIS

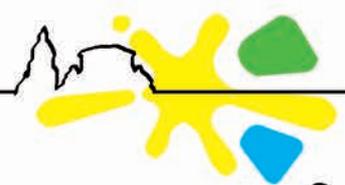
Nació en Peñíscola en 1124 y murió en Murcia en 1172.

Fue un aristócrata muladí (cristiano español que abrazó el islamismo).

Sucedió a su tío como rey de Murcia y estableció aquí la capital del territorio que estaba formado por los reinos de Valencia y Murcia y parte de las provincias de Teruel, Cuenca y Almería. Estuvo constantemente en lucha con los almohades (musulmanes del África occidental, sucesores de los almorávides) y con los cristianos para conservar la independencia militar y cultural andalusí.

Mandó construir varios palacios de estilo más lujoso y ornamental (con adornos) que la de los almohades. Destacan El Castillejo de Monteagudo, el actual Convento de las Claras, el de Los Alcázares, a orillas del Mar Menor, y los castillos de Larache y Asomada.

-Y qué me dices de esta vista de Murcia? ¿Eh? Es maravillosa. ¿No te parece? Todo esto es El Valle.



EL VALLE Y LA FUENSANTA

Al terminar la Sierra de Carrascoy se encuentra el Parque Natural de El Valle. El pico más alto es la Punta del Relojero de 609 metros.

Se ubican allí las pedanías de La Alberca, Los Garres, Santo Ángel y Algezares, cuyo origen es antiquísimo, así como restos bizantinos.

También están el Convento de la Luz, el de Santa Catalina del Monte y el Monasterio de la Fuensanta, Patrona de Murcia.

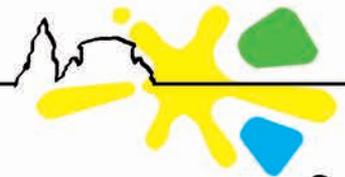
Entre la **VEGETACIÓN** destaca el tomillo, el romero, el rabogato, el enebro y el espino negro. Su vegetación ha sido repoblada.

Viven **Pájaros** como el cuervo, el verderón, el carbonero común, el jilguero y la perdiz, también el abejaruco y la tórtola que proceden de África.

Pero hoy Carlos es incapaz de contagiarse de los sentimientos que su padre quiere transmitirle y... vuelta al silencio. Se les está haciendo a los dos eterno el viaje. Entonces papá pone música; una gran idea, atentos a la letra de las canciones ambos empiezan a encontrarse mejor.

Entran a Murcia por el Malecón, pasan junto a la Pasarela Manterola, construida recientemente, el Puente de los Peligros o Puente Viejo, La Glorieta, el Ayuntamiento...

Carlos mira distraído por la ventanilla porque nada le resulta familiar, le sorprende la cantidad de gente que va por la calle y, sin saber por qué, se encuentra más tranquilo.



3.- En la primera salida Carlos conoce a Floridablanca.

Carlos y su padre no tienen ni que llamar a la puerta porque los abuelos están tan impacientes que han salido al rellano a recibirlos. La abuela sonriente como siempre, le abraza muy cariñosa. Es morena, de mediana estatura y tiene unos grandes ojos negros. Nació en Mallorca, se adivina porque conserva todavía un deje muy dulce en su manera de hablar. El abuelo es más alto, tiene todo el pelo blanco y una sonrisa algo guasona, quizás para esconder la timidez, a la que no ha podido vencer, ni siquiera, con el paso del tiempo.

Después de todos los besos y saludos, entran en casa. La abuela le enseña la habitación que le ha preparado. El primer vistazo es positivo, parece muy cómoda.

- Te hemos preparado la habitación de tu padre cuando era pequeño, ¿sabes? Aunque seguro que prefieres la tuya.

- No, no, está muy bien, de verdad - contesta sincero.

- Deja la maleta encima de la cama y pasea la vista por toda la estancia, lentamente. Se detiene en una foto en blanco y negro, en la que aparece un niño con un helado en las manos que sonríe con una boca muy grande, toda manchada de chocolate.

Cuando entra su padre y le ve con la foto en las manos, se acerca y le dice, sonriendo:

- Soy yo de pequeño.

- Estás genial dándole al helado, pero... ¿y tus juguetes? aquí no hay.

- Los fui quitando al hacerme mayor, cuando empezaron a interesarme otras cosas. Seguro que a ti también te pasará; irás cambiando unas cosas por otras que te vayan gustando, aunque no sean para jugar.

- Pues... vaya.

Siente cosas raras, tiene ganas de echarse a llorar, porque lo que quiere es volver a casa, con mamá y papá. ¡Vaya un rollo! No sé cuántas veces lo ha dicho esta mañana.

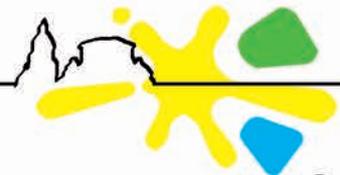
Papá se tiene que ir, le abraza muy fuerte y le da un beso, Carlos no quiere que se marche todavía, pero como no puede evitarlo, se abraza también. Llorando, le da un beso y le manda otro muy grande a su madre. Prometen llamarse todos los días y también escribirse.

Antes de irse, papá se da la vuelta y le dice al abuelo, sonriendo:

- Ya sabes que le encanta el chocolate.

- ¡No me digas! - responde el abuelo - ¡Qué cosa tan rara!

Cuando papá se va él se siente perdido, sólo tiene ganas de coger la consola y jugar hasta que llegue el día de vuelta. Así que se tumba en la cama y se pone a jugar.



No han pasado ni cinco minutos cuando el abuelo entra en la habitación a decirle que, como tiene que salir para hacer unas cosas, quiere que le acompañe para que se distraiga y se anime un poco.

- ¿Quieres venirte conmigo?
- ¿A dónde?
- A la calle.
- ¿A qué?
- A hacer cosas...
- Bueno.

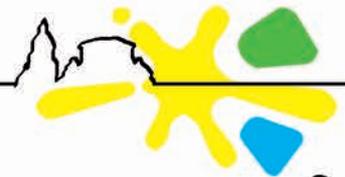
Inician el paseo tranquilamente. De momento caminan en silencio porque el abuelo va pensando en sus cosas y entrando en sitios que Carlos no conoce de nada. Hace un poco de calor así que, cuando pasan por una heladería de la Gran Vía, el abuelo le pregunta si quiere un helado.

- Claro, me gustan mucho.
- Pues venga, vamos a entrar.

Mientras esperan a que les atiendan tienen que decidirse por el sabor que van a pedir.

- ¿De qué lo quieres? - le pregunta el abuelo.
- Con dos bolas, ¿puedo?
- ¿Tan grande?, bueno. Pero, ¿de qué?
- No sé, con dos sabores, eso sí, pero... todavía no lo sé. Y tú ¿de qué te lo vas a pedir? - le pregunta Carlos, por si le da alguna idea.
- Yo de turrón, eso seguro - contesta el abuelo, repitiendo, con algo de guasa, el tono del niño, que no se da cuenta.
- No sé... voy a ver lo que tienen. Umm, pues no sé si de mango con frambuesa, de melón con manzana... - repite mientras se acerca y vuelve a leer el cartel en el que están escritos todos los sabores.
- ¡Melón con manzana!... ¿cómo sabes que van a mezclar bien?
- Pues no lo sé, pero hay que arriesgarse.
- ¡Ah!, claro, lo normal, eso es lo que hace todo el mundo, arriesgarse con los helados, ¡menuda ocurrencia! - exclama el abuelo.

Al fin salen de la heladería. Van caminando muy entretenidos y atentos, cada uno, a su helado. A Carlos le gusta ir tomando cucharaditas pequeñas de helado y esperar a que se funda en la boca y cuando se ha terminado todo, comerse el cucurucho.



Entonces oyen una sirena,

- Es una ambulancia ¿a que sí? - dice rápidamente Carlos- ¿Tú distingues sin mirar, si la sirena es de ambulancia, de policías o de bomberos?

- Pues, no, la verdad – responde el abuelo.

- Sí, eso pasa - se corta Carlos.

La ambulancia les adelanta. Carlos y el abuelo se miran.

- ¡Hombre! tenías razón - le dice.

Carlos mira al frente, mientras se le escapa media sonrisa.

Siguen apurando, ahora con pena, lo poco que les queda ya de sus helados.

- ¿Te gusta Murcia?- le dice el abuelo para sacar algo de conversación.

- Psss... no sé, ya he venido varias veces pero no me he fijado mucho.

- ¡Ah! Pues tienes suerte porque esta vez... voy a enseñártela yo... ¡Ya verás como ahora sí te gusta! - exclama el abuelo - ¡Y vamos a empezar ahora mismo!

Dicho y hecho; el abuelo se para y extiende el brazo hacia el otro lado de la calle.

- Esta plaza que tenemos a la derecha se llama la Plaza de Santa Isabel. Vamos a cruzar para verla mejor.

Se dirigen al semáforo, mientras esperan el abuelo le cuenta:

- Se llama así porque hace mucho tiempo estaba el Convento de las Isabelas. Entonces, al lado de los conventos había, casi siempre, pequeños huertos donde cultivaban verduras, hortalizas, frutales etc... para consumir ellos mismos. Cuando algunos de estos conventos se derribaron, sus huertos se convirtieron en jardines.

Se da la vuelta y le dice:

- Y mira ese monumento; es a los “Hombres ilustres de Murcia”.

- ¿Ilustre?- pregunta extrañado, mientras estira la cabeza para verlo mejor - ¿Eso es ser famoso?

- Exactamente, pero la fama, el reconocimiento popular, venía como consecuencia de haber hecho algo que era realmente importante para la sociedad.

- Entiendo.

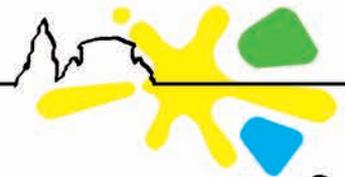
Salen del jardín otra vez a la Gran Vía y siguen caminando en dirección al Puente Viejo porque el banco al que tiene que ir el abuelo está en el barrio del Carmen.

Cuando llegan al río, Carlos lo reconoce y le dice a su abuelo:

- Esto si lo conozco, por aquí hemos pasado esta mañana papá y yo.

- Claro, veníais de la autopista. ¿Quieres que te cuente una cosa?

- Sí.



- Pues... ¿Sabes que por aquí se levantó en 1862 un arco de triunfo, que medía 20 metros y tenía una inscripción que ponía “**Murcia a su reyna**”? Lo construyeron para celebrar la llegada de los reyes de España, Isabel II y Francisco de Asís. Venían a visitar Murcia y Cartagena, a inaugurar el ferrocarril que unía las dos ciudades y el Teatro de los Infantes.



- ¿Y dónde está? yo no lo veo.
- Eso es lo malo, que ya no existe.
- Una pena – dice Carlos, un poco distraído ya.
- Desde luego – contesta el abuelo.

VISITA DE ISABEL II A MURCIA

El Arco conmemorativo que se levantó en el Barrio del Carmen fue una muestra del cariño con que la ciudad recibió a Isabel II. El Ayuntamiento le ofreció una recepción donde la agasajaron con trajes típicos que habían bordado damas murcianas. La reina, a su vez, les correspondió regalándoles joyas y condecorando, con la encomienda de la Orden de Isabel la Católica y la Orden de Carlos III, a los murcianos más importantes.

En esta visita se levantaron otros dos Arcos triunfales: Uno en la Estación, de estilo neogótico y otro a la subida del santuario de Nuestra Señora de la Fuensanta.

Llegan a la Plaza de Camachos y el abuelo sigue contándole:

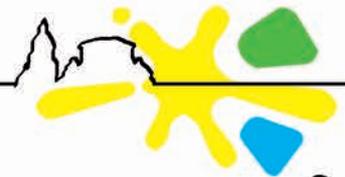
- Aquí estuvo la primera plaza de toros que hubo en Murcia.
- Ah, muy bien, y, ¿de dónde salían los toros? - dice Carlos. El tono le ha salido un poco irónico y en seguida se arrepiente.
- Pues los tendrían encerrados, y habría una puerta, como en todas las plazas de toros - le contesta el abuelo, imitando la expresión de Carlos... - primero se le llamó Plaza del Barrio y dicen que los propietarios de las casas que daban a la plaza se comprometían a dejar sus balcones libres los días de corrida.

- ¿Todos?
- Todos menos uno, que se reservaban para ellos.
- Ummm... bueno.

El abuelo continúa...

- Fue plaza de toros hasta mediados del siglo XIX en que se levantó una nueva en el lugar que ocupaba el Convento de San Agustín, por eso se le llamó Plaza de San Agustín. Cerca de esta plaza, en la Edad Media había unas posadas y un parador real. ¿Sabes por qué?

- No.



-Pues porque entonces la ciudad estaba rodeada de murallas que la protegían y como por la noche se cerraban las puertas, las personas que no podían entrar se alojaban en esas posadas y tenían que esperar hasta la mañana siguiente a que se volvieresen a abrir.

- Oye... ¿y por qué le pusieron ese nombre a la plaza?

- ¿De Camachos? Pues fue por el Marqués de Camachos, un gobernador de Murcia que trabajó muchísimo para combatir una epidemia de cólera que hubo.

- Jo... ¿qué es el cólera?

- Es una enfermedad muy grave.

- ¿Por qué? ¿Se ponen furiosos?

- No. Les duele mucho la barriga.

Por las preguntas, los comentarios rápidos y las expresiones de su cara el abuelo nota que a Carlos le van interesando sus explicaciones y eso le anima a seguir contándole cosas sobre el barrio del Carmen.

- Al cruzar el Puente Viejo hemos entrado en el barrio del Carmen, uno de los barrios más antiguos de la ciudad y está construido donde estaba el antiguo arrabal de San Benito. ¿Ves al fondo esa Iglesia?

- Sí.

El Puente Viejo fue construido por Toribio Martínez de la Vega y Jaime Bort. Una riada le provocó grandes daños antes de que estuviese acabado. Fue terminado en 1742.

-Pues es la Iglesia del Carmen, donde estaba la Ermita de San Benito. Y ¿sabes cómo se llama este jardín? - le pregunta.

- ¿Chino? - contesta rápido, Carlos, sin saber muy bien por qué. Debe ser porque está algo mareado con tanta explicación.

- ¡Uy, qué tontería! ¡chino!... ¿por qué chino? - exclama el abuelo.

- Pues... no sé, se me ha ocurrido - dice Carlos, mientras mira hacia arriba - ¡Son grandísimos estos árboles! ¿Cómo se llaman? - pregunta rápidamente para despistar al abuelo.

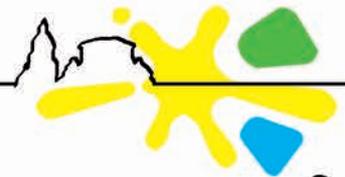
- ¡Claro! es que miden más de 20 metros, son pinos canarios.

- ¡Ya decía yo! ¡20 metros! - repite admirado.

- Bueno, volviendo a la pregunta anterior, este jardín, que antes se llamaba Parque de San Benito, ahora se llama Jardín de Floridablanca, por cierto... ¿Sabes quién fue Floridablanca...?

- Ni idea, así de claro te lo digo - responde inmediatamente, pero enseguida se arrepiente y se da cuenta que debía haber pensado la respuesta un poco más despacio.

- ¡Madre mía! - dice el abuelo algo enfadado.



Carlos se acuerda entonces que el abuelo es muy bueno, pero que tiene poca paciencia cuando al contestar no se piensa lo que se responde.

- *Será mejor que yo pregunte y que el abuelo conteste* - se dice a sí mismo.- Bueno, pero ¿quién era ese.... señor?- dice escenificando, de pronto un gran interés.

- Pues Floridablanca era un político. ¿Sabes lo que es un político? - le pregunta mientras le mira a los ojos fijamente.

- No....eso no lo he dado... - titubea.

-Un político es un gobernante, un hombre que trabaja para los demás, en los asuntos públicos, en las cosas de todos. Se llamaba José Moñino, fue Conde de Floridablanca y uno de nuestros murcianos ilustres, es decir, de los más importantes. Nació en Murcia en 1728...

-Eso es la Edad Media ¿no?

-¡Pues claro que no! Eso es el siglo XVIII, que es la Edad Moderna. Bueno, sigo... lo bautizaron en la Iglesia de San Bartolomé. Otro día pasaremos por allí y te enseñaré el árbol que hay plantado junto a la puerta principal, procede de Uruguay, se llama ombú, el árbol de la "bella sombra".

- Volviendo a nuestro personaje, Floridablanca estudió en la Universidad de Orihuela (Alicante) y al volver a Murcia se convierte en el primer catedrático de Derecho Civil de esta Universidad. ¿Sabes lo que es la Universidad?

- ¡Sí! Me lo dijo mi padre un día, que me fui con él a hacer cosas de su trabajo. Es donde van los mayores a estudiar.

- Exactamente, pues fue de los primeros profesores. Luego se marchó a Madrid donde trabajó de abogado. Carlos III le nombra embajador en Italia. ¿Tú sabes lo que es un embajador?

- Pues no.

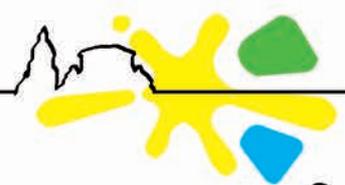
- Un embajador es un emisario, un mensajero, alguien que va en nombre del rey a otro país.

- ¡Ah! Pero ahora ya no existen. ¿No?

- ¡Claro que sí! Todos los países tienen sus embajadores. Bueno, el caso, es que trabaja tan bien que el rey le concede el título de conde. El nombre de Floridablanca lo elige él mismo en recuerdo de Murcia y de su familia porque tenían en Alquerías una propiedad que se llamaba así. Habían nacido en Guadalupe de Maciascoque y querían mucho a Murcia. ¿Qué te parece?

El Conde de Floridablanca ordenó que sus restos mortales reposasen en la Capilla de la Comunión de la Iglesia de San Juan.

- ¡Chachi! ¡guay! - responde impulsivamente porque está empezando a cansarse otra vez.



La mirada que le lanza el abuelo es muy expresiva. A Carlos le salva la situación que han entrado en el banco y el abuelo le dice que se siente mientras él se acerca a la ventanilla.

- *Menos mal. Espero que si volvemos a salir no pasemos cerca del dichoso parque florido* - piensa, mientras saca su consola. Dos segundos más tarde a Carlos se le ha olvidado lo que le ha pasado con el abuelo.



4.- Sigue el paseo.

Al salir caminan un rato en silencio. Carlos mira al abuelo y le dice:

- ¿Entonces ya no hizo nada más? - pregunta aunque ya no se acuerda como se llamaba el personaje de quien hablaban.

- ¿Quién, Floridablanca?... Claro que sí, tuvo muchos cargos muy importantes, llegó a ser Primer Ministro. Algunas de las decisiones que toma las pone en marcha en Murcia. Protege al campo y convierte a Lorca en el mayor productor de barrilla, ¿sabes lo que es?

- ¡Claro! Por supuesto la barrilla es... essss, la barrilla esss...

- Justamente, lo que me suponía, pero te lo digo yo... La barrilla es una planta que crece en las orillas del mar y en los terrenos con salitre, que ya te explico yo que es un mineral que cristaliza en terrenos y paredes en forma de prismas largos y blancos...

- Ya...

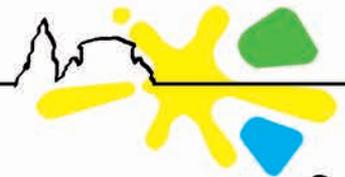
- Bueno, te contaba que es una planta no muy alta, de color rojizo. Tiene las hojas pequeñas y puntiagudas y da unas flores también muy pequeñas. En Murcia había muchas empresas dedicadas a fabricar precisamente vidrio y jabón porque con las cenizas de la barrilla se hacían éstos. Por eso te lo cuento. ¿Entiendes?

- Estupendamente.

- Pues sigo, entonces, como en ese tiempo también había escasez de agua, Floridablanca ordenó construir los primeros embalses de la Cuenca del Segura, que se llamaron Puentes y Valdeinfierno.

Embalse: Gran depósito artificial para almacenar agua de ríos o arroyos para utilizarlas con diversos fines como riego, abastecimiento de poblaciones etc... Generalmente se construye cerrando la boca de un valle con una presa.

El Pantano de Fuensanta iba a llevar el nombre de Infierno, pero a María Codornú, esposa de Juan de la Cierva y Peñafiel y Ministro del rey Alfonso XIII no le gustaba nada, entonces le cambiaron el nombre por el de la patrona de Murcia. Comenzó a construirse en 1930 y se terminó en julio de 1933.



También hizo otras dos cosas muy importantes: Una, el camino Cartagena-Murcia para facilitar la comunicación entre las dos poblaciones y otra, el encauzamiento del Río Segura desde el Puente Viejo hasta la Condomina. Por cierto, ¿Tú sabes dónde está la Condomina? - le pregunta el abuelo mientras cruzan de nuevo el puente.

- No, pero... - responde Carlos, buscando con la mirada a su alrededor, por si la encuentra.

El abuelo no espera la respuesta y continua, hablando...

- Pues sí, Floridablanca hace muchas cosas más, incluso cuando Napoleón invade España, y el rey es hecho prisionero, lo nombran Presidente de la Junta Suprema Central...

- Aquello, aquello es la Condomina - dice Carlos, triunfal, mirando a lo lejos, e interrumpiendo así, definitivamente, la explicación del abuelo.

- No nene, eso es el Ayuntamiento... que está en La Glorieta. Antes se llamaba el Arenal, y había muchos bares para tomar refrescos, ¿sabes que cuando hacía calor los mayores bebían cerveza mezclada con granizado de limón?

- ¿Si? Gggggg...

- No te pongas así; lo tomaban porque era muy refrescante. Otro día te enseñaré muchas fotos antiguas que tengo de toda esta zona de Murcia. y ¿sabías que por aquí estaba una de las puertas de entrada a la ciudad, cuando estaba amurallada?

- ¡No!

- Pues sí, parece ser que se llamaba la Puerta del Sol.

- Ah, sí, esa me suena.

El abuelo se sonríe y le señala hacía el río,

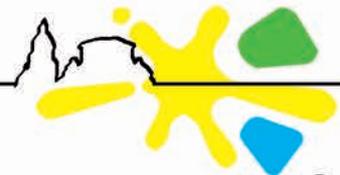
- En esta parte, cerca del puente, había una pequeña isla que se llamaba "isla de las ratas"...

- ¡...De las ratas!

La Puerta del Sol estaba situada a Levante del Alcázar, se remontaba a la época islámica y parece ser que se derribó en época del Cardenal Belluga, cuando se modificó el Arenal y se construyó el Palacio Nuevo, hacia el año 1760.

El nombre quedó solo en el Café del Sol que hubo hasta bien entrado el siglo XX y que estaba situado cerca del lugar en el que estuvo la Puerta.

- Mira al fondo, esos edificios que se ven son Los Molinos del Río; eran unos antiguos molinos harineros que mandó construir el Conde de Floridablanca. Actualmente son sede del Museo Hidráulico, también se realizan allí exposiciones temporales sobre nuestra cultura. ¿Te gustaría verlos?



- No sé, a mí los museos... más bien...no - responde Carlos, haciendo una mueca exagerada, mezcla de aburrimiento y asco.

- No sabes lo que dices, bueno, ya veremos. Ahora mira hacia el otro lado - le dice cogiéndolo por los hombros y girándolo despacio, algo teatralmente -¿Ves? Ahí. Ese edificio es el Palacio del Almudí, donde está el archivo histórico, también es sede de exposiciones etc... Se construyó en 1602 para comerciar con los cereales y para almacenar el grano. Tuvieron que reconstruirlo en 1628 cuando un rayo lo destruyó...

ALMUDÍ

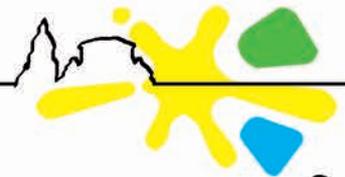
(También almudín, alhóndiga, alfondegas, pósito o casa del pan)

Primero perteneció al patrimonio real y después al Concejo (Casa Consistorial o Ayuntamiento. En otros casos puede ser la reunión de los vecinos de un pueblo o de un mismo oficio, por ejemplo pastores). Estaba destinado al depósito y la compraventa de trigo y otros cereales.

Fue trasladado de la Parroquia de San Lorenzo, a lo que hoy conocemos como el Plano de San Francisco, al lado de la Puerta del Puente, cerca del arrabal de la Arrixaca, de la aduana y cerca de la plaza donde se celebraban ferias y mercados. Como era zona de comunicaciones y pasaban muchos carros se le llamó "La Carretería".

El 30 de agosto de 1612 cayó un rayo en una de las cámaras donde había depositados arcabuces (armas de fuego parecidas al fusil) municiones (carga de las armas de fuego) y pólvora y provocó un gran incendio. Se dañaron las casas vecinas, el Parador y la casa del verdugo.





- ¿Estás seguro que lo partió un rayo? - pregunta incrédulo Carlos; realmente no sabe si está bromeando con él.

- No lo partió. Lo que pasó fue que, durante una tormenta, cayó un rayo en el edificio y provocó el incendio que lo destruyó.

- ¿Y ahora... ya no caen rayos que provoquen incendios?- pregunta algo inquieto; nunca antes se había planteado tal posibilidad.

-Por supuesto que sí caen rayos, por eso se colocan pararrayos en los edificios, para evitarlos y así que no haya incendios.

- Uf, pues, menos mal - dice más aliviado.

- Ahí, en la fachada, junto a la puerta, hay un relieve cuadrado de piedra. Significa la hospitalidad de Murcia porque representa a una madre que deja de alimentar a su propio hijo para ayudar a un forastero. Ahora, mira un poco más a la izquierda, ese otro edificio es el Mercado de Verónicas. Al lado la antigua Iglesia de Verónicas, que ahora es Sala de Exposiciones... Tiene una pared que es parte de la muralla que antiguamente rodeaba la ciudad, ¿sabes cómo se sabe?



El primer mercado que hubo en Murcia, en el siglo XII, parece que estuvo en el antiguo almudí, donde está actualmente la calle del Granero.

El principal almudí musulmán de Murcia estaba junto a la parroquia de San Lorenzo; se mantuvo por los cristianos hasta varios años después, pero como estaba en muy mal estado Alfonso X mandó trasladarlo junto a la Puerta del Puente.

El Mercado de Verónicas se construyó en 1914 donde estaba el mercado de verdura.

-No.

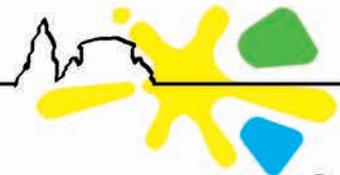
-Pues porque se conservan documentos en los que las monjas piden permiso para reedificar la pared de su convento que era medianera con la muralla. Y se lo concedieron...

- Abuelo...

Se está haciendo la hora de comer y hace calor. El abuelo se da cuenta de que Carlos está cansado. Así que deciden volver directamente a casa. Al atravesar el puente pasan junto al Edificio Victoria, que se levanta donde estuvieron hoteles de gran tradición y hacia 1399 el Alcázar Nuevo.

El Hotel Victoria, antes Universal y París, cambió su nombre por el de Reina Victoria en honor a la esposa de Alfonso XIII.

Allí se hospedó el rey Balduino de Bélgica, el rey Humberto de Saboya; políticos como Maura, Canalejas o Sagasta; cómicos; escritores como Ortega y Gasset, Benavente o Hemingway, toreros como Manolete, Luis Miguel o Antonio Ordoñez.



LA PLAZA DE MARTÍNEZ TORNEL

En esta plaza se “quema la Sardina”, el último festejo de las Fiestas de Primavera que tienen lugar después de la Semana Santa.

Desde esta plaza salían los autobuses para Cartagena, Fuente Álamo, Corvera o Valladolides.

Junto a la Plaza Martínez Tornel está la calle Jara Carrillo que era un poeta de principios del siglo XX.

Antes se llamaba de la Inquisición, pues estuvo el Palacio del Santo Oficio hasta 1820. Después estuvo allí el diario “El Liberal”. Actualmente está el colegio de Arquitectos.

- ¿Te ha gustado el paseo que hemos dado hoy?

- Mucho.

- Otro día te contaré más cosas, Murcia no se puede conocer en un día. Hay que ir viéndola poco a poco, descubriendo sus rincones, sintiéndola, dejando que te hable. ¿Entiendes?

- Pues la verdad, no muy bien, eso de que la ciudad te hable..., parece de misterio...

- Ya verás cómo al final entiendes lo que te digo, pero tienes que darnos tiempo a Murcia y a mí.

Carlos sigue sin entenderlo pero prefiere asentir en silencio.

Antonia, la señora que ayuda en la casa, les abre la puerta y la abuela les recibe muy contenta:

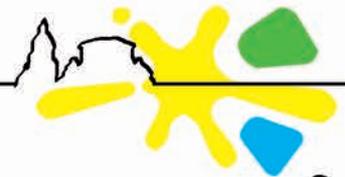
- Mira, - le dice a Carlos- te hemos preparado tu comida favorita, espaguetis con tomate y de postre, flan de coco. Mamá ha llamado, ha preguntado por ti, dice que ella está muy bien, pero yo la he notado un poco cansada, por eso estás aquí. ¿Lo comprendes, Carlos?

Carlos lo comprende todo, pero los espaguetis con tomate ya no son su comida favorita, el paseo ha sido bastante largo y, de repente, nota todo el cansancio. A lo lejos oye a la abuela decir:

- ¡Dúchate, te encontrarás mejor!

- ¡Qué manía con el agua tienen los mayores!, yo lo que necesito es ... estar en casa.

Pero es verdad, la abuela tenía razón, después de haberse duchado y de haber comido se encuentra mucho mejor. El plato de espaguetis que le ha puesto Antonia no estaba tan mal, más bien estupendo y, por lo menos, se le han pasado un poco las



ganas de llorar que le habían entrado al llegar a casa. Dice que tiene sueño y se va a su habitación.

Mientras va por el pasillo oye cómo el abuelo baja la voz un poco y le dice a la abuela:

-¡Vaya con este chico! ¡Cómo ha crecido!, es muy gracioso y muy rápido para entender las explicaciones. Me recuerda muchísimo a su padre.

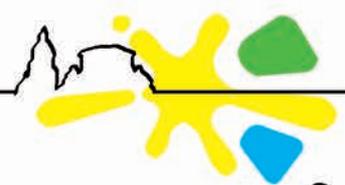
A Carlos le ha encantado oír lo que su abuelo ha dicho de él. Sonriendo, entra en la habitación, coge su mochila, se tumba en la cama y saca todos los juegos para ver con cual le apetece jugar. Escoge uno. Le espera una hora de máxima concentración. De tanto en tanto, mira hacia la mesa, allí está su agenda. Quizás hoy sí tenga cosas que escribir...



5.- Por la tarde conversación.

Después de jugar un buen rato la abuela le llama para que vaya a merendar. Vuelve a su habitación, coge la agenda y se va a la salita.





Murcia, 1 de julio

Estoy en Murcia. He llegado hoy. He tenido que venir a casa de mis abuelos a causa de problemas familiares, que se llaman todos ALEX. Después de que papá se fuera, he salido con el abuelo a varios sitios (que no me acuerdo como se llaman), y me ha contado muchas cosas. También me ha comprado un helado muy grande, lo he pedido de mango con manzana. Este verano estoy pensando en elegir sabores. Está normal, le pongo un SIETE.

Hemos pasado por el Puente Viejo o de los Peligros, que no sé qué peligros serían... tengo que preguntárselo al abuelo.



Dicho y hecho. El abuelo está en su despacho trabajando entre un montón de libros; Carlos entra con cuidado,

- Abuelo... - pregunta con timidez.
- Dime - responde, sin levantar la vista del libro que está leyendo.
- ¿Por qué se llamaba el Puente de los Peligros?

El abuelo deja el libro sobre la mesa, encima de un montón de folios con anotaciones, se quita las gafas y se acomoda en su butaca; se le nota complacido con la pregunta y dispuesto a contarle:

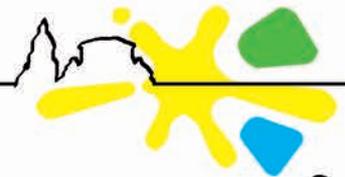
- Se dice que antes, cuando había peligro de riadas arrojaban la corona de la Virgen, para que detuviera la fuerza del agua. La corona iba sujeta por una cuerda, naturalmente.

- Ah! ... claro. Pero... otra cosa... no entiendo lo de las riadas.

- Son inundaciones que se producen por la crecida o el desbordamiento del río. En Murcia llueve poco, pero a veces lo hace con muchísima fuerza. Entonces el río puede crecer mucho, desbordarse e inundarlo todo a su paso. Ahora el río está encauzado pero antes no lo estaba y Murcia se inundaba con alguna frecuencia. Las riadas de San Calixto en 1651 y la de Santa Teresa en 1871 fueron desastrosas. Cuando llovía mucho los murcianos tenían miedo y le pedían protección a la Virgen. Echaban la corona, para que el río no volviese a desbordarse.

- Ah! Ya lo entiendo... ¡Está chulo!

- ¡Hombre, tanto como chulo!



- Sí, lo de la corona, se entiende - insiste Carlos.

- ¿Y sabes como hacían los huertanos para avisar del riesgo de inundaciones?

Como el niño niega con la cabeza, el abuelo contesta él mismo la pregunta - Pues hacían sonar unas caracolas que emitían un sonido muy seco y profundo. De noche, cuando lógicamente el peligro era más grande, se oían estupendamente.

- Claro.

- Oye Carlos ¿Cómo se llama este río?- aprovecha el abuelo para preguntar.

- Ni idea, ¿tengo que saberlo?

-Pues no sé si tienes que saberlo, pero mejor si lo sabes. Pues es el río Segura.

- ¡Ah!, es verdad me suena.

EL RÍO SEGURA

Ismael Galiana recoge los nombres, que a lo largo de la historia y en diversas circunstancias ha recibido el río Segura

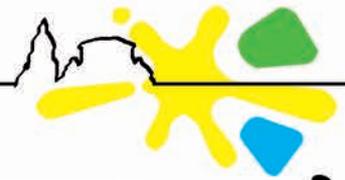
Para los griegos era el Staber; para los cartagineses el Alebo; para los romanos el Thader; para los árabes el Nahr-El-Abiad. Durante el reinado de Felipe II se le llamó Sigura; Pascual Madoz ,en el siglo XIX, lo denominó Benéfico, San Vicente Ferrer Lobo, Alejandro Dumas dijo que Segura, para él era un nombre engañoso y Víctor Hugo después de la Riada de Santa Teresa en 1879 lo llamó "Lo que golpea".

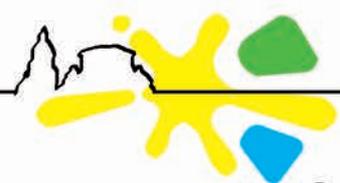
- Claro, claro ¿y si te hubiese dicho el Thader?

- No, ese no me suena.

- Bueno, pero es lo mismo. Thader es como le llamaban los romanos a nuestro río. ¿Quieres ver todos los puentes que cruzan el río en Murcia? Aquí tengo información y además podemos buscar en INTERNET, porque hay una página que tiene mucha información sobre ellos.

- Claro, chaval.





El abuelo suspira y comienza la búsqueda. Una vez conectados y con los libros con las fotos de los puentes abiertos, el abuelo le explica:

- En la actualidad hay seis puentes. Según dicen, el primer puente fue un puente de barcas que unía la ciudad con los arrabales del Sur. En la época musulmana se construyeron varios puentes de madera pero fueron desaparecieron en diferentes riadas.

En el siglo XIII había un puente de piedra, lógicamente más fuerte, llamado el Puente Mayor, hasta que en el siglo XV se convirtió en el Puente del Alcázar, y se vino abajo tras la riada de 1579. Lo reconstruyeron nuevamente pero volvió a caerse tras la riada de 1701.

Entonces se levantó otro, que es por donde hemos pasado esta mañana. Está hecho de mampostería, un material que se hace con argamasa, una mezcla de cal, arena y agua. Ha soportado como un valiente todas las crecidas del río. ¡Y han sido muchas, desde entonces!, por eso los murcianos lo queremos tanto. Como es el más antiguo se le llama el Puente Viejo. ¿Sabes que cuando Hans Cristian Andersen escritor de cuentos infantiles, visitó la ciudad en septiembre de 1862 se quedó asombrado al ver el cauce del río sin una gota de agua?

- No, ¿Por qué?

- No estaba acostumbrado, él era danés, es decir de Dinamarca, ¿sabes? y allí llueve mucho y hace bastante frío.

Se quedan un momento callados mirando las fotos y el abuelo continua:

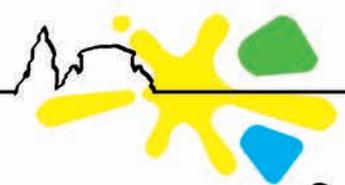
- El Puente Nuevo se encuentra entre la Pasarela del Martillo...

- ¡¡Qué, queeee!! El martillo...

- Si, está en la Glorieta, ya te lo enseñaré otro día, pero es un edificio, no te hagas ilusiones.

- ¡Ah!, vaya.

- Bueno, pues está entre el Martillo, y el Puente del Hospital. Dice la página web que se construyó para que pasaran los carruajes de aquella época, carros, galeras



(carros para transportar personas, con cuatro ruedas y generalmente con toldo de lienzo), carretas... está inspirado en la Torre Eiffel de Paris. ¿Tú la conoces?

- No caigo.

- ¿No? pues yo tengo un libro con fotos de Paris - dice el abuelo mientras se levanta y va a una leja donde sabe con seguridad que va a encontrar lo que busca. - ¿Ves? - le dice enseñándole el libro al niño que se incorpora para verlo bien - Aquí está... una foto de la torre Eiffel. ¿Ves como el puente se le parece? En 1889 se celebró en París la Exposición Universal, con ese motivo el ingeniero Alexandre Eiffel diseñó una Torre que resultó todo un símbolo para la ciudad así, puso de moda construir con hierro ¿entiendes?

- Claro.

- Pues seguimos, el tercero, es el de la FICA, es el que está más lejos del Puente Viejo. Como Murcia iba creciendo, los barrios más alejados necesitaban uno que les facilitara el paso a la otra orilla. Ahora esto que te voy a decir es muy importante ¿sabes? - le dice, mientras le señala con el dedo, estrategia que consigue acaparar todo el interés del niño.

- Sí,... dime - acierta a decir Carlos que está realmente intrigado.

- Pues que no tiene pilares intermedios, lo que facilita el paso del agua en caso de que haya inundaciones.

- ¡Ah! claro que es importante - responde Carlos que comprende el problema inmediatamente.

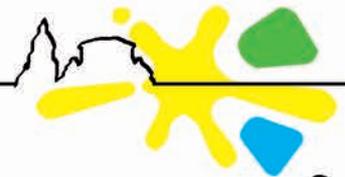
El abuelo se vuelve al ordenador y continua leyendo:

- La Pasarela del Martillo, es el Puente Miguel Caballero, que fue un alcalde que tuvo Murcia. Es gracioso porque se le llama pasarela como si fuera solo para peatones, pero lo cierto es que también pasan coches.

- ¡Chulo, cantidad! - dice levantándose de un salto.

- ¿Te has cansado ya?

- ¡No, no! Sigue - dice sentándose rápidamente otra vez.



- El Puente del Hospital, que es un puente de vigas prefabricadas de hormigón armado y tiene forma de T.

- ¿Se llama del Hospital, porque hay un hospital?

- Muy hábil, pues sí, era porque el Hospital General daba a ese Puente, hoy se llama Reina Sofía, en honor a la reina de España. Tiene un paso para vehículos y otro para personas. Es un recorrido muy bonito, cuando vayamos por allí veremos el paseo de Vistabella, está lleno de jacarandas de Brasil; son unos árboles preciosos que en primavera dan flores de color azul violeta.

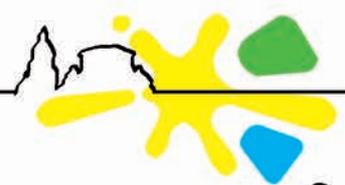
El último está al otro lado del Puente Viejo, es la Pasarela Manterola, lleva el nombre del arquitecto de Madrid que lo ha construido, Javier Manterola. Es sólo para peatones. La hemos visto esta mañana. ¿Te acuerdas? Parece un barco de vela.

- ¡Ah!, sí, sí, me acuerdo.



- Es una pasarela curva con tirantes. El mástil mide 30 metros de altura. Éste y las cinco piezas que la forman fueron construidas en Oviedo, y las unieron en Murcia. Tres tramos se montaron en una parte del río y los otros dos en la otra...

- Es... es... imponente - dice Carlos al que se le nota que no ha utilizado mucho esa expresión.



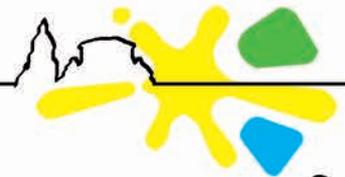
- El otro día leí en el periódico que cerca de allí, junto al antiguo Club Remo había un pedestal (pie sobre el que se asienta una estatua) con un león de piedra, que, para proteger la ciudad, miraba amenazador al reino de Aragón. Era el símbolo de la ciudad. Lleva mucho tiempo fuera de allí y me parece que lo están restaurando. Puede ser que otra vez que vengas lo hayan vuelto a colocar.

- ¡Ah! Pues entonces iremos a visitarlo.

- De acuerdo.

A todo esto se ha hecho bastante tarde, cuando la abuela les llama para que vayan a cenar se levantan rápidamente porque están hambrientos.

Cenando los tres en la mesa de la cocina Carlos se siente bien, está a gusto, ya ha pasado el primer día y no se puede quejar.

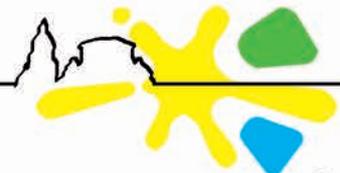


ACTIVIDADES

- 1.- ¿De qué color es la fachada de “Los Molinos del río”?
- 2.- Encuentra la muralla que hay junto al Mercado de Verónicas.
- 3.- ¿Cuántos puentes se ven desde el Puente Viejo, si tenemos a nuestra espalda la Pasarela Manterola?
- 4.- ¿Qué pone debajo de la Virgen de los Peligros? ¿En qué idioma está escrito?
- 5.- Sitúa en un mapa dónde se encontraba el Alcázar nuevo de 1399.
- 6.- ¿En las Fiestas de Primavera dónde se pone la sardina?



- 7.- ¿Cómo se llaman los puentes de Murcia?



CAPITULO II

POR EL CENTRO

LA CALLE PUERTA NUEVA

PERSONAJE: SAAVEDRA FAJARDO

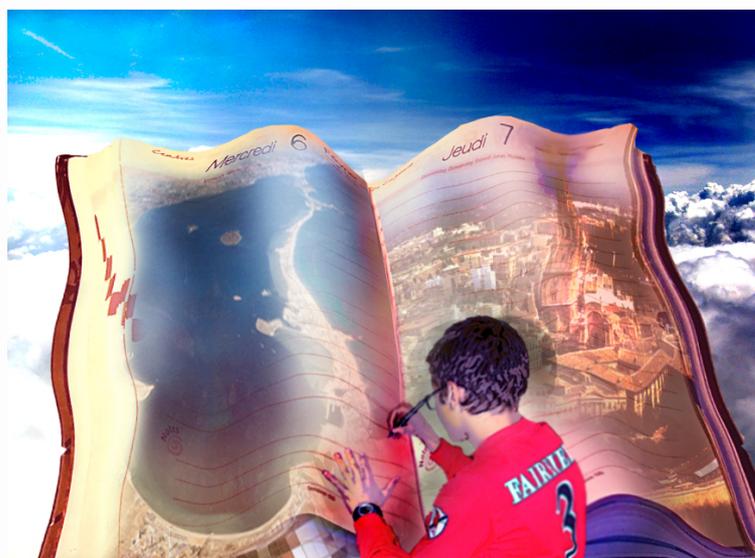
LA UNIVERSIDAD

LA PLAZA DE LA CRUZ

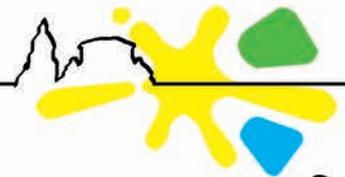
1.-En la calle Puerta Nueva.

Carlos está muy contento. A medida que van pasando los días se encuentra mejor en casa de sus abuelos. Todo le resulta familiar, su habitación, su butaca en la salita y su sitio en la mesa de la cocina. Poco a poco va descubriendo cosas de la casa, se va fijando en detalles que otras veces, cuando ha venido a verles, le habían pasado desapercibidos, cuadros, libros, fotos... En muchas están sus padres y eso le encanta. Les mira todos los días y así parece que están con él.

Todos los días escribe en la agenda; apunta lo que le cuenta el abuelo durante las salidas que hacen, lo que él descubre. Menos mal que la ha traído porque si no hubiera tenido que comprarse una. No quiere olvidar nada, luego se lo tiene que contar a sus padres y a su amigo Dani.



Esta mañana ha recibido carta de mamá, que sabe que le gusta mucho escribir y, sobre todo, recibir cartas. Cuando su abuela se la ha dado se ha puesto



contentísimo. Ahora tiene que contestarle y explicarle con todo detalle lo que está haciendo porque, cuando hablan por teléfono, siempre se le olvidan cosas.



San Pedro del Pinatar 5 de julio

Querido Carlos:

Papá y yo te echamos mucho de menos. Nos pusimos tristes cuando te fuiste, pero como hablamos todos los días sabemos que estás estupendamente con los abuelos. Ellos te quieren muchísimo, como nosotros.

De todas formas, espero que pasen los días rápidamente para que estemos juntos todos y también el hermanito. ¡Ah! Y que no sea muy llorón. Aunque, si lo es, habrá que tener un poco de paciencia, ¿verdad?

Papá me ha dicho que vio en la calle a Dani y que le preguntó por ti, parece que está más alto. Acaba de llegar del campamento y ahora se va con sus abuelos a la playa.

Contéstanos pronto, ya sabes que a papá y a mí nos encantan tus cartas.

Bueno cariño, pórtate bien y, si vas a la playa o a la piscina, no olvides ponerte crema para que no te quemes. ¿Vale?

Besos, besos y besos a todos y mil para ti,

mamá y papá

P.D. Rosana también te manda muchos besos, todos los días suspira y dice:

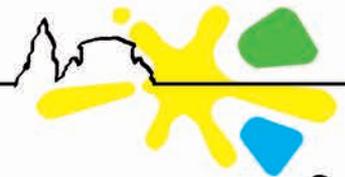
-¡Ya falta menos!

Después de leerla un montón de veces, la deja bien a la vista en el escritorio. Su padre estudiaba allí y, por eso, él ha ido colocando también todas sus cosas, la consola con sus juegos, el libro de aventuras que está leyendo y su agenda. Al lado, el marco con la foto de su padre y una caja de madera con dibujos grabados, muy bonita. Su abuela le ha dicho que se la trajeron como recuerdo de un viaje, porque a su padre le encantan. Tiene razón, ahora se acuerda de que en su casa hay un montón, todas preciosas.

A él le gusta mucho sentarse a escribir allí y dar vueltas en la silla, pero no muy deprisa, porque entonces no puede pensar.

Se ha levantado temprano y enseguida se ha acordado de la carta, la vuelve a leer y se la lleva a la cocina para que la vean su abuela y Antonia que están preparando el desayuno.

Como hoy va a volver a salir con el abuelo, aprovechará para comprar una tarjeta preciosa y así contarles a sus padres un montón de cosas.



Desayuna rápido para que su abuelo no tenga que esperarle. A los dos les gusta salir temprano para aprovechar el fresquito de la mañana. Apenas está terminando los cereales cuando su abuelo entra en la cocina.

- ¿Nos vamos?

- Sí, enseguida termino.

Se levanta corriendo para acabar de arreglarse.

- Hasta luego abuela, hasta luego Antonia - grita desde la puerta arreglándose la camiseta. Hoy se ha puesto la que más le gusta, una azul marino con dibujos de barcos superpuestos en varios colores.

Cuando salen a la calle comprueban que no hace demasiado calor y que el paseo va a ser muy agradable. Seguro que salen un montón de cosas de qué hablar y, aunque le gusta escuchar al abuelo, algunas veces se pone un poco nervioso. No quiere meter la pata con sus respuestas, si le pregunta algo.

- Bueno, a mi me gusta esta "movida", al final siempre nos ponemos de acuerdo - dice para sí, tranquilizándose- además siempre me promete un helado de los grandes - continúa diciéndose, ya satisfecho.

- ¿A dónde vamos a ir hoy, abuelo?

- Pues hoy vamos a dar un paseo por el centro de Murcia.

Inician el recorrido por la calle Puerta Nueva. Los últimos días, el abuelo ha comenzado a pasarle la mano, cariñosamente, por encima del hombro cuando caminan y van entretenidos con sus conversaciones. A Carlos le gusta mucho y se siente mayor porque el abuelo pone mucha atención a sus preguntas y, cuando se las contesta, se siente importante.

El abuelo comienza a explicarle:

- Esta calle se llama Puerta Nueva porque hasta aquí llegaba la muralla, también había una puerta de entrada y una gran torre. Este barrio estaba "intramuros" que significa que estaba dentro de la ciudad. Había un "granero" enorme, que servía para guardar trigo con el que alimentar a los murcianos cuando había malas cosechas. Al otro lado de la muralla estaba el barrio de los peleteros y pellejeros...

- Eso de los peleteros lo entiendo pero lo de los pellejeros...

- Claro, es más difícil, pues los pellejeros eran los que adobaban y vendían las pieles. Hoy se utiliza más el término peletero.

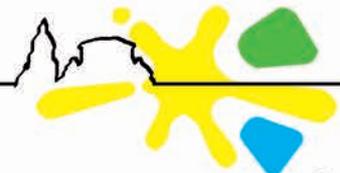
-Pero... ¿adob..? Eso es para la carne, ¿no?

-Bueno si, pero en este caso se refiere a curtir las pieles, es decir prepararlas para que se puedan utilizar.

Pasan junto a una librería que llama la atención de Carlos porque tiene un gran dibujo en su fachada de Don Quijote y Sancho Panza.

- ¿Sabes quiénes son?

- Claro, Don Quijote y Sancho Panza. Yo ya lo he "dado".



- ¡Ah!, pues menos mal.
- ¿Pero, de qué es esta tienda?
- ¡Pues qué va a ser! Es una librería, ¿no ves los libros?

Carlos se acerca un poco a los escaparates y, efectivamente, los ve repletos de libros.

- Es verdad, no me había dado cuenta. ¡Qué cantidad de libros!

-Sí, esta librería y otras por las que vamos a pasar son muy famosas en la ciudad. Ya te las iré enseñando. A mi me gustan mucho, yo cuando quiero comprarme un libro estoy un buen rato buscando hasta que encuentro el que creo que me va a gustar. ¿Y a ti? ¿También te gustan las librerías?

Carlos se siente un poco “pillado” porque intuye que al abuelo no le va a agradar demasiado la respuesta. El abuelo se sonríe porque sabe, que, efectivamente, le ha pillado.

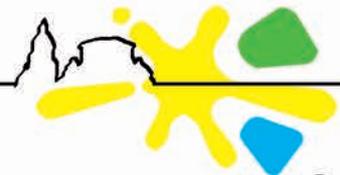
- Pueess... no mucho, pero no te preocupes abuelo porque con el tiempo me gustarán, seguro que me gustaránnnn... - dice con mucha entonación y abriendo mucho la boca, un poco payaso.

El abuelo Carlos ríe con ganas.

- *Este niño es muy hábil. Demasiado* - piensa para sí mismo.

PÓSITO: es el almacén, que había en pueblos y ciudades, en el que se guardaba el trigo para evitar el hambre cuando había malas cosechas, epidemias o calamidades. En muchos casos se daba sin recargo, a viudas y labradores pobres.

La antigua Universidad estaba junto a la Iglesia del Carmen, donde actualmente se encuentra el IES Licenciado Cascales. Allí se estudiaba Derecho y los cursos preparatorios de Filosofía y Letras, Medicina y Farmacia, aunque en un principio iba a ser una escuela para niñas. En 1935 la Universidad se trasladó al Convento de la Merced, donde hoy siguen las Facultades de Derecho y Letras, las restantes Facultades están situadas en el Campus de Espinardo.



Al final de la calle, antes de cruzar se encuentran de frente con un edificio antiguo claro que tiene adornos de color vainilla rodeando sus grandes ventanas, el abuelo Carlos aprovecha para darle nuevas explicaciones:

- Este edificio es la Facultad de Derecho, que está en el antiguo Claustro de los Maristas. Vamos a entrar un momento para que lo veas. Está restaurado, precioso. Saliendo por la puerta del fondo llegamos a dependencias (despachos y oficinas) de la Universidad. Al final hay un jardín al que dan la Facultad de Letras y la de Química. ¿Ves?, se le llama el “Campus”.

Llegan hasta el centro del jardín donde se paran un momento, Carlos, girándose sobre sí mismo, levanta la cabeza y mira lentamente los edificios.

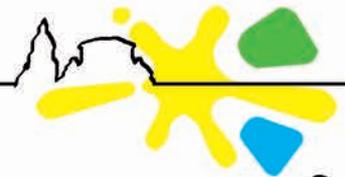
El abuelo prosigue:

- El edificio del fondo es la Biblioteca donde van muchos alumnos universitarios a estudiar, se llama Antonio de Nebrija.

ANTONIO DE NEBRIJA (1441-1522)

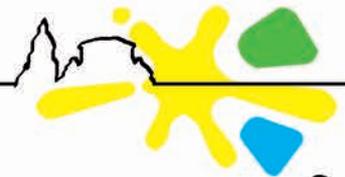
Antonio Martínez de Cala y Jarava. Fue el autor de la Primera Gramática Castellana y la primera también publicada en Europa (1492). Uno de sus principales logros fue llevar la imprenta a Salamanca donde él y sus descendientes imprimieron la mayoría de los incunables de la ciudad. Los incunables son los libros editados desde la invención de la imprenta hasta principios del siglo XVI. Fue el primero en reclamar derechos de autor.

Después de explicarle brevemente la importancia de la obra de Nebrija, el abuelo le pregunta a Carlos lo que le parece la Universidad que, a pesar de estar en verano, se halla inmersa en una gran actividad.



- ¿Qué te parece? ¿Te gustaría estudiar aquí?

- No sé, a lo mejor... cuando sea muy mayor, pero es muy difícil.



- Claro, cuando seas mayor. Pero, si te gusta estudiar, puedes conseguirlo perfectamente, seguro.

Vuelven sobre sus pasos y salen de nuevo a la calle, giran a mano izquierda y continúan la conversación:

- Mira, ahora pasamos por la Iglesia de la Merced, cuyo convento fue comprado por un particular hasta que, en el siglo XX, los Hermanos Maristas de Murcia, lo convirtieron en Colegio.

- ¿Esto es un colegio? No tiene pinta.

- No, esto es una Iglesia, ya te lo he dicho. Los Maristas tienen hoy dos colegios, uno está en el barrio de La Flota y otro grande y muy bonito, que está en el Malecón.

MALECÓN: Sucesión de muros levantados desde 1420 para contener los desbordamientos del río Segura.

Atraviesan una placita que se llama del Beato Hibernón y entran en la calle Saavedra Fajardo donde está actualmente uno de los Mercados de Murcia, que en Murcia se llaman Plaza.

-Aquí "Ir a la plaza" es ir al mercado. El mercado de los puestos ambulantes se pone los jueves y por eso se le llama "Mercado de los jueves". Es así desde los tiempos de Alfonso X ¿Entiendes? Cada ciudad, cada pueblo tiene sus costumbres. Se puede comprar de todo: frutas, verduras, ropa, plantas...

El Mercado de los Jueves fue un privilegio otorgado por Alfonso X a la ciudad de Murcia. Estuvo emplazado en muchos lugares; en los alrededores de San Miguel, de Santa Teresa, de San Nicolás, de Santo Domingo, cerca del Malecón o Plano de San Francisco. Actualmente se pone en la Avenida de la Fama.

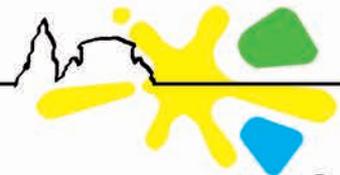
La concesión de este mercado semanal fue muy importante para la ciudad ya que además de que facilitaba el acceso a muchos productos necesarios, era una fuente de ingresos para los murcianos porque acudían de otros pueblos más o menos cercanos como Orihuela, Abanilla...

Los agricultores vendían productos de la huerta como hortalizas, frutas, legumbres... o productos del campo como almendras, uvas pasas, granadas...

Los jubeteros vendían ropa como jubones (vestidura ceñida que cubría desde los hombros hasta la cintura), corpiños etc..., los zapateros calzado de piel, los alpargateros de esparto...

También se vendían productos manufacturados, es decir, hechos en Murcia, de esparto, vidrio o cerámica, o en otros lugares como loza de Hellín; alfombras de Alcaraz; cordelerías y lonas de Cartagena; jabón de Elche; cuchillos de Albacete... incluso venían de Italia o de diferentes países de África. Desembarcaban sus productos en el puerto de Cartagena. Tanto los compradores como los vendedores debían pagar los correspondientes impuestos.

Carlos pasa mirando fijamente todos los puestos, hasta donde alcanza su mirada y oliendo todos los aromas que despiden las flores de la puerta y la mezcla de los de frutas, verduras, salazones, pescados... que se venden en los puestos de dentro.



2.- Conociendo a Saavedra Fajardo.

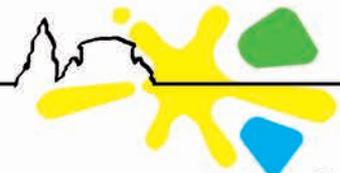
Pasan por detrás de la Iglesia de San Lorenzo construida, nuevamente, a finales del siglo XVIII, ya que la anterior tuvo que ser demolida por los daños que sufrió en la riada de San Calixto. No le da mucho tiempo a detenerse porque el abuelo ya le está preguntando nuevamente:

- ¿Sabes cómo se llamaba esta calle? - le pregunta esbozando su media sonrisa.
- No – contesta Carlos, mirando al suelo y seguro de que se lo va a decir.
- En otro tiempo se llamó la Rambla del Cuerno.
- ¡Toma tomate!
- Pero hoy esta calle se llama Saavedra Fajardo, y ¿sabes quién fue? - le vuelve a preguntar.
- ¿Otro murciano importante?
- Efectivamente – asiente el abuelo - ¿Sabes qué hizo para serlo?
- No.
- Lo suponía. Te voy a dar algunas pistas y tu lo adivinas ¿vale? - prosigue el abuelo.
- ¡Maldición!, pistas, no - piensa Carlos - *Con el abuelo las pistas son peligrosas.*
- Un político, un actor o un militar - enumera el abuelo empezando a emocionarse.
- Un militar, seguro.
- No, Saavedra Fajardo no era militar. Ha pasado tu oportunidad. Gano yo.
- Bueno, pero... ¿Quién era?
- Era un político. ¿Te acuerdas lo que era un político?
- ¿Un ministro? - consigue decir como consecuencia de un estrujamiento increíble de su cerebro.
- Vale, aceptado... - concede el abuelo.
- Uff - respira aliviado Carlos.

Efectivamente, al abuelo la contestación le ha dejado satisfecho y parece muy animado a seguir hablando del personaje.

- Pues Saavedra Fajardo nació cerca de la ciudad de Murcia, en mayo de 1584 y murió en 1648. Estudió en la Universidad de Salamanca, que es una ciudad que está lejos de aquí. Después se fue a Roma, acompañando al cardenal Borja.... ¿Qué te pasa? ¿Por qué pones esa cara? ¿No sabes que es un cardenal?

- Bueno, sí. Pero no creo que sea lo que estoy pensando - dice Carlos, mirando al cielo con cara de duda.



- Efectivamente, no es lo que estás pensando - replica el abuelo siguiéndole la broma-. Los cardenales son sacerdotes con cargos de responsabilidad en la Iglesia. ¿Entiendes?

- Si, lo que yo pensaba - le contesta irónico.

El abuelo se sonríe y sigue hablándole...

- ¿Por dónde iba...? Ah! Sí, por el Cardenal Borja.... Pues le acompañó incluso a dos cónclaves....que.... como tú sabes, son las reuniones que hacen los cardenales para elegir Papa. Se reúnen en la Capilla Sixtina y no salen hasta que lo han elegido...

- ¿Solos?

- Sí, solos, pero son unos 300 o así y también algunos ayudantes. Años después, se va a Baviera, que está en Alemania, a defender los intereses de España y comienza a trabajar en la construcción de una Europa moderna. ¿Tú sabes lo que es Europa?

- Claro, muchos países que están cerca de España.

- Muy bien, muy bien, y eso era muy importante, lo de la Europa moderna, digo, porque en ese tiempo en Europa se libraba una guerra, que comenzó por motivos religiosos y se mezcló con otros de carácter político. Se llamó Guerra de los Treinta Años. ¿Sabes por qué?

- ¿Porque duró treinta años...?

- Exactamente, por eso.

Se nota que el abuelo disfruta conversando con su nieto. A veces le gusta ponerle en apuros, pero sólo un poco, porque le hace mucha gracia observar cómo reacciona cuando algo le sorprende, o cómo responde a sus preguntas y cómo éstas, a su vez, le sugieren nuevas cuestiones. Le recuerda a su hijo Pablo cuando tenía su edad y abría sus grandes ojos cuando algo le interesaba o, por el contrario, no tenía ni idea sobre qué responder. Le parece estar viéndolo ahora, porque Carlos hace exactamente igual. Es genial.

El abuelo vuelve a concentrarse y prosigue:

- Después fue embajador de España en Suiza y lo hizo tan bien que el rey Felipe IV lo ascendió al cargo de plenipotenciario.

- Suena bien...

- Si... ¿a qué te suena? Vamos a ver.

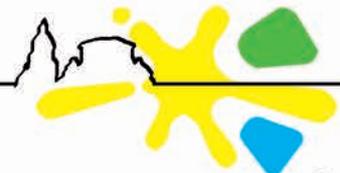
- No sé... a...

- ¿A qué?, venga - le urge el abuelo.

- A ¡"Fuerza" y "honor"!

- ¿"Fuerza" y "honor"? – vuelve la cara, suspirando el abuelo - ¿Qué tiene eso que ver?... yo te estoy hablando de una persona a la que se le dan muchos poderes, un superjefe, ¿entiendes?

- Pues eso, eso es lo que te estoy diciendo, que tenía muchos poderes y lo hacía bien.



- Bueno, pues eso - le dice el abuelo rendido - y participó en el Congreso de Munster, que era una reunión...

- ¡Cómo un cónclave! - dice triunfante Carlos.

- Exactamente, como un cónclave, ¡pero sin cardenales! - apostilla el abuelo - Allí se pusieron de acuerdo todos los países que participaron en la guerra, que eran más de diez y firmaron la Paz de Westfalia.

- Entonces fue muy importante...

- Por supuesto, pero aun así hubo críticas a su trabajo, desde Francia con Richelieu...

- ¡Ese me suena! - interrumpe Carlos, algo cansado ya.

- Sí, de los mosqueteros - suspira el abuelo.

El abuelo hace ademán de continuar el relato, pero el niño le interrumpe.

- Efectivamente, pero yo soy más de los “mosqueperros”, ¿entiendes, abuelo?

El abuelo lo entiende tan perfectamente que va a contestarle, el niño intuyendo que no va a gustarle demasiado lo que va a decirle, le suplica:

-Hemos terminado con...

- Con Saavedra Fajardo. ¡Pues no! Porque... ¡no sabes lo que hizo también! Escribió obras importantes.

Se han parado y están subiendo un poco la voz. Algunas personas que pasan junto a ellos los miran sonriendo.

- Oye abuelo ¿podemos comprar una tarjeta para mamá? Me ha escrito una carta y tengo que contestarle - dice, interrumpiendo, definitivamente, la última explicación.

- Bueno, vamos a una papelería antigua que hay en los soportales, junto a la plaza de la Cruz - le responde suspirando.

- ¿Antigua?

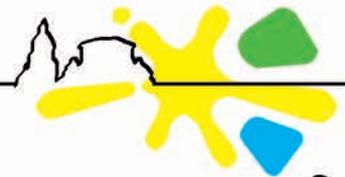
- Pues si, pero tiene cosas modernas, naturalmente.

- ¡Ah! Vale. Genial.

Llegan a la calle Rambla y pasan por delante del Colegio mayor Azarbe que era la antigua casa señorial de los Saavedra. Parados en frente el abuelo le cuenta la leyenda de la Torre del Duende del siglo XVII. A Carlos le impresiona de verdad.

LA LEYENDA DE LA TORRE DEL DUENDE

Según Emilio Estrella Sevilla, la leyenda contaba que en el tercer piso de la Torre, los vecinos veían luces y oían gritos y risas. Muy asustados acudieron al párroco y decidieron ir a rezar al pie de la torre. Nada más empezar los rezos las luces y los ruidos se acabaron y una paloma, agitando muy fuerte las alas, salió volando rápidamente. Inmediatamente corrió de boca en boca que el alma de una pecadora se había quedado atrapada en la torre y que, gracias a las plegarias, había conseguido escapar, tomando la forma de paloma.



Callejeando por calles estrechas llegan a la Plaza de Santa Eulalia, donde se encuentra la Iglesia del mismo nombre y que fue, posiblemente, la primera parroquia de Murcia.



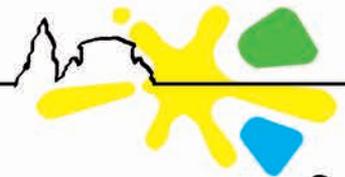
Alrededor del siglo XIV, una gran epidemia de difteria (enfermedad infecciosa que afecta especialmente a la garganta y da mucha fiebre) ocasionó muchas víctimas. En agradecimiento a la milagrosa ayuda de San Blas para curarlos, se le levantó una ermita, en el antiguo barrio de Santa Eulalia.

En la actualidad se siguen celebrando estas fiestas, la Candelaria y San Blas el 2 y el 3 de febrero respectivamente.

En la plaza se ponen puestos que venden golosinas, cascarujas, turrone y, sobre todo, los “san blases”, angelitos de barro cocido, pintados de purpurina dorada y con borlas de colores, que se regalan a los seres queridos para alejarles del peligro de las enfermedades de la garganta.

- ¿Sabes? Por aquí hay restos de la muralla y de los baños árabes y hubo una puerta de entrada a la ciudad, que se llamó del León y después Puerta de Orihuela - Se para un momento y continúa - Esta puerta corresponde a la entrada al Centro de la Muralla. ¿Quieres entrar y conocer las antiguas murallas que rodeaban Murcia y cómo se construían? ¿Quieres saber donde estaban las puertas de entrada a la ciudad? Yo ya he estado y es muy interesante. Tiene maquetas, videos, fotos...

Ante este sugestivo “panorama”, Carlos no puede decir que no, además ya están en la puerta y el abuelo preparado para entrar.



- Si, si claro, por supuesto. Pero después la postal... - dice Carlos encogiéndose de hombros para indicar, al mismo tiempo, que no hay manera de negarse.



El historiador murciano Francisco Cascales describe la muralla como “muy alta y muy fuerte”.

Tenía tres partes:

- La muralla principal de 6 metros de alto y 15 de altura.
- El antemuro: donde se emplazaban las saeteras o aspillera (abertura larga y estrecha en un muro para disparar saetas, arma arrojada que se disparaba con un arco)
- El foso, una excavación profunda y, a veces con agua, que rodeaba una fortaleza.

Tuvo 12 puertas:

- La llamada de las Siete Puertas, junto a la actual Santa Eulalia.
- La Puerta del Toro.
- La Puerta del Sol.
- La Puerta del Puente, junto al Alcázar Nuevo de Enrique III.
- La Puerta de Verónica o de la Aduana.
- La Puerta de San Ginés.
- La Puerta de Santa Florentina (antes del Azogue).
- La Puerta de los Porceles.
- La Puerta de Santo Domingo.
- La Puerta del Mercado.
- La Puerta Nueva (a donde llegaban cuatro acequias).
- La Puerta de Orihuela.

Salen contentos porque la visita realmente merecía la pena. A Carlos le apetece muchísimo el helado. Le tira de la manga de la camisa suavemente:

- Abuelo, ¿vamos a por el helado ya?

El abuelo parece que no se ha enterado.

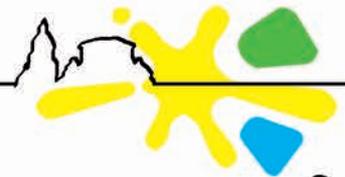
- Dicen que por aquí también había un Palacio Real del siglo XV, cuando era rey Enrique III y que luego sería el lugar de residencia del Adelantado de Murcia. ¿Tú sabes lo que es un “Adelantado”?

- Pues no... - musita, algo impaciente.

- Pues tienes que buscarlo en una enciclopedia...

- O en Internet.

- O en Internet - suspira el abuelo- y me lo tienes que contar.



- OK. Pero ¿primero el helado? - le pregunta esbozando una sonrisa pícaro el niño - Tengo que ponerles notas ¿te acuerdas?

- Puede ser... puede ser, si encontramos alguna heladería - responde el abuelo, haciéndose un poco el interesante.

Pasan junto a una placa que se puso para recordar la entrada de Jaime I de Aragón en 1266 para ayudar a su yerno Alfonso X en la revuelta que protagonizaron los mudéjares, que son habitantes moros en terrenos castellanos.

Antes de seguir su paseo se paran en el centro de la plaza y contemplan el monumento a Salzillo y, a continuación, los edificios que la rodean que, por su estilo, le dan un sabor especial.

3.- En la papelería.

Buscando la Plaza de la Cruz pasan junto al Cine Rex, antiguo Teatro Ortiz y después Central Cinema, luego llegan a la plaza de Cetina. En esta plaza estuvo instalado el periódico "La Verdad", uno de los periódicos de tirada regional más importantes en la actualidad. También estuvieron en esta plaza otros periódicos que ya no se publican como "La Paz" y "El Levante Agrario".

Tres revistas literarias, con tiradas importante, estuvieron a cargo de Emilio Díez de Revenga, Jara Carrillo, Leopoldo Ayuso, Enrique Soriano o Andrés Soberano, entre otros.

La revista CROMOS relataba, en 1931, diferentes aspectos de la vida murciana, así como lo ocurrido durante las fiestas locales.

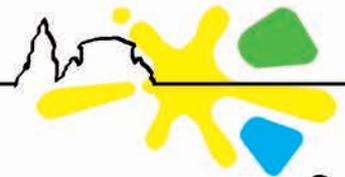
Atraviesan la calle Barrionuevo, que desemboca en la Plaza. Por suerte, hay una heladería donde realizan, sin más remedio, la tradicional parada. Se sientan y se toman el helado con total tranquilidad y conversando sin parar. El helado y el descanso les van de maravilla y, muy animados, continúan su paseo, hasta llegar a la Plaza de la Cruz, como se la conoce habitualmente.

LA PLAZA DE LA CRUZ

La Plaza de Hernández Amores (que así es como se llama la plaza) es pequeña y recoleta y tiene el suelo de la parte central empedrado.

A esa plaza da una de las puertas de la catedral y la torre que se eleva 95 metros, y 18 rampas para subir hasta el final.

El primer cuerpo, iniciado por Jacobo Florentino, es de estilo renacentista.



El segundo cuerpo, obra del murciano Jerónimo Quijano, tiene pilastras con capiteles jónicos y lo remata un canéforo (joven que llevaba en la cabeza un canastillo con flores u ofrendas) sostenido por ángeles.

El tercero, dirigido por Juan de Gea en el siglo XVIII, es de estilo barroco.

El cuarto tiene estatuas y jarrones y es allí donde están los “templetes conjuratorios”. Donde se realizaban las oraciones cuando había inundaciones o tragedias.

El quinto cuerpo tiene cinco huecos de medio punto y una balaustrada rococó rodea las campanas.

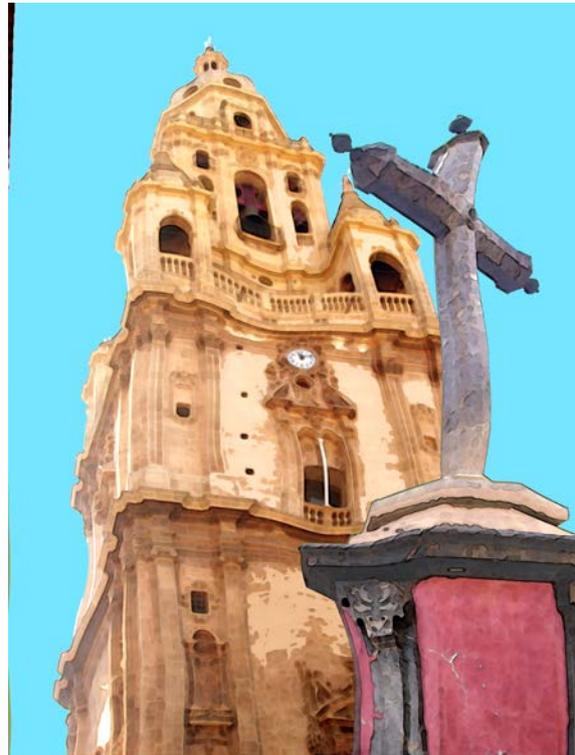
En frente de la torre hay una Cruz donde tiempo atrás estuvo el altar de una Capilla, tenía pilares y columnas para marcar el “derecho de asilo” que daba cobijo a los perseguidos por la justicia; al fondo está una de las puertas del Templo.

En la parte oeste de la plaza están los soportales, como se conoce a la acera porticada que rodea la Catedral y desemboca en la Plaza de Belluga.

- Esta es la Plaza de la Cruz, porque como ves...

- Si, la veo - se adelanta Carlos que dirige la mirada hacia la Cruz que hay junto a la torre de la Catedral, y que está rodeada de naranjos.

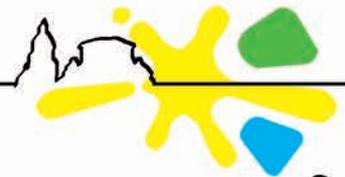
- Efectivamente, hay una Cruz en el centro porque allí estuvo el altar mayor de una capilla consagrada después de la Reconquista. Esta plaza se pone muy bonita, cuando, en los “mayos”, la adornan con muchas flores. Actualmente se celebran aquí también, antes de Semana Santa y después de ésta, los Ciclos de conciertos de Orquestas Jóvenes y de las Tres Culturas.



LOS MAYOS

Género poético y musical que mezcla elementos religiosos y profanos. Están dedicados, casi exclusivamente, a la Virgen a la que se alaba por su belleza y se le pide ayuda para la cosecha.

Es tradicional no sólo en España sino en otros países de Europa. Se cantan el 30 de abril en Murcia y la huerta.



La papelería a la que llegan, por fin, está en los soportales. Es pequeña y está llena de libros por todos sitios; amontonados encima del mostrador, apilados en las estanterías, en la trastienda, que se adivina detrás de una pequeña puerta que su dueño atraviesa una y otra vez con paso decidido. Mientras esperan a que les atienda, Carlos se fija en una estantería llena de bolígrafos y plumas. Su amigo Dani tiene una que le regalaron por su cumpleaños y, desde entonces, la letra le sale estupenda. A él también le hace mucha ilusión escribir con pluma.

Cuando se lo cuenta al abuelo, éste le sonríe y le dice que escoja una porque quiere regalársela.

- ¿Cuál te gusta a ti, abuelo? - le pregunta, mientras las va mirando despacio, una por una.

Antes de contestar el abuelo se fija en la cara de su nieto que, de repente, se para ante una de color verde brillante con dibujos de leones. El abuelo la coge y la mira fijamente, está seguro de que ha acertado porque Carlos le grita:

- ¡Lo sabía! Sabía que nos gustaría la misma - mientras los ojos le brillan de alegría.

El abuelo está encantado, la armonía flota en el ambiente.

- Bueno, ya tenemos la pluma, ahora, venga, vamos a elegir la tarjeta, porque si no, nos quedamos aquí toda la mañana.

Comienza la tarea,

- A ti ¿cuál te gusta?, abuelo - empieza otra vez Carlos.

- No sé, piensa cual le gustaría a mamá. Yo creo que ésta de flores o ésta de los animalitos ¿no te parece?

- Ésta, ésta es genial - dice cogiendo una que tiene una chica preciosa, que se pasea con un perrito pequeño en brazos por un jardín y, enmarcándola toda, un gran arco iris.

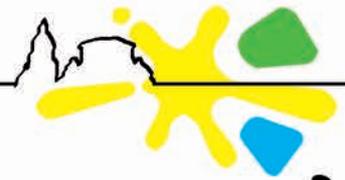
- ¿A que sí, abuelo?

- Desde luego, es la más bonita, a mamá le encantará.

4.- Por la tarde.

Termina de comer y se va deprisa a su habitación. Quiere escribir la carta pero tiene sueño y no sabe qué hacer primero. Al final, sin decidirse, se ha quedado dormido.

Después de una buena siesta, es el momento de estrenar la pluma y escribir la postal. Las saca de la bolsa con cuidado y comienza la tarea:



Murcia, 11 de julio

Querida mamá:

Me ha gustado mucho tu carta. Yo estoy bien, prefiero estar en casa contigo, con todos, pero, la verdad es que me voy acostumbrando a esta casa y a la habitación de papá. Hay muchas fotos antiguas, fíjate ¡en blanco y negro! Al principio me parecían muy raras pero ahora me gustan mucho, están chulas.

También echo mucho de menos a papá, me acuerdo cuando jugamos al ajedrez y a las damas y cuando me cuenta cosas interesantes. Al abuelo también le gusta mucho contar historias, me las explica muy bien y me lo paso estupendamente. Salgo con él todos los días para acompañarle a hacer sus gestiones, (por cierto ¿qué es eso?). Es que la abuela no quiere que salga solo, entonces hablamos de muchas cosas de Murcia y de todo lo que se nos ocurre ¡Sabe mucho! Algunas veces se enfada un poco si no sé contestarle, pero es de broma, es buena gente. (No se lo digas, por si se mosquea).

Esta tarjeta la he elegido con él, es preciosa ¿verdad?, a los dos nos ha gustado la misma. Me ha regalado una pluma genial, con la que te estoy escribiendo. Es verde con leones y ha pasado lo mismo, a los dos nos ha gustado otra vez la misma.

La abuela Inés y Antonia me preparan unas comidas que también me gustan mucho, aunque no son iguales que las que tú me haces, están deliciosas; dicen que son típicas de aquí.

Bueno, me gustaría volver a casa y estar los tres juntos. Bueno... y, si ya ha llegado Alex..., los cuatro juntos.

Muchos, muchos, muchos besos

Carlos

P.D. Y que también estuviesen los abuelos.

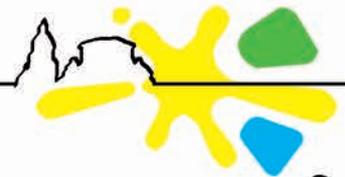
Y Antonia.

P.D.2 Tengo apuntado una cosa que me dice el abuelo:

“No se promete el premio a los que comienzan, sino a los que perseveran” de San Isidoro de Sevilla. No lo entiendo muy bien, pero siempre me compra un helado casi al final del paseo, dice que eso es lo que significa.

Besos, besos, besos...superbesos.

Antonia le llama para que vaya a merendar. A Carlos le ha caído muy bien, porque es muy cariñosa, siempre está sonriendo y le prepara unos bocadillos de queso y chorizo buenísimos. Es rubia y tiene los ojos azules, eso al principio le extrañó



mucho, porque es muy mayor, pero ya se ha acostumbrado y, encima, habla un poco raro; una mañana cuando entró en la cocina, todavía algo dormido, le preguntó:

- ¿Ya te has “reconocío”?

Tardó un buen rato en comprender que lo que quería decirle era si ya se había despertado. Él llegó a la conclusión de que todavía no del todo. Y cuando le preguntó de donde era para hablar así, le dijo que del Esparragal.

- ¡Madre mía! ¡El Esparragal! ¿Eso dónde está?- se extrañó Carlos.

Antonia estuvo un buen rato riéndose antes de contestarle:

- ¿Sabes donde “para” Santomera?

- No.

- Pues... cerca de Murcia.

- Dile al abuelo que te lleve - terció la abuela, que escuchaba divertida - así verás el Cristo de Monteagudo que está encima de un antiguo castillo. Nosotros subimos un día y tiene una vista increíble de toda la vega.

Vega= parte de tierra baja, llana y fértil

Después de merendar tiene pocas ganas de hacer cosas así que la abuela, que se ha dado cuenta, le dice:

- Carlos, ¿te has traído una maqueta para hacer?, ¿verdad?

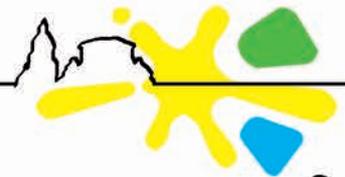
- Si es de un avión, tengo también el pegamento.

- Pues, si quieres enseñársela luego al abuelo, enseguida podréis empezarla.

- Vale, pero... ¿a él le gusta hacer maquetas?

- Pues supongo que sí, no le he visto hacer ninguna, pero si es contigo sí le gustará, seguro.

Carlos va corriendo a buscarla a su habitación. Hacer con su abuelo la maqueta puede ser divertido.



ACTIVIDADES

1.- Si te pones de espaldas a la puerta de la Facultad de Derecho y comienzas a andar en línea recta unos siete minutos ¿Qué te encuentras?

2.- ¿Cuántas banderas hay en el balcón de la Facultad de Derecho?

3.- ¿De dónde parte y a donde llega la conocida como “Calle de Correos”?

4.- ¿Cómo se llama en realidad?

5.- Busca la placa que hay en la plaza de Santa Eulalia y escribe aquí lo que pone.

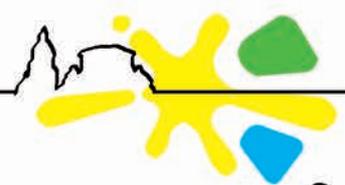
6.- ¿De quién es la estatua que hay en la plaza?

7.- ¿Cuántos arcos tienen los soportales?

8.- ¿Cuántos cuerpos tiene la torre de la Catedral?

9.- ¿De qué estilos son?





CAPITULO III

LA PLAYA

1.- Preparativos para la playa.

Hoy se ha despertado pronto, pero no tiene ganas de levantarse. Tumbado en la cama, piensa en todo lo que ha hecho y no se lo puede creer; no ha parado, creía que solo iba a jugar con la consola y, entre su abuela y las salidas con su abuelo, no ha estado un momento quieto.

Ayer mismo fue con los abuelos en el coche, a hacer unas cosas fuera de Murcia. Se quedó impresionado con las esculturas que encontró en el camino. Más de una vez hizo al abuelo dar la vuelta a la plaza para verla mejor. La abuela le ha dicho que otro día van a volver a verlas, esas y otro montón más que hay en la ciudad. También le ha dado una revista en la que aparecen todas ellas y las que pueda las va a dibujar en la agenda.

Está dando vueltas en la cama, pensando y repensando todas esas cosas, sin decidirse a levantarse, cuando Antonia entra en la habitación:

- Levanta cariñico, que ya tienes el desayuno preparado.

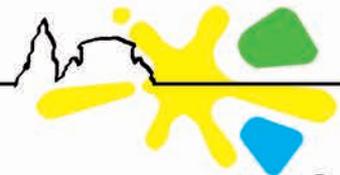
La abuela Inés está empezando a desayunar, Carlos se sienta en la mesa, junto a ella, con mucha tranquilidad.

- Buenos días Carlos, ¿qué tal has dormido?



- Creo que bien, aunque todavía no lo tengo muy seguro.





- ¿Qué tal te van las salidas con el abuelo?
- Genial, y los helados también.
- Al abuelo y a mí nos encantan; yo no sé la de “chambis” que tomamos cuando éramos novios.
- ¿“Chambis”?
- Si, los helados de antes... estaban riquísimos... había de avellana, mantecado, crema de café, melocotón, no sé..., muchos... Cuando yo era pequeña iba con mis padres de paseo y siempre iba buscando los carritos de dos ruedas en los que los llevaban para que me comprasen uno.
- ¿Y los llevaban en carritos? ¡Qué raro!
- No, no tan raro, entonces era normal porque no había tantas heladerías, y... ¿a qué no sabes cómo se vendía el hielo?
- ¿El hielo? Pssss... pues... no, no lo sé, la verdad. Sería... ¿en cubitos?
- No, antes, cuando no había frigoríficos ni congeladores se traía hielo de Sierra Espuña. Allí había unos 26 pozos, creo que desde el siglo XVI. ¡Fíjate qué antiguos! Estaban a más de 1.200 metros. Se iban llenando con capas de nieve que separaban con seras de esparto. En verano los nevateros bajaban la nieve por la noche en mulas para venderla y hacer polos, refrescos...
- Ne-va-te-ros- dice con dificultad - no lo había oído nunca.
- Porque ya no hay. Cuando no había agua corriente en las casas los aguadores la llevaban. Iban con carros tirados por burritos; cabían seis u ocho cántaros que llenaban en la acequia de la Aljufía en la calle Acisclo Díaz, o en la calle de Aguadores que hoy se llama Gómez Cortina.

También se cogía agua de las fuentes de Santa Isabel y de la que había en la Calle Apóstoles, junto al Seminario.

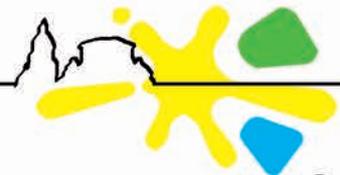
En la actual calle Radio Murcia, junto a la calle donde está la famosa pastelería El Horno de la Fuensanta estaba el depósito de la nieve de la ciudad, por eso se llamaba la calle de la Nevatería.

Las barras de hielo se vendían en las heladerías y en las carbonerías o se repartían a domicilio. Se conservaban en seras (cestas, generalmente sin asas) de esparto y envueltas en cáscaras de diversos cereales.

La Banda de Música de la Misericordia ganó el Premio Nacional de Bandas que se celebró en Madrid y fue presidido por la reina Isabel II; estaba dirigida por Acisclo Díaz.

- Oye abuela, ¿sabes lo que me contó el abuelo el otro día?
- No sé, dime
- Pues que aquí en Murcia había... ¿Cómo era...? ¡Sí! ¡“El espantaburros”!





- Cuenta, cuenta... que eso no lo sé yo.

- Pues que antes los huertanos bajaban a Murcia montados en sus burros para arreglar sus asuntos y como los dejaban sin atar en cualquier sitio, causaban muchos problemas.

Para solucionarlo pusieron en las entradas de las casas unas anillas para atar las bridas (freno con riendas y el correa que sirve para sujetarlo a la cabeza) de los caballos, de los burros...

Si los dueños no los dejaban atados, los guardias municipales hacían que se los llevaran rápidamente. Fíjate abuela ¡como la grúa ahora! Por eso les llamaban “espantaburros”, pero a ellos les sentaba fatal que les llamasen así...

- ¡No me extraña...!

- Y... sabes que también había “faroleros”...

- Pues vaya...

- ¡Claro! No había luz...

- Eléctrica.

- Sí..., bueno... pues entonces los faroleros iban con una caña, encendiendo los faroles de la calle y después, al revés. De día tenían que apagarlos todos. Y dice el abuelo que llevaban unos “babis”, que se llamaban... no me acuerdo de la palabra...

- Serían “guardapolvos”; eran como batas de tela fina que se ponían, generalmente en el trabajo, para protegerse del polvo y de las manchas.

- ¡Eso! Y también llevaban gorra de plato, que no sé que es pero... debe ser... ¡muy fuerte!

De pronto suena el teléfono, la abuela va a cogerlo y, después de unos minutos de conversación, vuelve a la cocina y le dice a Carlos:

- Te llama la mamá de Pepe por teléfono, para preguntarte si quieres ir con ellos a la playa. Van a la casa de sus abuelos.

- No sé... bueno. Vale, voy - responde mientras se levanta, todavía indeciso.

Pepe y Marina viven en la casa de al lado y son primos de sus primos. Algunas veces, cuando ha venido a ver a sus abuelos, ha jugado con ellos y se lo ha pasado muy bien.

Coge el auricular y carraspea un poco. Siempre se pone un poco nervioso al empezar a hablar por teléfono, sobre todo con los mayores.

- Di...diga - contesta cortado.

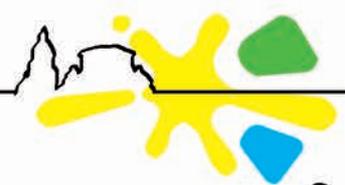
- ¡Hola Carlos!, soy Carmen. Mira, vamos a ir a la playa Pepe, Marina y yo y te llamaba por si quieres venir con nosotros.

- Vale..., bueno.

Decir “vale” significa tener que correr, preparar la mochila, el bañador, la toalla... y todo deprisa...

- ¡Puaf! ¡Qué rollo! Quizás tenía que haber “pasado” y quedarme todo el día sin hacer nada. ¿Nada? Enseguida vendría el abuelo para decirme que le acompañase a hacer todas sus “gestiones” por Murcia y, de paso, seguir visitando la ciudad – se dice.





Sin saber por qué, al pensar en el abuelo, le da un vuelco el corazón.

- *¿Se irá sólo entonces? No puedo dejarle.*

Rápidamente va a verlo, el abuelo acaba de desayunar y está preparando unos papeles en su despacho.

Entra y le suelta:

- Abuelo, hoy no puedo salir; es que ha llamado Pepe, bueno su madre, para que me vaya con ellos a la playa. Pero, mañana sí te acompaño, ¿vale?

El abuelo lo mira y después de una pausa, dulcemente, le dice:

- De acuerdo. Mañana salimos otra vez. He estado pensando algunas cosas interesantes que quiero comentarte. ¡Ah! y acuérdate que me tienes que explicar lo que era un “adelantado”.

- Bueno- se va por el camino pensando: *¿Algunas cosas interesantes? ¿Qué cosas serían?...* - pero, antes de que pueda seguir dándole vueltas al tema, la abuela ya le está llamando para que prepare la mochila con las cosas de la playa.

- Y que no se te olvide la crema, que te vas a pasar todo el día al aire libre y, con el sol tan fuerte que hay, no quiero que te quemes, ¿me oyes?

- Siiii, ¡esto es no parar! ¡Guachi!

Se acuerda de la tarjeta para mamá y vuelve al despacho.

- ¡Abuelo! - le dice, mientras se la pone a la altura de los ojos.

- ¿Qué?

- ¿Me puedes echar al correo la postal que le he escrito a mis padres?

- ¿Lleva sello? - le contesta mientras la coge y le da la vuelta para comprobarlo.

- Pues... no. ¿Tú sabes ponérselo?

- Anda vete... - le dice el abuelo, riéndose de la “salida” de Carlos.

- ¡Gracias abuelo!

2.- Recordando el día de ayer.

Al día siguiente, por la mañana, tumbado en la cama sin moverse, repasa todo lo que hizo el día anterior.

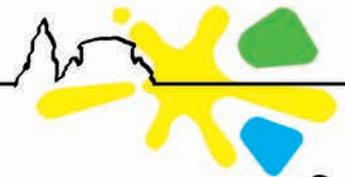
- *Definitivamente... ¡Esto es no parar...!* – piensa. Entonces se da la vuelta...

- ¡Ay!

Abre los ojos y se vuelve a quedar quieto, parece que se le ha pasado, pero es solo una ilusión, miles de alfileres, con miles de puntas cada uno, se le vuelven a clavar en todas las partes del cuerpo, al más mínimo movimiento.

- ¡Ay!, ¿no sé por qué me olvidaría la cremita? ¿Por qué?...

Se levanta con dificultad y se mira en el espejo del cuarto de baño. No se reconoce, parece “incandescente”.



- ¡Si me viera mi madre...! - se dice.

Es que cuando la madre de Pepe les dijo a los tres que se pusieran crema no le hicieron demasiado caso, tenían mucha prisa por llegar a la playa y se pusieron poco y mal, después se pasaron toda la mañana a la orilla del mar y ya no se acordaron de volverse a poner. Así está como está.



Sale de la habitación avanzando pesadamente por el pasillo, entra en el comedor para hablar con el abuelo porque quedaron en que iban a volver a salir hoy.

- ¡Ay, la cremita! - vuelve a suspirar, casi al tiempo que le pregunta - ¿Salimos?

El abuelo le mira y niega con la cabeza, mientras le dice:

- No, así hoy no te puedes venir conmigo, seguro que me metería en problemas - y sigue leyendo el periódico, como hace todos los días después de desayunar.

- ¿Qué problemas?, no entiendo...

- Pues,... con la poli. No tengo permiso para circular con luces rojas de día...

- ¡Qué gracioso, tío!

- ¿Qué gracioso, qué?

- ¡Qué gracioso digo, digo!

- ¡Ah!

Carlos está muy enfadado. ¡Y pensar que ayer tenía tanta pena por dejarle en la estacada y que hoy es él el que no quiere llevarle...!, aunque en el fondo reconoce que quizás es mejor que no salga porque está "molido".

Realmente, no puede moverse.

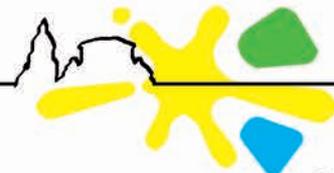
- ¡Aun así! Yo saldría - se repite terco, porque, a pesar de todo, se queda con ganas.

Antonia le llama para que vaya a desayunar. Sentado a la mesa de la cocina, la leche, a pesar de estar fresquita, le va entrando con dificultad. Cuando oye al abuelo cerrar la puerta y marcharse a la calle, el malhumor le llega hasta el techo. La abuela Inés y Antonia, que se han dado cuenta de todo, se miran con una sonrisa cómplice.

Después de desayunar vuelve a la habitación. Se tumba con cuidado de no apoyarse en las zonas más quemadas y se vuelve a quedar dormido. Al cabo de una hora se despierta, algo más descansado. Sin moverse demasiado va recordando lo que pasó ayer. El día estuvo estupendo, Pepe y Marina son vecinos de sus abuelos pero también, algo raro que no ha llegado a entender nunca, son primos de sus primos Juan Ignacio y Antonio, pero no son primos suyos. ¡Mejor! Porque a Marina prefiere no tenerla de prima...

- ¡Cómo ha crecido! ¡Madre mía! ¡Morenaza-! - se dice - ¿Morenaza? Pero... ¿qué estoy diciendo?- se repite sorprendido de sí mismo, a la vez que mueve la cabeza de un lado a otro.

Es que si hubiera pensado seriamente en el tema, habría dicho que prefería las rubias... pero eso era antes de ayer, de la playa y de estar con la prima de sus primos. Marina es de su edad y Pepe es un año menor, algo crío, pero buen zagal. Tienen un hermano mayor, de catorce años, que, según Pepe, manda más que un general. Se llama Andrés, él no lo conoce todavía,



pero de todos modos le da igual, él ya se lo dejará claro a su hermano, cuando corresponda. Para eso él será siempre el mayor. Él será el general.

Estuvieron jugando toda la mañana en la playa. Después la comida, que fue estupenda; hicieron barbacoa, patatas fritas, ensalada con tomates pequeños y pipas, de postre melón de agua y melón de año y después helado, ¡ya no podían más! La siesta la pasaron en el cuarto jugando al parchís, al mentiroso, y a un montón de cosas.....

- ¡Soy un máquina! - se dice. Inmediatamente piensa en Marina - ¡Y Marina igual! Con la emoción estira los brazos y...

- ¡Ay! Otra vez.

Por la tarde estuvieron paseando con las bicis hasta que llegó la hora de volver. De camino a Murcia se les hizo de noche. Casi se duerme en el coche. Cuando llegó a la casa de sus abuelos, solo tuvo ganas de tomar un yogur y rápidamente se fue a dormir.

Sigue tumbado en la cama, pasando la vista una y mil veces por la habitación y deteniéndose, siempre, en un cuadro precioso que le gusta mucho. Al principio no se dio mucha cuenta pero ahora cada vez que lo mira le descubre cosas nuevas. Es un marino, lo sabe porque lleva un uniforme azul y una gorra. Está de espaldas, mirando al mar, que está un poco revuelto. Cuanto más lo mira más se convence de que lo echa de menos, porque por la postura, parece que lleva allí mucho rato solo, acordándose de muchas cosas.

- Debe tener mucho en que pensar o le debe gustar mucho el mar, yo no aguanto tanto - piensa. En ese momento se gira y... ¡ve las estrellas!

- ¡Ayyyyyyyyyyy!, creo que ha sido mejor que me haya quedado en casa - se dice en voz lo más baja que puede, dándole la razón al abuelo pero todavía de muy mal humor.

A duras penas se levanta y se pone a dar vueltas por la casa. Anda como perdido y la abuela se da cuenta. Muy cariñosa le dice:

- ¿Estás un poco aburrido, no?

- Sí, un poco.

- ¿Quieres coger el ordenador? Hay unas páginas de Murcia en Internet estupendas. Cuando llegue el abuelo le puedes sorprender contándole muchas cosas.

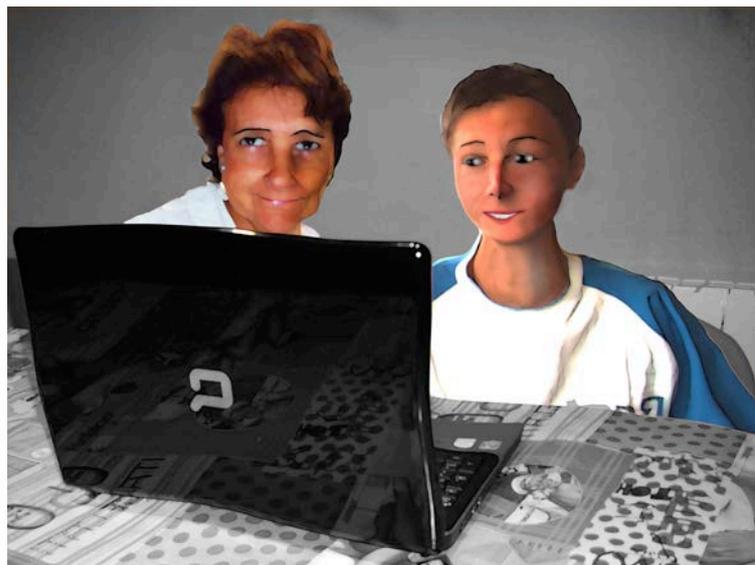
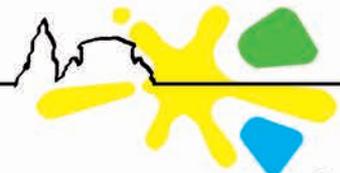
- Vale. El otro día estuve viendo algunas con él y me gustaron mucho.

- Entonces, te lo pongo en la salita que estarás más fresquito.

La abuela le instala el ordenador portátil en la mesa de la salita y le abre una página de INTERNET donde se cuentan muchas cosas de Murcia, de su geografía, de su historia, de su cultura...Va leyendo todo lo que le llama la atención. Se pasa un buen rato con el escudo de la ciudad.

3.- Con el portátil.

La abuela va entrando de tanto en tanto y comentan juntos algunas cosas. Carlos le dice que le tiene que explicar a su abuelo lo que es un “adelantado”. Al cabo de un momento la abuela entra con un libro en el que aparece toda la información que necesita el niño.



- ¡Ajá! ¡Ya se lo contaré yo al abuelo, ya! - dice con entonación retadora, mientras lo escribe rápidamente en su libreta:

ADELANTADO: Es un Oficial público que durante la Baja Edad Media gobernaba, como delegado del rey, un gran territorio denominado “adelantamiento”.

Para serlo necesitaba cumplir determinados requisitos como: Haber nacido en el reino; tener un linaje destacado, es decir ser de familia noble; tener buen nivel cultural y ser leal a la Corona.

Vuelve al ordenador, las páginas de Murcia en las que se detiene especialmente son las que le hablan de piratas, corsarios, batallas y fortalezas. Está encantado.

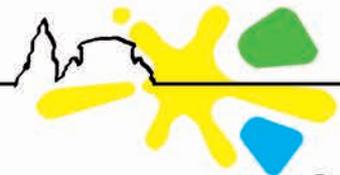
También se fija en el Monumento que hay al comienzo del Malecón, en recuerdo de la célebre batalla del Huerto de las Bombas ocurrida en 1706 durante la Guerra de Sucesión, aunque no entiende lo que ocurrió.

- ¡Madre mía! ¿Qué será eso? - se pregunta con extrañeza - Luego se lo preguntaré al abuelo.

Por la tarde se encuentra mejor, el color rojo ha ido palideciendo, el dolor aplacándose y los alfileres ya no se clavan con tantas ganas.

Suena el timbre y aparece Pepe, que también está bastante colorado, juegan un rato pero enseguida llega su madre y se tiene que marchar. Carlos anda aburrido.

La cosa es de cuidado, el abuelo con sus papeles, la abuela haciendo labor y viendo una película en blanco y negro ¡blanco y negro!, de la época pre jurásica, sin tiros ni efectos especiales.... menos mal que la consola existe.



- ¡Existe! ¡No!, ¡No!, ¡Noooooooo! ¡La estúpida, sin batería! – casi se pone a gritar, no puede creer cómo no se ha acordado de recargarla.

Le dan ganas de estrellarla contra el suelo, se contiene por la abuela, porque no le hubiese gustado.

- ¡Carlos! - le llama la abuela porque lo ve otra vez dando vueltas sin saber qué hacer - siéntate conmigo un poco a ver esta película.

- Pero... si no es en color... - contesta Carlos resistiéndose.

- ¿Y qué?, si le prestas atención, ya verás cómo te gusta - insiste la abuela Inés.

Un poco a regañadientes, se recuesta en la butaca. En su cara se nota la desgana y comienza a hacer preguntas:

- Y... ¿cómo se llama “esto”?

- ...”Esto” se llama “Solo ante el peligro”- le dice la abuela sin dejar de mirar la televisión.

- ¿Seguro que no se pone en color?

- Seguro que no.

- Pufff...

Pero al final la abuela Inés tenía razón, el duelo final de la película Carlos lo ve al borde del asiento. Ha intentado ponerse de pie pero las quemaduras le han recordado que todavía siguen ahí y, además, es mejor no armar jaleo, así que para no pegar un grito se tapa la boca con las manos hasta que pone “the end”.

- ¡Es que el “protá” solo contra todos...! ¡Es muy fuerte! ¡Quién lo iba a decir! Yo viendo la televisión en blanco y negro - se dice para sí- ¡Dani no se lo creerá cuando se lo cuente!

4.- En el despacho del abuelo.

Apenas ha terminado la película cuando el abuelo ya lo está llamando a su despacho. La puerta solo está entornada, Carlos la abre un poco más y, con cuidado, entra despacio. Lo ve, como siempre, en su mesa, entre sus papeles.

El despacho es la habitación favorita del abuelo. No es muy grande y está toda llena de libros colocados, en perfecto orden, en estanterías de madera oscura. Al principio, cuando entraba le imponía un montón, pero ahora ya se ha acostumbrado y se encuentra genial.

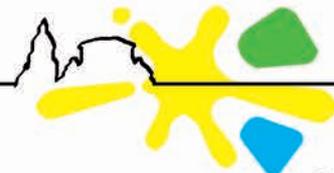
- Carlos - le dice, siguiéndole con la mirada.

- ¿Qué quieres, abuelo?

- ¿Quieres ver unos periódicos antiguos que estoy leyendo?

- Bueno... - los mira y no da crédito - ¡Horror!... *Periódicos antiguos, películas en blanco y negro, pero... ¿qué pasa esta tarde?*- se dice para sí.

En silencio acerca la silla que hay al otro lado de la mesa y se coloca junto al abuelo; éste sitúa la lámpara de la mesa de forma que los ilumine mejor a los dos. Una vez bien acomodados, el abuelo va pasando lentamente las grandes hojas de los periódicos. A Carlos le



sorprenden mucho; ahora son más pequeñas. Poco a poco se va animando porque van comentando las noticias y parándose en las que les parecen más interesantes o más chocantes.

- Mira ésta es la estación de ferrocarril, está en el barrio del Carmen - le enseña el abuelo.

- ¿Dónde estuvimos el otro día? Pues no la vi - se extraña Carlos.

- Claro que no la viste, porque no fuimos a allí. Sólo llegamos hasta el jardín de Floridablanca. ¿Te acuerdas que había una iglesia al fondo?

- Sí.

- Es la iglesia del Carmen; pues la estación está detrás. Hay que pasar por la calle del Marqués de Corvera, que se llama así, precisamente, en agradecimiento a los esfuerzos que hizo éste para conseguir que el tren llegara a Murcia.

Entonces se levanta y saca un libro que tiene muchas fotos antiguas de Murcia.

- Tengo aquí una foto del rey Alfonso XIII - le dice, mientras se la enseña - Está esperando el tren, en la estación del Carmen, para ir a Cartagena, a donde fue varias veces. Si quieres podemos ir algún día y la comparamos con la foto, ya verás que está muy parecida.

- ¡Buena idea! De paso podemos ver cómo pasan los trenes. Habrá muchos ¿no?

- Pues no demasiados, pero algunos si podremos ver.

- Súper...

- Seguimos. Aquí tengo más fotos antiguas de Murcia. Ésta es del Arco del que te hablé también, el que estaba cerca del Puente de los Peligros.

A estas alturas de la conversación Carlos ya se ha levantado de la silla y se ha situado un poco más cerca del abuelo para verlas mejor.

- ¿A ver? - dice juntándose todavía más y acercando la cara a la foto que sostiene el abuelo con las dos manos.

- Mira, otra foto del mismo Puente desde otro ángulo. ¿Lo localizas en tu mente?

Carlos asiente con la cabeza porque lo reconoce inmediatamente, a la vez que responde:

- Lo localizo, lo localizo.

- Ésta, de la antigua Universidad, junto a la Iglesia del Carmen, ¿te acuerdas?

- Me acuerdo, me acuerdo.

- Ahora es un instituto - le recuerda el abuelo.

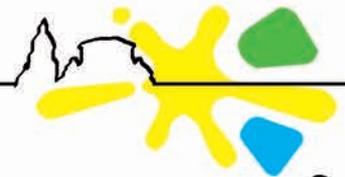
El abuelo coge otra foto y la mira con satisfacción pero inmediatamente se entristece y le explica el motivo:

- Ésta es de un edificio precioso que estaba en la plaza de Santa Catalina y que ya no está. Se llamaba El Contraste.

- ¿Era un palacio? ¡Qué grande! - dice cogiendo la foto para verla mejor.

- La portada se ha trasladado a una de las fachadas del Museo de Bellas Artes de Murcia, el MUBAM, ya iremos algún día.





- ¿Sabes?, abuelo antes estas fotos antiguas no me decían nada, me parecían tristes y aburridas pero ahora que las veo contigo, no sé, me gustan y eso que no sale gente que conozco, es muy raro, ¿verdad?.

- No, no es raro. Es que son de Murcia y ya estas empezando a ver la ciudad de una manera distinta a como la veías antes, de una manera mucho más interesante; la miras con otros ojos y ella te está contando muchas cosas. Lo que te decía el otro día, que irías descubriendo la ciudad si prestabas atención y dejabas que te hablase ¿lo captas?

- Ummm, lo capto, lo capto - dice, teatrero, el niño.

Se hace un silencio porque el abuelo le lanza una mirada tan expresiva que Carlos comprende que ha llegado el momento de dejar las repeticiones. Tranquilamente, siguen mirando las fotos.

- Abuelo, tengo que decirte que esta mañana... *como no he salido contigo* – le dice con retintín, porque no puede evitar el reproche - he aprovechado para buscar información. La abuela me ha dejado el ordenador y he apuntado muchas cosas en mi agenda. ¿Quieres verla?

- Bueno.

Mientras se va corriendo a buscarla, el abuelo se levanta de su sitio y se sienta en uno de los dos sillones de orejas que hay al otro lado del despacho, comodísimos para leer y para conversar.

Carlos vuelve corriendo con la agenda en la mano y le dice:

- ¡Ya sé lo que es un “adelantado”! Mira, lo tengo aquí escrito.

El abuelo le coge la agenda y se pone a leer.

Ha escrito lo que es un adelantado, incluso del más ilustre de ellos. El Infante Don Juan Manuel.

EL INFANTE DON JUAN MANUEL

Fue “adelantado” de este reino según se cuenta en el libro *Del Conde Lucanor* adaptado por Agustín S. Aguilar.

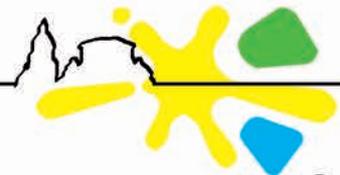
Nació en 1282 en Escalona (Toledo); era hijo del Infante Manuel, nieto de Fernando III El Santo y sobrino de Alfonso X El Sabio.

Muy culto, dominó las artes del caballero de su tiempo: equitación, caza y esgrima y además latín, historia, derecho y teología.

Participó en muchas empresas bélicas (de guerra) y, como Adelantado de Murcia, tuvo que repeler los ataques de los moros de Granada.

Gracias a sus tres casamientos y los de sus hijos llegó a ser uno de los hombres más poderosos de su siglo. Mantuvo un ejército de 1.000 caballeros y acuñó (fabricó) su propia moneda.

Al final de su vida volvió a tierras murcianas, dejó la vida política y se dedicó a la literatura y a la cultura.



Sus obras pretendían formar y divertir a la vez. Escribió en castellano, al contrario que los eruditos (personas conocedoras de una o varias materias en profundidad) de su época que utilizaban el latín.

El Conde Lucanor, El libro del Caballero y del escudero, El libro de los Estados y El libro de la caza son algunas de sus obras más importantes.

- También he visto una cosa que no comprendo... era de una bombas... - interrumpe Carlos. Vuelve a coger la agenda y busca rápidamente por si el abuelo pierde interés. Pero, al contrario, éste espera pacientemente a que encuentre lo que está buscando. Por fin aparece...

- ¡Aquí está! El Huerto de las Bombas, eso es... Por cierto, ¿qué es eso?

- Eso es que - comienza el abuelo repitiendo la frase del niño - cuando en 1704 el rey de España, Carlos II murió sin descendientes, es decir, sin un heredero que pudiese sucederle en el trono, Felipe de Anjou y Carlos de Habsburgo, que eran dos príncipes extranjeros, trataron de ocupar el trono. Murcia, con el Obispo Belluga a la cabeza, ayudó a Felipe ¿Lo entiendes?

- Más o menos - contesta Carlos, mientras se sienta, algo inquieto, en el sillón que hay junto al que está sentado el abuelo.

- Bueno, pues sigo: los partidarios del pretendiente austriaco Carlos conquistaron Alicante y Cartagena. Murcia resistió y los derrotó en la célebre Batalla del Huerto de las Bombas el 4 de septiembre de 1706.

- Pretend... - se extraña Carlos.

- En este caso significa aspirante a la corona – le explica el abuelo.

- ¡Ah! Y... ¿al final quién ganó? - pregunta Carlos, que está ya un poco cansado y se sostiene la cabeza con ambas manos.

LA BATALLA DEL HUERTO DE LAS BOMBAS

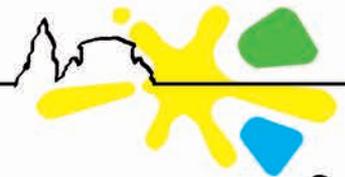
Después de que el rey Carlos II muriera sin descendientes, dos nobles extranjeros lucharon por ocupar el trono de España.

Los catalanes y valencianos se unieron a Carlos de Habsburgo, los castellanos y el Obispo Belluga, que era Presidente de la Junta de Defensa, apoyaron a Felipe de Anjou.

La Junta de Defensa, que es una asamblea de personas con funciones administrativas o legislativas, representaba en 1808, a las partes de España no sometidas a José Bonaparte.

El almirante inglés Lake, partidario de Carlos, avanzó sobre el territorio murciano, tomó Cartagena y llegó a Espinardo para ocupar Murcia. Belluga entonces, ordenó la inundación de una zona de la Huerta para proteger la capital. Había tropas en las principales plazas de la ciudad, como la de Santa Catalina, la del Mercado y en la torre Caramajul junto al Puento. En Lorca se reorganizaron las tropas leales a Felipe.

El 4 de septiembre de 1706 en Murcia se libró la batalla del Huerto de las Bombas en la que vencieron los partidarios de Felipe de Anjou. Entonces, los partidarios de Carlos retrocedieron hasta Cartagena y Orihuela, pero fueron nuevamente vencidos en la Batalla del Albujón. La guerra terminó definitivamente en 1713 con la firma del Tratado de Utrecht.



Felipe Anjou se proclamó rey de España y reinó como Felipe V.

En premio a su apoyo muchos murcianos recibieron títulos nobiliarios y aumentó la influencia de algunos políticos de Murcia en Madrid.

- Pues ganó Felipe de Anjou que reinó como Felipe V. En agradecimiento a Murcia le regaló la séptima corona para su escudo, para premiar su lealtad.

- Séptima ¿eso es...?

- Sí, la número siete - le responde rápidamente el abuelo que ya reconoce la manera de preguntar de Carlos cuando tiene dudas.

Se levanta y busca un libro muy grande que tiene sobre la Región de Murcia y le enseña:

- Mira, aquí está el escudo de la ciudad ¿ves?

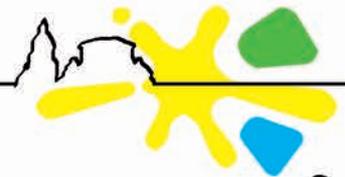
- Sí, esta mañana lo he estado viendo, tiene muchas coronas...

- Pues tiene siete coronas, efectivamente ¿sabes por qué?

- Pues no.

- Las cinco primeras hacen referencia a que Murcia era el quinto reino que incorporaba a su dominio el rey Alfonso X, después de Castilla, León, Galicia y Córdoba. La sexta se la concedió Pedro el Cruel en el siglo XIV.





El 4 de mayo de 1361 Pedro I de Castilla otorgó a Murcia la sexta corona en agradecimiento a la ciudad por enviarle caballeros para su ejército y dinero para luchar contra Enrique de Trastámara y Pedro IV de Aragón.



EL REY PEDRO EL CRUEL

El rey Pedro I de Castilla (1334-1369) fue llamado el Cruel por sus enemigos y el Justiciero por sus partidarios. Entre otros títulos ostentó el de Rey de Murcia.

Y la séptima, la concedió Felipe IV, del que ya hemos hablado, por el apoyo que recibió de los murcianos en la Guerra de Sucesión.

- ¿Y el corazón?

- Es del rey Alfonso X que amaba mucho a Murcia y dejó encargado que su corazón se quedase aquí. Está en la catedral.

Según figura en la información del Ayuntamiento de Murcia el 14 de febrero de 1575 el Concejo (Ayuntamiento) de la ciudad acordó solicitar a Felipe II la inclusión de un corazón en su escudo como símbolo de la posesión y custodia del corazón del rey Alfonso X y de su permanente lealtad a la realeza.

- ¡Madre mía! - exclama Carlos.

- Por cierto ¿sabes que los Reyes Católicos concedieron a la ciudad el título de "Muy noble y muy leal"?

- ¿Y eso es muy importante?

- Pues claro, es un honor.

LOS REYES CATÓLICOS

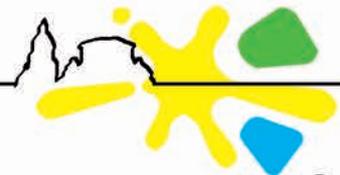
Los reinos de Castilla y Aragón se unieron, cuando, en 1469, el rey Fernando II de Aragón y la reina Isabel I de Castilla se casaron.

El 31 de diciembre de 1474 tuvo lugar, en la Casa Consistorial, la jura de los Reyes Católicos y los regidores de la ciudad les prestaron homenaje.

El 1 de enero de 1475 el Adelantado, los miembros del Concejo y los vecinos salieron tras su bandera. En la puerta del Ayuntamiento se alzaron voces proclamando a Isabel de Castilla como su reina y a su marido Fernando como su rey.

Hubo celebraciones, bailes populares, quema de pólvora y demostraciones de cariño de la ciudad a los reyes, quienes, a su vez, estuvieron muy atentos siempre a los problemas de la ciudad.

En la última etapa de la Reconquista, de 1488 a 1490, trasladaron a Murcia su base de operaciones.



Se considera que todos estos hechos tan importantes, junto con el descubrimiento de América, marcan en España el paso de la época medieval a la moderna.



VISITA DE LOS REYES A LA CIUDAD

El 26 de abril de 1488 los reyes entraron a caballo desde Monteagudo y fueron recibidos con gran brillantez y pompa por el Adelantado.

Entraron por la Puerta de Molina al barrio mudéjar, donde juraron los fueros (leyes dadas para un municipio durante la Edad Media), privilegios, franquicias y libertades.

Después del juramento atravesaron la Puerta del Azoque y pasaron por calles como San Nicolás o la Platería y plazas como Santa Catalina, San Bartolomé.

Todas las calles fueron alfombradas de hierbas y ramas de olor y lucían adornos hechos con telas de vistosos colores.

Se hospedaron durante la visita en las casas del Ayuntamiento. El entonces Cardenal Rodrigo de Borja (después el Papa Alejandro VI), les ofreció su palacio.

En honor de los Reyes se organizaron numerosos festejos, los campanarios fueron iluminados por las noches, hubo verbenas y sesiones de juglaría y corridas de toros.

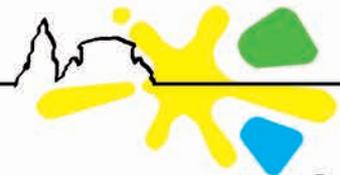
De repente, se acuerda...

- ¡Ah! mira, esta mañana he encontrado el escudo de Cartagena, que me ha gustado mucho; lo estoy copiando, aún no lo he terminado, le quiero poner todo lo que significa. Después voy a poner también el de Murcia. ¿Qué te parece?

- Estupendo. Entonces, toma el libro para fijarte en él - le dice, mientras estira el brazo para que Carlos lo coja. Después vuelve otra vez la vista al dibujo - Desde luego, el de Cartagena te está saliendo fenomenal.

La cara de Carlos dibuja una sonrisa de satisfacción.





La abuela les llama para que vayan a cenar. Carlos se da cuenta, entonces, de que ha recuperado las ganas de comer. Va a lavarse las manos y, al mirarse en el espejo, comprueba que está volviendo a su color de siempre, menos mal.

Una buena cena, hamburguesa, casera, pero hamburguesa, con patatas fritas y toneladas de ketchup. El abuelo, al principio, protestaba; incluso se negaba a comprarlo, decía que era un *potingue* terrible y un montón de cosas más. Una noche dijo también que él no podía contribuir a la desaparición de la comida tradicional que era inteligente, sabrosa y evocadora. Así, siguió y siguió durante toda la cena. Pero ahora deja que Carlos se lo tome e incluso lo saca él mismo del frigorífico.

Carlos piensa que tendrá algo que ver la abuela, o a lo mejor es que se le ha ablandado el corazón.

Todo en su momento, después de cenar han visto un trozo de una película de las que al él le gustan. Al irse a la cama piensa que, quizás, la cosa no haya ido tan mal.

Todavía le quedan fuerzas para terminar la carta que está escribiendo a Dani. Papá se lo encontró el otro día y le dijo que él también le echa de menos (es que Dani y Carlos son vecinos y siempre andan jugando juntos; van a la misma clase y, por supuesto, se sientan al lado).



Murcia, 14 de julio

Querido Dani:

Ya llevo muchos días con mis abuelos y me lo estoy pasando mejor de lo que pensaba.

Ayer estuve en la playa con Marina y Pepe, que son mis vecinos de ahora y más cosas. Ya te lo contaré. Nos lo pasamos fenomenal pero...me puse con el sol ¡puaggg! que no veas. Mi abuela dijo que como un "cangrejo" y mi abuelo, mejor no comentar. Lo peor es que dolía un montón.

Ya me he hecho 10 pantallas con el Kiamon, el juego que me regalaron por venirme. Cuando vaya me lo cambias por uno tuyo.

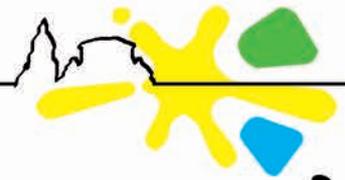
Voy a hacer con el abuelo la maqueta del avión. El otro día íbamos a empezar, pero al final no pudimos. Salgo mucho por Murcia porque acompaño a mi abuelo y me cuenta muchas cosas de la ciudad. Tengo un montón de información en la agenda. Está casi llena, ya te la enseñaré.

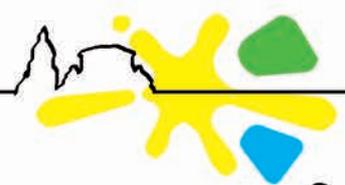
¿Qué tal el campamento?, ¿has hecho amigos?, ¿vas a ir a la Procesión del Carmen con tus tíos? Me acuerdo de la del año pasado, estuvo genial.

Escríbeme, no seas vago, que te conozco.

Adiós

Carlos

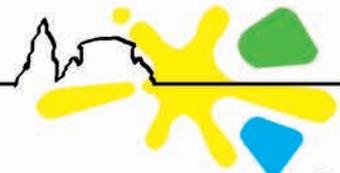




ACTIVIDADES



- 1.- ¿En qué jardín esta la puerta del Huerto de las Bombas?
- 2.- ¿Dónde está el monumento de los Pasos de Santiago?
- 3.- ¿Junto a qué jardín está?
- 4.- ¿Desde el Monumento del huerto de las Bombas se puede ver la Virgen de los Peligros?
- 5.- ¿El abuelo y el niño han pasado ya junto a la antigua calle de la Nevatería? ¿Cuándo?
- 6.- ¿En qué barrio está la calle del marqués de Corvera?
- 7.- Hoy han estado en la playa ¿En qué mares han podido bañarse los niños?



CAPITULO IV

DE VISITA POR SAN PEDRO Y CARTAGENA



LOS PERSONAJES: JUAN DE LA CIERVA E ISAAC PERAL

1.-A San Pedro.

Es muy temprano; Carlos duerme plácidamente, mirando al techo. El abuelo entra, sonríe y se sienta en un lado de la cama, el único que el niño ha dejado libre porque está tumbado en el centro con los brazos y las piernas totalmente extendidas. Le toca suavemente el brazo y le pregunta:

- Carlos... ¿Te quieres venir a Cartagena?

- Cartagena... - acierta a decir Carlos, todavía más dormido que despierto.

- Cartagena, exacto,... ¿qué te parece? Como tengo que hacer allí unas gestiones al final de la mañana, si salimos pronto, podemos ir a ver a mamá a San Pedro; ya sabes que tiene muchas ganas de verte y, de paso, le llevamos unas cuantas cosas que le ha preparado la abuela al bebé.

- ¿Y para qué tenemos que ir a Cartagena? Podemos quedarnos todo el tiempo con mamá.

- Pero es que ya te he dicho que no tengo más remedio que ir allí - insiste el abuelo mientras se levanta con decisión y se dirige hacia la puerta.

Cuando va a salir, se gira y le dice:

- Desayuna bien que el día va a ser movido, pero no tardes mucho que hay que salir en seguida.

- ¡¡Vale!! - dice al tiempo que se incorpora y se levanta de la cama de un salto.

El día promete...

Durante el viaje el abuelo le va contando cosas de Murcia, sus cultivos, de lo que vivían...

- ¿Sabes que cuando esta zona pertenecía a la Cora (provincia) de Tudmir se criaban aquí caballos de pura raza?

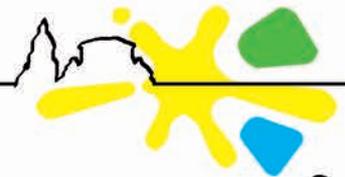
- Interesante... - responde Carlos que no sabe lo que es la Cora pero parece estar viendo los caballos a todo galope a través de la ventanilla.

Se acuerda entonces...

- Mi padre me dijo el otro día que hay un sitio para curar animales enfermos...

- Debe ser el Centro de Recuperación de Fauna Silvestre El Valle.

- ¡Ese!... y que recogieron dos búhos reales que encontraron heridos, los cuidaron y, cuando estuvieron curados los volvieron a soltar. ¡Eso está guay!, ¿verdad?



- Pues claro.



Continúan el viaje y el abuelo comienza a contarle cosas sobre Cartagena, su puerto, el Faro de Navidad, los museos donde se pueden ver barcos...

- ¿Has estado en Cartagena alguna vez? - le pregunta el abuelo.

- Creo que sí, cuando era pequeño. Pero no me acuerdo mucho. ¿Es chula?

- Chulísima - le contesta – Es una ciudad con mucha historia, que ha sobrevivido a batallas, calamidades, epidemias...La fundaron los cartagineses, un pueblo del Norte de África, para tener el control del Sudeste de la Península Ibérica. ¿Sabes lo que es el Sudeste? ¿Conoces los puntos cardinales?

- Pues claro, me los sé de memoria. Mira Norte, Sur, Este y Oeste.

- Muy bien. ¿Entonces el Sudeste está...?

- Muy lejos

- ¡Pues no tan lejos! Listillo, porque está aquí mismo. Es la unión del sur con el este.

- ¡Si ya lo sabía! - protesta el niño, riendo - ¡Era por oírte!

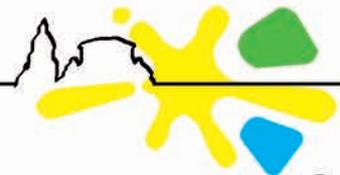
El abuelo sonríe y le sigue contando:

- El caso es que se llamaba Kart Hadasht y los romanos se la quitaron a los cartagineses después de la segunda Guerra Púnica y le pusieron el nombre....escucha...

- Sí.

- De Colonia Urbs Iulia Nova Cartago...

Las Guerra Púnicas son las tres guerras que enfrentaron a Roma y Cartago desde el 264 al 146 antes de Cristo.



Como está muy bien situada, es decir tiene una posición estratégica (lugar con una posición importante o decisiva), muchos pueblos han tratado de conquistarla.

Incluso existe la creencia de que el Apóstol Santiago llegó a España por Cartagena, desembarcó en el barrio de pescadores de Santa Lucía y cruzó la Península desde el Sureste al Noroeste. En Santa Lucía se recuerda con una gran estatua y una cruz de más de quince metros.



Los Bizantinos pertenecían al Imperio Bizantino o Imperio Romano de Oriente, que se constituyó entre el año 330 y 395 en la parte oriental (se corresponde con el Este) del Imperio Romano hasta 1453 en que cayó Constantinopla (actual Estambul) en manos de los turcos.

- Los bizantinos también se asentaron aquí porque Justiniano...
- ¿Quiénnn?
- Pues Justiniano, que era el emperador de Bizancio quería invadir la Península Ibérica para unirla al Imperio Romano de Oriente para restablecer así el antiguo Imperio Romano.

BIZANCIO

Cuando reinaba en España el rey visigodo Atanagildo (554-567) firmó un tratado con Justiniano por el que éste le ayudaba en la lucha contra su enemigo Agila y él, a cambio, entregaba a Bizancio territorios del Sudeste peninsular.

En el 555, aprovechando la debilidad del reino visigodo, las tropas bizantinas entraron en Cartagena. Los bizantinos representaban una vuelta a la religión católica y a la tradición político social romana, por lo que suponían un gran peligro para los visigodos que aún no estaban definitivamente asentados en España.

Según escribe San Isidoro de Sevilla la ocupación bizantina llegó desde Valencia hasta Sevilla.

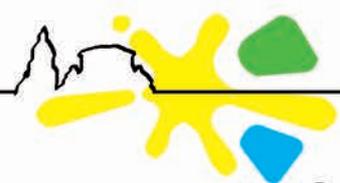
Los bizantinos fueron expulsados de España hacia el año 614 aunque volvieron a realizar incursiones años después.

La capital de la Hispania bizantina fue emplazada en Cartagena, allí residieron algunos gobernadores de Oriente. Parece que, incluso, se debió acuñar moneda.

La influencia bizantina, presente en el arte visigodo, fue patente en la Iglesia de Algezares de Murcia.

- Su puerto ha visto de todo: combates, barcos armados para la guerra, a Amadeo de Saboya que venía desde Italia para ser rey de España, al rey Alfonso XIII salir al exilio...

Hasta el siglo XVIII la ciudad tuvo que defenderse de los ataques de piratas berberiscos venidos desde el norte de África.



Hubo un corsario que se llamaba Dragut, que intentó ocupar el puerto en 1561. Por eso tuvieron que rehacer y fortalecer continuamente sus murallas y las torres de vigilancia y casas-fuertes instaladas por toda la costa. En la carretera hacia Murcia todavía se conservan restos de algunas.



- Hasta el pirata Barbarroja, asolaba, desde Argel, nuestras costas.

- ¡Que me dices!

- Pues que te creías, ¡hasta se conoce un pirata murciano. Se llamaba Martín Sánchez! aunque no tuvo mucho éxito...

- ¡Un pirata murciano!

El abuelo prosigue...

- Cartagena está llena de historia, y de todos esos acontecimientos quedan huellas en sus calles, edificios y en sus museos... Han nacido santos, inventores, políticos. Ahora es la sede de la Asamblea Regional ¡Fíjate cuantas cosas!

Las razias o ataque de los piratas del Marruecos y Argel, al Campo de Cartagena hacían necesario que las casas se concentrasen al lado de torres de refugio como San Pedro del Pinatar, Estacio, Portman, Alumbres, Azohía... o al lado de casas-fuertes con una misión defensiva como Torre Pacheco, Albuñón, que era un recinto fortificado, Torre Ramí, Torre Rubia, junto a Los Molinos Marfagones de Cartagena. Incluso había casas de oración fortificadas como el Monasterio de San Ginés de la Jara que tenía una torre alcázar y una fortaleza.

El militar Miguel de Valdivia era un noble cordobés. Cuando estuvo en Cartagena, ocupando un destino militar, decidió cambiar de vida e ingresó en la casa de San Ginés de la Jara. Para poder vivir hacía escobas.

Buscando más soledad se fue a la rambla del Sordo, así se convirtió en eremita o ermitaño; lo llamaban Miguel de la Soledad. Sus sucesores fueron los Hermanos de la Luz.

- Desde luego - Carlos lo mira fijamente a la vez que asiente con la cabeza. Está completamente convencido.

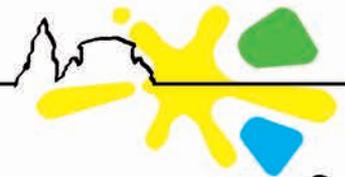
Se quedan un rato callados hasta que Carlos le insta a que siga hablando.

- ¿Y qué más, abuelo? Sigue... venga.

No han parado de hablar y ya están en San Pedro del Pinatar.

La casa de Carlos está en la plaza de la Iglesia. Es una plaza muy alegre y soleada que siempre está llena de niños.





La bienvenida que les dan mamá y papá dura media hora, todo son abrazos y besos. Carlos está pletórico y su padre igual.

- Carlos, ¡has crecido! ¡Si solo han sido unas semanas! – le dice poniendo su mano en la cabeza del niño. Como no ha tenido bastante, vuelve a darle otro abrazo.

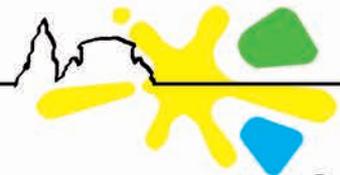
Por fin se sientan en la salita. Mamá no se cansa de mirarlo, de abrazarlo... Carlos le tiene la mano cogida todo el tiempo, mientras él y el abuelo van contando todo lo que han hecho durante estos días, lo que han comido, los lugares donde han estado, etc...

Toman refrescos y pastel Cierva dulce, el preferido de Carlos. Lo han traído de la pastelería de la plaza que lo hace genial. Comen con ganas porque ya hace un buen rato que desayunaron. La conversación sigue muy animada hasta que se hace la hora de marcharse.

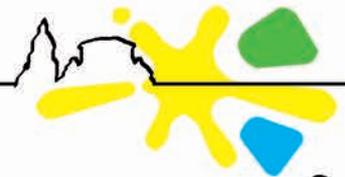
Después de incontables besos de despedida salen de la casa en silencio. Carlos reprime las lágrimas porque no quiere que el abuelo piense que no está contento en Murcia con ellos. Aunque sabe que mamá tiene que seguir reposando, le cuesta mucho tener que dejarlos. El abuelo comprende lo que le pasa y guarda silencio porque no quiere agobiarle.

Al cabo de un rato Carlos le pregunta:

- ¿Por qué vivimos nosotros en San Pedro del Pinatar y vosotros en Murcia?
- Porque tus padres trabajan allí y la abuela y yo en Murcia.
- ¡Pues qué rollo!



- ¿A ti te gusta vivir en San Pedro?
- Claro, tengo muchos amigos. Además puedo hacer muchas cosas.
- ¿Cuáles?
- Pues deporte, inglés, también informática, ajedrez... un montón de cosas. Cuando vuelva a mi casa y vengáis a visitarme... ¿quieres que yo os enseñe San Pedro, como tú me estás enseñando Murcia?
- Por supuesto.
- Bueno, pues también me gusta mi pueblo - prosigue Carlos - porque se ven dos mares ¿sabes, abuelo?
- ¿Dos?
- Si, el Mediterráneo y el Mar Menor.
- ¿Tú sabes cuál es cuál?
- Pues no, pero me lo ha dicho mi padre.
- ¡Ah! Claro.
- Y además, como siempre hace buen tiempo, se puede ir a la playa, a hacer deporte, a pasear... Yo voy mucho con mis padres y con Dani, mi amigo.
- ¿Y que hay más en San Pedro?
- Pues... están las Salinas, ¿sabes por qué lo sé?
- ¿Por qué?
- Pues por lo mismo, porque nos lo han dicho en el cole. Que allí viven muchas aves y luego vienen las que... ¡esas que van a muchos sitios!, las...
- Las aves migratorias, sí son las que viajan periódicamente de un lugar a otro.
- Pues eso, que, como el viaje es muy largo, descansan allí.
- ¡Y que aves son!
- No me acuerdo muy bien, creo que flamencos, cigüeñas...
- No, cigüeñas, también hay otras que se llaman avocetas.
- ¡Esas!... es que tienen un nombre más raro...
- También tenéis la Casa del Reloj.
- Pssss, ni idea.
- Seguro que lo conoces, es un edificio muy bonito con muchas palmeras, que está al lado de la carretera.
- Ah ¡sí! Ya sé cual es.
- Está dentro de una finca que se llama San Sebastián, allí murió un político del siglo XIX que se llamaba Emilio Castelar.
- ¡Jo! ¡Un político! Siempre estamos con los políticos...
- Bueno, también hay historiadores, investigadores, descubridores, escritores...



- Deportistas, cantantes, futbolistas...
- Bueno, bueno... yo te cuento las historias de algunos, todas no me las sé...



Para San Pedro del Pinatar en 1321 Alfonso X otorga a los Moradores de la Albufera (la antigua encañizada del Mar Menor) la pesca libre sin impuestos de portazgo.

2.- Llegan a Cartagena y conoce a Juan de la Cierva.

Llegan a Cartagena pasado el mediodía. Alegre y luminosa, la ciudad se halla en plena actividad. Atraviesan el paseo de Alfonso XII, y al llegar a la sede de la Asamblea Regional se quedan mirando la fachada un momento:

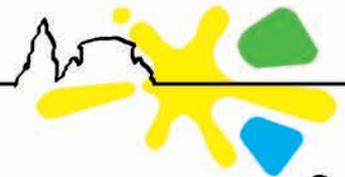
- Otro día entraremos a visitarla.
- OK, McKoy.

La oficina donde el abuelo tiene que resolver sus asuntos está en pleno centro de Cartagena. Mientras el abuelo trabaja Carlos se sienta en una salita y se pone a jugar con la consola, dispuesto a pasar un buen rato; apenas empieza a cansarse de esperar aparece el abuelo.

- ¡Vamos Carlos, ya he terminado! ¡Comienza el paseo por Cartagena!



No hace demasiado calor y pronto se encuentran otra vez concentrados en conversaciones. Está contento, el abuelo cuenta las cosas de una manera interesantísima, no puede creerse todo lo que sabe:



- ¡Madre mía! ¡Cuánto me queda a mí! - piensa Carlos.
- ¡Abuelo! - exclama de repente - ¿qué puedo hacer para saber tanto como tú?
- Si sigues tan curioso e interesado por todo, cuando llegues a mi edad sabrás tanto o más que yo. Pero ya sabes....
- Sí... “no se promete el premio a los que comienzan sino a los que perseveran”- dicen los dos a un tiempo.

Carlos ríe con ganas.

- ¿Ya sabes lo que te gustaría ser de mayor? - aprovecha para preguntarle el abuelo.
- Todavía no lo tengo claro. Bueno... de pequeño quería ser conductor.
- ¿De qué?
- De todo.
- Es lógico, pero con el tiempo tendrás que decidirte por algo...
- Sí. Ahora pienso que lo mejor es ser piloto porque ¡volar debe ser flipante! También me gustan mucho los aviones, construirlos debe estar muy bien, o las dos cosas juntas. Pero es muy difícil, ¿verdad?
- Pues sí, pero se puede conseguir, trabajando duro. Puedes elegir entre ser como Ícaro o Juan de la Cierva - responde el abuelo, deseoso de “oír” la salida de Carlos - ¿Eh? venga... ¿qué me dices...? ¿qué prefieres ser? - bromea.

- ¡Yo que sé! ¡Si no sé, ni quienes son! ¿Tú que me aconsejas? - pregunta, seguro de que no quedará sin respuesta.

- Yo te cuento un poco de quienes fueron los dos y tú eliges - sigue divertido el abuelo - y empezamos por la historia de Ícaro:

“El rey de la isla de Creta, Minos, encerró a Dédalo y a su hijo Ícaro en el Laberinto. La reina Pasifae se compadeció de ellos y los liberó. Para salir de la isla volando, Dédalo, fabricó con plumas de pájaro, unas alas y las pegó con cera. Mientras volaban, Ícaro se acercó tanto al sol que la cera se derritió, se deshicieron las alas y cayó al mar.

- Y... ¿se ahogó?

- Supongo

- Pues vaya, esta historia no me convence demasiado...

- No me extraña... verdaderamente, creo que la de Juan de la Cierva te va a gustar más:

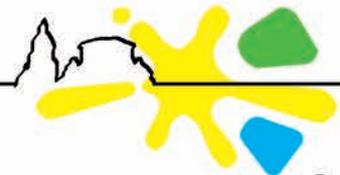
Juan de la Cierva nació en Murcia en 1895 y murió en Gran Bretaña en 1936. Estudió en la Escuela de Ingenieros de Madrid. Le encantaban los aviones y se sacó el título de piloto, pero él quería también construirlos, igual que tú. Se dedicó a la política y fue diputado por Murcia...

- ¡Otro político!, ¡no, si se veía venir! - interrumpe Carlos.

- Bueno, a lo que vamos, en 1919 finalizó los trabajos de un trimotor que acabó destrozado en un accidente...

- ¡Jo, qué fuerte!





- Bueno, sí, muy fuerte. Entonces siguió investigando en un sistema de vuelo que le permitiera el aterrizaje del aparato sin necesidad de que este estuviera volando en horizontal y se le ocurrió la idea de fabricar un aparato con un rotor giratorio con el que pudiera mantenerse en el aire, incluso sin moverse; volar a muy poca velocidad y elevarse y aterrizar casi verticalmente.

Los primeros aparatos que construyó se estrellaron, pero por fin consiguió que el autogiro se elevara en el aeródromo de Getafe (Madrid) en 1923. Varios gobiernos se interesaron por él, pero De la Cierva conservó para España los derechos de propiedad y sus patentes, que son los derechos sobre un invento.

Exactamente en 1929, tras atravesar el Canal de la Mancha... ¿sabes donde está?

- No

- Entre Francia y Gran Bretaña.... Bueno... pues... fue recompensado con varios premios.

AERODRÓMO: Terreno preparado para el despegue y aterrizaje de aviones.

TRIMOTOR: Avión provisto de tres motores.

ROTOR: Parte que gira en las máquinas eléctricas.

- La construcción del autogiro hizo posible el desarrollo del helicóptero. Los aparatos cada vez fueron más seguros y los vuelos más largos. A pesar de eso, el murió en un accidente.

- ¡Otro! ¡Pues vaya! - exclama el niño.

- Es que los comienzos siempre son difíciles, pero, como todo se va perfeccionando, volar hoy en día es muy seguro.

- Mejor, mucho mejor - dice Carlos, pensativo.

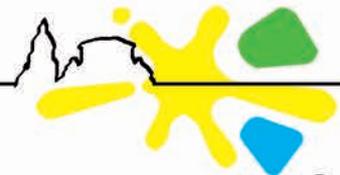
Siguen paseando por las calles del casco antiguo y deciden que tienen que volver más veces porque hay muchísimo que ver.

3.- Isaac Peral.

El calor aprieta y es necesario buscar un sitio donde comer para reponer fuerzas y que sea, si es posible, a gusto de los dos.

El abuelo ya lo tiene pensado; es en un restaurante del paseo marítimo frente al mar, a resguardo del calor.





Efectivamente, allí comen, apaciblemente, un delicioso arroz a banda, especialidad de la casa. Carlos no lo habría pedido, claro está, pero estos días se ha dado cuenta de que no está mal hacer caso de muchas de las cosas que le dicen los mayores.

A la hora del helado, con las fuerzas repuestas, vuelven las ganas de hablar. El abuelo le recuerda que han pasado al lado del submarino de Isaac Peral y, por supuesto, le explica quien fue y su importante invento:

Fue...

- Un político, ¡seguro!

- Pues no, fue un militar y científico.

- Adelante, te escucho.

- ¡Oh! Gracias. Pues nació en Cartagena a mediados del siglo XIX y murió en Berlín (Alemania) a fines de siglo.

Intervino en operaciones militares en Cuba, Filipinas... Fue profesor de Física Matemática en la Escuela de Estudios Superiores de Marina de San Fernando, de Cádiz.

Inventó unos acumuladores que servían para alimentar un motor eléctrico con el que el submarino podía autopropulsarse, es decir, dirigirse hacia delante - señala el abuelo mientras se para, lo que hace que Carlos le mire muy interesado - así hizo posible la navegación submarina, algo importantísimo.

- Eso está bien, se haría rico con el invento.

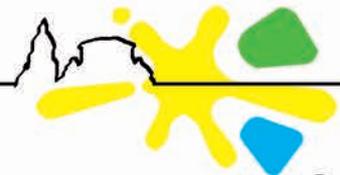
- Pues no, a pesar de que funcionó perfectamente el Ministerio de la Marina no le dejó continuar. El se enfadó y se fue de la Marina, pero no quiso entregar su invento a ningún país.

- No me digas.

- ¿Te parece interesante?

- Sí, pero... ¿es que todo acaba mal siempre?

- Bueno, es cierto que, algunas veces, las cosas no salen como uno quiere, o ha previsto, pero hay que seguir intentándolo. También hizo otras cosas importantes, según cuenta Botías



en sus artículos de “La verdad”, pues puso en marcha las primeras centrales de alumbrado en España.

- Bueno... - murmura, mientras se queda absorto, mirando a la lejanía.
- ¿Qué piensas?
- Que tengo que escribir muchas cosas en mi agenda.
- ¡Ah!, por cierto me pareció muy interesante, me gustaría verla más veces.



A Carlos le encanta el comentario y le cuenta muy animado:

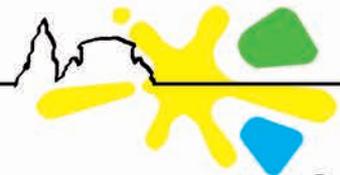
- Me gusta mucho escribirla, pero me cuesta trabajo ¿sabes?
- Claro, se nota.

Carlos, sonrío y le sigue contando....

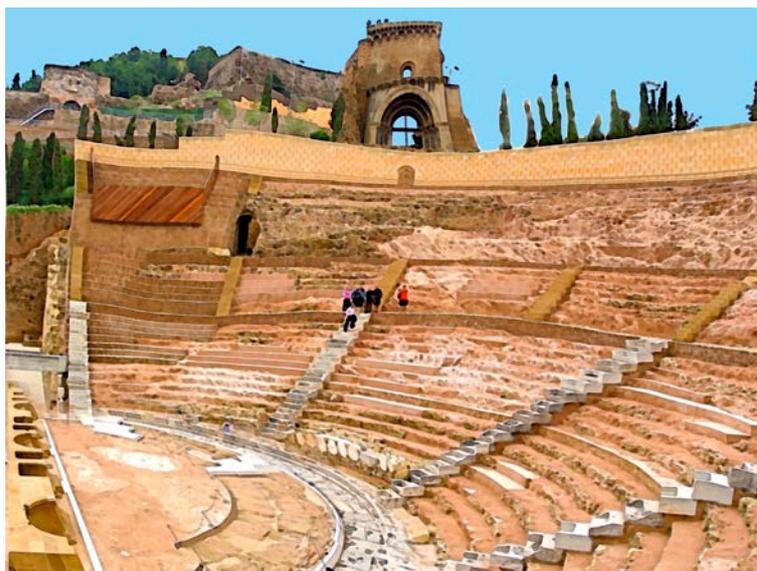
- Pongo todas las cosas que me parecen importantes, o que me gustan y no quiero que se me olviden. No puedo hacerla de prisa porque le pongo fotos, hago dibujos... No sé. Ésa ya se me está gastando, pero mi madre me comprará otra...

- Me parece muy bien que la escribas...
- ¿Sí? ¿Tú tenías una agenda cuando eras pequeño?
- Pues no, yo era “ágrafo”.
- ¿Qué es eso?
- Pues que no escribía lo que me pasaba.
- ¿Por qué no?
- Pues porque no se me ocurrió, así de sencillo.
- A Dani tampoco se le ha ocurrido, pero a ti no te parece mal ¿verdad?
- Claro que no. Al contrario, ya te he dicho que me parece estupendo.



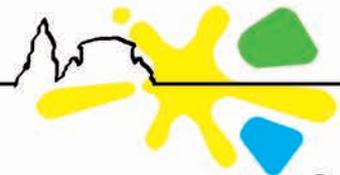


- Pues él dice que no es normal, que eso pasa cuando ya eres mayor.
 - ¿Qué sabrá él? ¿A ti te gusta?
 - A mí me gusta un montón escribirla, ahora voy a poner un collage como los que hago en el cole. Me salen chulísimos.
 - ¿Un collage...? ¿Sobre qué?
 - De este viaje, de Murcia. No sé, le pondré todo lo que encuentre. No quiero que se me olvide nada de todo lo que estoy haciendo porque este viaje está resultando mucho mejor de lo que yo pensaba. Está genial, gracias a la abuela y a ti.
 - Pues muchas gracias, nosotros también nos lo estamos pasando muy bien.
- Carlos se sorprende agradablemente del comentario del abuelo, porque no se lo esperaba.
- Pues lo que te contaba... le quiero poner fotos, recortes de periódicos... ¿Puedo mirar en los que tienes en casa, por si hay algo que me sirva y recortarlo? Se me ocurrió, el otro día cuando me enseñaste los periódicos antiguos.
 - Claro que sí.
 - También voy cosas que voy cogiendo cuando salimos. Si ves algo que te guste, me lo dices.
 - Estoy pensando que te puedo dar sellos antiguos, tengo muchos y algunos pueden gustarte.
 - Genial.
 - También puedes poner las entradas de los museos...
 - Sí, sí, todo lo que pille...



Mientras van a recoger el coche para regresar a Murcia, el abuelo le pregunta por sus amigos y sus aficiones. Carlos le cuenta las suyas y las de su amigo Dani.





- Mi mejor amigo es Dani. Nos lo pasamos genial; a él le encantan las mascotas, ya ha tenido un pájaro canario, una cobaya, y no sé cuantas más... y, ahora, ¡ encima! le van a comprar un perro...

- ¿A ti también te gustan los animales?

- Mucho. A mi también me iban a comprar uno, pero me vine a Murcia.

- Bueno, te lo comprarán después...

- No sé, con mi hermano el bebé... tendremos más trabajo.

- Bueno, pero a lo mejor puedes buscar alguna mascota que puedas cuidar sin problemas.

- Es verdad.

- Tendrás que pensarlo.

- Abuelo, ¿Te acuerdas que tenemos que hacer la maqueta que me regalaron por mi cumpleaños? Todavía no la hemos empezado. Por cierto ¿tú sabes hacer maquetas? Mamá me dijo que me podías ayudar.

- Pues no lo sé. No he hecho ninguna, pero podemos probar. ¡Ah! ¿Sabes quien sabe hacerlas?

- No

- Tus primos.

- ¡Pero si no paran!

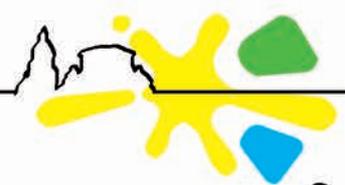
- Bueno, han empezado ahora con algunas muy sencillas, pero parece que les gusta, por lo menos eso dice su madre.

- No sé, no sé...

Durante el viaje de vuelta a Murcia Carlos se queda dormido. Es natural, el día ha sido intenso, ver a sus padres le ha vuelto a disparar la añoranza y el paseo por Cartagena ha sido muy largo. Han sido muchas cosas en qué pensar. Ahora tiene el submarino, el autogiro y las alas de Ícaro sin parar de revolotear en su cabeza.

A través del espejo retrovisor el abuelo lo mira a menudo. Se parece tanto a Pablo, su hijo... Tiene la misma expresión en los ojos, la misma manera de preguntar, de pasar rápidamente de una cosa a otra... Es verdad lo que le ha dicho a Carlos, este verano está siendo especial para él y para la abuela. Por mucho que lo hubiese intentado no habría podido imaginarlo mejor.





ACTIVIDADES

1.- Busca en un mapa de carreteras la ruta que han seguido Carlos y el abuelo.

2.- ¿Qué pueblos están junto a San Pedro del Pinatar?

3.- ¿Qué es un bogavante?

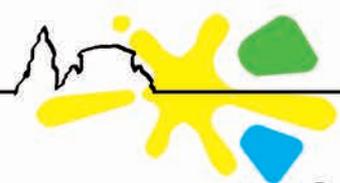
4.- ¿Por qué se van las aves migratorias?

5.- ¿Qué pueblos se atraviesan para ir de San Pedro a Cartagena?

6.- ¿Qué “puerto” vuelve a pasar Carlos en este viaje? ¿Cuántas veces ha pasado por allí este verano?

7.- ¿Cómo se llama el paseo donde está la Asamblea Regional en Cartagena?





CAPITULO V

APARECEN LOS PRIMOS



VIENEN LOS PRIMOS

EL MUSEO SALZILLO

LA PLAZA DE SANTA CATALINA

LA PLAZA DE LAS FLORES

PERSONAJES: -CARLOS I

-RAMÓN GAYA Y OTROS PINTORES MURCIANOS

LA PLAZA DE SAN NICOLÁS

1.- Vienen los primos

Están cenando apaciblemente los tres en la mesa de la cocina cuando se entera de que sus primos Juan Ignacio y Antonio vienen a Murcia.

Van a estar unas semanas con los abuelos mientras sus padres se van de viaje, antes de irse a la playa.

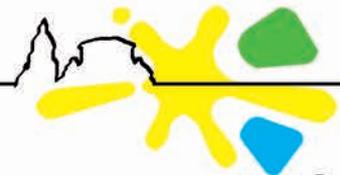
- ¡Vaya un rollo!, ¿Por qué tienen que venir? - exclama Carlos.

Se ha acostumbrado a tener a sus abuelos y a Antonia para él solo porque le miman un montón. Todo el mundo dice que a Antonia le sale muy bien la comida murciana. Puede ser, él solo sabe que la ensalada murciana está de muerte, igual que la aletría. Casi le dio algo cuando se enteró que llevaba bacalao, pero... ¡Qué le va a hacer! ¡Está de muerte!, debe ser porque lleva guisantes, que siempre le han encantado.

ENSALADA MURCIANA

Ingredientes: Cebolla tierna (poquita); tomate en conserva; atún; huevos duros; olivas negras.

Preparación: En una cazuela se pone el tomate cortado a trozos junto a la cebolla muy, muy, muy picadita. Después se le añade el atún, los huevos duros partidos y las olivas y se sazona con sal y aceite.



ALETRÍA

Ingredientes: 3 Trozos de bacalao desalado; 2 alcachofas; 1 Pimiento rojo; 3 huevos duros; 2 patatas; 100 gramos de guisantes; 250 gramos de sopa de aletría. Preparación: Se fríe el bacalao, las alcachofas y el pimiento rojo. Se hace un sofrito de cebolla y tomate, se le añaden los guisantes y se pone a hervir en una cacerola con agua. Después se le añade la patata y la aletría y después perejil, ajo y almendra picada. En el último momento se le añaden los huevos.



Le gusta tener al abuelo para él solo cuando pasean. Es el momento de mantener conversaciones que a Carlos le resultan interesantísimas. La consola no la utiliza casi nada, solo a la hora de la siesta. Y está tranquilo porque sus padres lo llaman por teléfono todos los días y sabe que mamá, aunque sigue de reposo, está más animada y muy contenta por todo lo que le va contando.

Pero con sus primos Juan Ignacio y Antonio... él sabe lo que va a pasar; la abuela con más trabajo dejará de hacer postres; desde luego, peligran las natillas y el flan de coco... ¡con lo que le gustan!; el abuelo se enfadará porque lo revuelven todo y no recogen nada. Además, seguro que a ellos no les interesan sus historias para nada, Antonio se pasa el día alborotando, no está para escuchar y Juan Ignacio... Juan Ignacio es un caso, es una apisonadora, por donde va deja huella y, encima... ¡todo el día canturrea!

- ¡Qué rollo!, el abuelo así no se va a poder concentrar - se dice mientras se va su habitación. Está enfurruñado y camina lentamente porque tiene mucho sueño.

Por la mañana, mientras desayuna, sigue dándole vueltas a la llegada de los primos. Se sujeta la cara con las manos y mira al techo con cara de resignación.

La abuela Inés entra en la cocina y lo ve tan abatido que le sonrío y le dice:

- ¿Qué te pasa? ¿Todavía tienes sueño?

- No, es que estoy pensando.

- Ummm, como tu padre. También se sentaba delante de la taza de leche y se podía pasar horas mirándola y pensando y pensando...

- ¿Qué hacía más?, ¿era bueno?

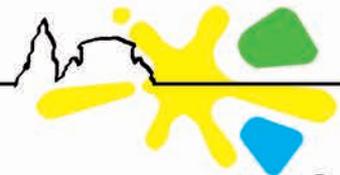
- Pues claro. Le gustaba muchísimo dibujar.

- ¿Qué dibujaba?

- Pues de todo, partidos de fútbol, coches, barcos, castillos, granjas con animales... de todo, dibujos muy pequeñitos, llenos de detalles ¿No te ha enseñado ninguno? Los guardaba en una carpeta...

- Alguno... pero todos no. A mi me ayuda, cuando no me salen los del cole.

- Pues yo tengo algunos; te los tengo que enseñar, son preciosos. Pero ahora, ¡venga! desayuna que hay que recoger la cocina y preparar la comida.



Por la tarde llegan los primos y todo el edificio se entera porque han aporreado, literalmente, el fonopuerta y el timbre de casa. Cuando aparecen por la cocina, Carlos los mira con desgana; han crecido mucho desde la última vez que estuvo con ellos. Juan Ignacio es alto y delgado, tiene el pelo oscuro y tan lacio que se le queda de punta, Antonio, en cambio, lo tiene ondulado y más claro.

Están simpáticos y habladores. Han traído muchos juegos. Se van al cuarto de Carlos a jugar y dejan a los mayores hablar de sus cosas. Empiezan con las estrellas chinas, dos puntas cada uno. Antonio, como es más pequeño, no tiene técnica pero Juan Ignacio es otra cosa, tendrá que concentrarse, aunque seguro que le gana.

Cuando los mayores les llaman para cenar ya se han intercambiado los juegos de la consola.

La cena está genial, pasteles de carne, revoltillo de huevo con jamón..., además los tíos han traído “salteadores”. La abuela ha preparado flan de coco y Antonia “matasuegras”. ¡Ojalá no sea lo último!

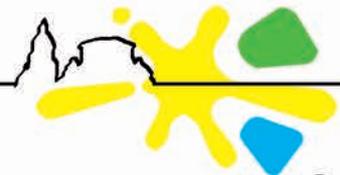
SALTEADORES

Pastelillos de hojaldre rellenos de picadillo de ternera y azucarados por fuera.

MATASUEGRAS

Ingredientes: 120 gramos de Maicena; 1 litro de leche; 250 gramos de azúcar; cortezas de limón y canela; 3 huevos; 800 gramos de galletas María.

Preparación: Se pone a hervir la leche y se le echa la canela y la corteza de limón. En otro recipiente se baten los huevos y se añade $\frac{1}{4}$ de litro de la leche anterior, el azúcar y la maicena. Se mezcla todo y se deja enfriar. Después se rellenan las galletas, se pasan por huevo y se fríen. Por último se espolvorean con azúcar y canela.



Antes de acostarse los primos hacen una visita a la habitación de Carlos, la última del día. Mientras repasa otra vez los juegos de Carlos, Juan Ignacio le pregunta:

- ¿Y qué haces además de jugar a la consola y ver la tele? ¿Vas a la piscina?
- Claro que voy, y hago otras muchas cosas; salgo con el abuelo y me explica muchas cosas porque me está enseñando Murcia “que lo flipas”.
- ¡Ah sí! Pues me tiene que explicar a mí los “gigantes” de todas clases que hay por la carretera por la que hemos entrado a Murcia - replica Juan Ignacio.
- “Gigantes”... - se extraña Carlos.
- ¡Anda! y monstruos. Hay uno que parece un pulpo de colores, ¡está guay!
- ¿Has visto una azul que parece un pájaro? Esa es la que me gusta a mí y hay un hombre sin cabeza que le gusta a mi padre...



La ciudad está llena de esculturas. El pájaro azul de que le gusta a Antonio es la “Mantis” de Miquel Navarro y la que le gusta a su padre es un “Busto” de Alberto Corazón.

- Podemos decirle al abuelo que queremos verlas otra vez - comenta, seguro, Juan Ignacio - seguro que a él la del pulpo... no le va a hacer gracia.
- No estés tan seguro, el abuelo llegará a sorprenderte.

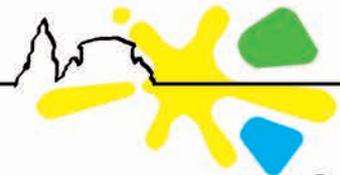
2.- Conocen a Salzillo

Como era de esperar, desde que están los primos ha aumentado el barullo, pero, afortunadamente, las comidas no se han resentido. En cuanto al orden, el abuelo se emplea a fondo y mantiene la pareja a raya. Lo que sí se han acabado han sido los paseos. Es verdad que ha sido fin de semana, pero el lunes tampoco salieron. En cambio se fueron a la piscina con Pepe, Marina y su madre. Ésta se tuvo que enfadar un poco para conseguir que salieran del agua, porque no había manera. Pero ha habido suerte y la han convencido para volver otro día.

Sumido en sus pensamientos, Carlos da vueltas a la leche lentamente; entonces aparece el abuelo y se sienta a su lado a desayunar; coge un trozo de pan frito con aceite de ajo y un poco de sal, ¡sensacional! y le pregunta:

- ¿Saldremos hoy?
- ¿Adónde? - le dice el abuelo, que algunas veces se levanta con algo de malhumor y no se le pasa hasta que desayuna.
- Pues... no sé... de bancos o de ministerios...
- ¿De ministerios?, ¿cuándo te he llevado yo de ministerios?- prosigue terco el abuelo.
- Bueno, adonde sea, ¿no quieres salir conmigo? - responde Carlos.





- Contigo **uno**, bueno; pero contigo **tres**, ya es otra cosa. No me inspiráis mucha confianza los tres en un organismo público...puede ser terrible...
- No es necesario que ellos vengan, son pequeños y se aburrirán.
- ¿Pequeños? Tú sólo eres mayor que Juan Ignacio unos meses.
- Sí, pero es un “cabeza hueca”.
- Yo no estaría tan seguro. Además no los vamos a dejar solos con la abuela.
- Mejor *dos* que *tres*.
- Eso es verdad... Bueno, de todos modos... estoy pensando que quizás podríamos ir a un sitio que nos guste a todos.
- Sí, ¿a cuál?
- Al Museo Salzillo.

¡Un Museo! - se horroriza Carlos. ¡A fastidiarse! - ¿Es necesario? - protesta, pensando que el abuelo se echará para atrás.

- ¡Ya estamos con tonterías!, ¡pues claro que no es necesario! ¿Es necesaria la consola? y no paráis de jugar. No, ir a un museo no es necesario, pero es interesante.

- OK - contesta, vencido.

- *Habrá que fiarse. Hasta ahora no ha ido tan mal* - piensa Carlos cuando oye al abuelo que se aleja por el pasillo murmurando:

- Ok,ok, ok... ¡dichosa televisión!

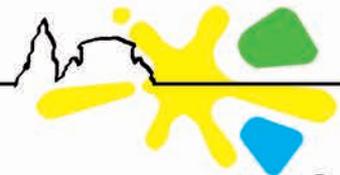
Entonces se dirige rápidamente a la habitación de sus primos, que aún duermen, para “advertirles”. No quiere que le salgan al abuelo con alguna tontería y el plan se estropee.

La entrada de Carlos es tan decidida y su tono tan firme que a sus primos no les queda otra salida que asentir en silencio y comprometerse a tener un “comportamiento razonable”.

Por fin están preparados para salir. La abuela Inés se ha unido al grupo cuando ha oído que iban al Museo Salzillo, lo ha visitado varias veces y le encanta.

De camino pasan por la calle Acisclo Díaz. El abuelo les cuenta que por allí pasan las acequias Aljufía y Caravija, bajo tierra, por supuesto. La Caravija riega el Huerto Cadenas que conservó hasta el siglo XIX el sistema de riego de la época y una gran variedad de arbolado; está detrás del Museo de la Ciudad, una casa del siglo XIX levantada sobre la Torre de Junterón. La zona es interesante porque enseña nos cómo era la zona exterior de la muralla. La Puerta de Molina o de Castilla estaba muy cerca de lo que hoy es el Museo.

Al ir desapareciendo la presión de los ataques que se producían desde Granada la ciudad fue aumentando la población y tuvo que extenderse fuera de sus murallas. Según Frutos Baeza, este hecho tuvo como consecuencia que aumentaran las tierras puestas en cultivo y la producción de seda.



Los aguadores tenían la obligación de ayudar a sofocar los incendios que hubiese en la ciudad. Los avisos de fuego se daban mediante toques de campanas. El número de campanadas indicaba en qué barrio se había producido el fuego.

- 1 campanada en San Andrés
- 2 campanadas en San Antolín
- 3 campanadas en San Bartolomé
- 4 campanadas en Santa Catalina
- 5 campanadas en Santa Eulalia
- 6 campanadas en San Juan
- 7 campanadas en San Lorenzo
- 8 campanadas en Santa María (Catedral)
- 9 campanadas en San Miguel
- 10 campanadas en S. Nicolás
- 11 campanadas en San Pedro

- En esta calle han encontrado hace poco “restos arqueológicos”- dice la abuela.

- Sí, pero... ¿iremos a ese museo? - pregunta Antonio mientras señala hacia el edificio. En realidad no tiene ni idea de lo que son esos “restos”.

- Claro, otro día, tiene mucha información sobre la ciudad que es bueno conocer- contesta la abuela.

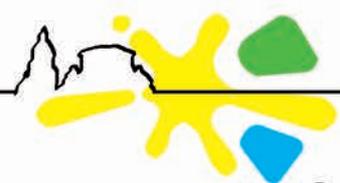
- Pero, entonces ¿qué significa eso de los restos....? – insiste Carlos.

- Pues son objetos antiguos que, generalmente, son encontrados bajo tierra.

A la izquierda hay una plaza en la que está el Convento de las Agustinas. Un poco antes de Semana Santa es costumbre que se lleve allí a Nuestro Padre Jesús hasta que el Miércoles Santo vuelve a ser trasladado a su Iglesia para prepararse para salir en la Procesión del Viernes Santo.

La calle de los Pasos de Santiago se cruza con Acisclo Díaz; en esa esquina está la única estación que se conserva de un Vía Crucis que salía de la Iglesia de San Miguel. Es de los siglos XVI y XVII.





La Iglesia de Nuestro Padre Jesús y la de San Andrés están juntas. Las dos son muy importantes porque en la primera está el Museo Salzillo y en la segunda la Virgen de la Arrixaca, antigua patrona de Murcia. Está en una Capilla reconstruida por el Marqués de Corvera en 1630 y que recientemente ha sido restaurada.

Según parece la Virgen era ya venerada por los godos (antiguo pueblo germánico). En un momento de peligro los huertanos decidieron proteger la imagen escondiéndola en un pozo.

Apareció años más tarde, cuando el agua del pozo subió hasta el borde. La tradición cuenta que, un día un hombre sacaba agua de un pozo con ayuda de una noria (máquina con dos grandes ruedas) tirada por una acémila (mula). Entonces la noria se atrancó y él dijo la célebre frase:

- ¡Arre jaca!

De ahí el nombre de Arrexaca.

Hoy se piensa, sin embargo, que el nombre procede del arrabal donde estaba la ermita.

Observan las dos fachadas desde la plaza. Los abuelos les cuentan que, cuando se prepara el Paso de la Oración del Huerto que sale el Viernes Santo, es tradición que la tarde del Jueves Santo canten los Cofrades de la Aurora que se conocen como los Auroros.

En la puerta lateral, por la que se entra al Museo, está la portada y el escudo del palacio Riquelme, construido en el siglo XVI en la esquina de la calle Platería con calle Jabonerías. Cuando se derribó el palacio los colocaron allí, puede ser porque Jesualdo Riquelme era muy amigo de Francisco Salzillo.

LAS CAMPANAS DE AUROROS

Díaz Cassou las llamó "el alma de Murcia".

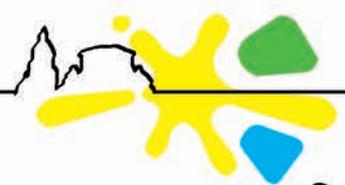
Desde el siglo XVII y sobretodo en los siglos XVIII y XIX los Cofrades de la Aurora han estado saliendo en Campanas y cantando por la huerta de Murcia durante la madrugada y también al amanecer, en lo que se conoce como "la despierta".

Las campanas están formadas por el coro, los auroros y los "arrimaos" o aprendices.

Siempre llevan la campana, para dar entrada al canto, y el farol, para alumbrar los caminos.

Su canto principal es la "Salve" del que se desconoce su autor.

Actualmente cantan en los "mayos" y se celebran "despiertas", en la Plaza de San Agustín, que está frente a la Iglesia de Nuestro Padre Jesús, la víspera de San José, el Jueves Santo, en octubre que es el mes del Rosario, y en la Inmaculada en diciembre.



La Iglesia está restaurada con muchos dibujos en tonos verdes y tiene una impresionante lámpara de cristal de roca que deja a los niños boquiabiertos. Nunca han visto una tan grande. Caminan por la Iglesia en silencio, observando con detenimiento los pasos de la Procesión.



Una vez terminada la visita de la Iglesia entran al Museo; se lo enseña Matías, un amigo del abuelo y del padre de Carlos que es un gran entendido en la obra de Francisco Salzillo. Hay cuadros, mapas, libros y esculturas de su época. Mientras lo recorren les va contando algunos detalles de su vida.

FRANCISCO SALZILLO (Murcia, 1707-1783)

Era hijo de Nicolás Salzillo, un escultor italiano que se vino a Murcia a vivir y donde se casó con una murciana.

Francisco aprendió el oficio de su padre. Cuando éste murió él y sus hermanos se quedaron con el taller. En su obra se aprecia la influencia de su padre y del escultor italiano Bernini.

Roque López, su mejor discípulo, heredó sus herramientas.

A los niños les gusta mucho el Belén. Es una gran obra que cuenta el nacimiento y la vida de Jesús. Tiene más de 550 figuras, algunas de arcilla y otras, como la del niño Jesús, de madera. Las figuras van vestidas a la moda del siglo XVIII y tienen un tamaño de hasta treinta centímetros.

El rey Carlos III trajo de Italia la costumbre de poner en casa un Belén. El noble murciano Jesualdo Riquelme, muy amigo de Salzillo, le encargó uno para su familia.

Fue conocido por los murcianos a fines del siglo XIX.

3.- Aperitivo en la Plaza de Santa Catalina

Cuando salen todos tienen hambre, un hambre de lobo, según Antonio. Los abuelos deciden ir a tomar un aperitivo en una terraza de la plaza de Santa Catalina. Escogen una mesa a la sombra desde donde pueden ver también parte de la Plaza de las Flores.

Frente a sus refrescos y unas suculentas tapas “murcianas” la conversación sale fácil.

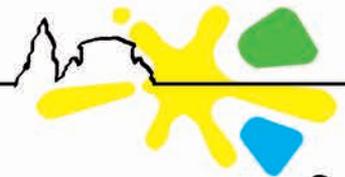
- ¿Os ha gustado el museo? - pregunta el abuelo.

- Mucho – responde en seguida Carlos.

- Mucho más el aperitivo - dice Antonio, frotándose las manos.

- Inculto, que no sabes ni lo que es un diptongo - responde Juan Ignacio - Así que... ¡toma uno!





- Ay... ¿qué pasa tío? - se duele Antonio.
- Te explico los diptongos. GUAN-TA-ZO, ¿lo pillas?
- Veis, así no se puede - dice enfadado el abuelo - Yo no voy a ningún sitio más con vosotros. Os peleáis continuamente.
- Te lo dije- le dice Carlos muy enfadado.
- Abuelo, era sólo mi afán por enseñar - dice Juan Ignacio, guasón.
- Sí, pues si le das otra clase te enteras, chaval - le amenaza Carlos.
- “El diálogo instruye, las disputas destruyen”. ¿Sabíais eso? - dice la abuela con algo de ironía. Y para calmar la situación les pregunta: - ¿Os acordáis de que hemos pasado por la Iglesia de San Nicolás?

La Iglesia de San Nicolás fue construida en el siglo XVIII. Los medallones de la portada son obra del arquitecto Jaime Bort.

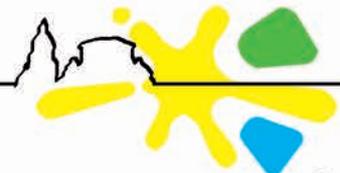
JAIME BORT

Arquitecto y escultor barroco, realizó gran cantidad de obras para la ciudad de Murcia y proyectos que no se llevaron a cabo.

Destacan el imafrente de la Catedral, obra cumbre del barroco, el santuario de la Virgen de la Fuensanta y la plaza del marqués de Camachos.

También es obra suya el retablo de la Iglesia de la Merced que reproduce la parte superior de la Catedral y terminó la construcción del Puente Viejo, empezado por Toribio Martínez de la Vega.





Pues en una casa de esa calle que también se llama de San Nicolás hay una inscripción en una piedra de mármol. ¿Os habéis dado cuenta?

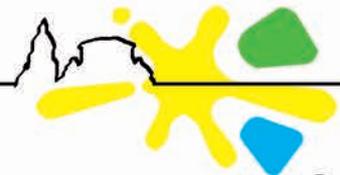
- Pues no, pero... cuenta, cuenta que eso me interesa - dice Antonio.

- Resulta - explica la abuela, encantada del interés que ha demostrado el niño- que en 1808 Napoleón invadió España pero los españoles se resistieron. Así comenzó la Guerra de la Independencia.

En 1812 el general Martín de la Carrera vino desde Elche a defender la ciudad y murió intentando contener a las tropas del mariscal francés Soult que habían entrado por el Valle del Segura para invadir el reino de Murcia. La ciudad no tenía casi protección ya que prácticamente todas las tropas de Murcia estaban haciendo frente a la invasión francesa en otros puntos de España. Eso es lo que recuerda la placa.

Según Campos Oriol el Batallón de Tiradores de Murcia al mando del Coronel Francisco Trujillo peleó en 1809, en el puente sobre el río Gállego (afluente del Ebro) y resistió al ejército francés mandado por el General Gazán.

La Virgen de la Fuensanta fue bajada de incógnito (hecho no conocido, sin publicidad) a la Catedral donde le fueron ofrecidas insignias de los mandos militares. Después de terminada la guerra se le puso su nombre a un Escuadrón de Infantería y a uno de Caballería.



- ¡Jo!
- Muy bien - dice Carlos.
- Los murcianos eran muy pocos y, a pesar de todo, no se amilanaron - continúa la abuela - En Murcia se reclutó un regimiento de voluntarios para luchar contra Napoleón.
- De hecho, nuestro amigo José Antonio Campos Oriol que ha estudiado muchos temas de la historia de Murcia y Orihuela dice que un Batallón de Tiradores de Murcia, estuvo en el sitio de Zaragoza en 1809, resistiendo valientemente al ejército francés.
- Umm... ¡qué fuerte!
- En esta guerra el Batallón Provincial nº 10 formado por milicias murcianas luchó con gran heroísmo. El General Palafox dijo de ese batallón que “hizo prodigios de valor” – reitera el abuelo.



Napoleón (Ajaccio 1769 – Isla de Santa Elena 1821)

Fue emperador de los franceses y quiso conquistar toda Europa. También invadió España, pero el pueblo español se levantó contra él y le obligó a retirarse. Años más tarde, en 1815 fue vencido, definitivamente, por un ejército de ingleses y alemanes en la batalla de Waterloo (Bélgica).

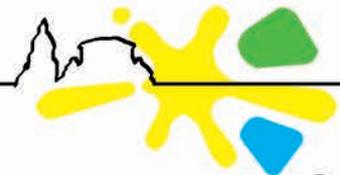
Durante un rato la conversación se centra en otros temas, entre ellos el propio aperitivo, hasta que el abuelo vuelve a explicarles:

- Allí está la Plaza de las Flores, por la que vamos a pasar al volver a casa. Esta plaza, que se llama de Santa Catalina, era, en otros tiempos, de las más importantes de la ciudad. La plaza de Santa Catalina fue, hasta el reinado de Felipe III (siglo XVI), la plaza más importante de la ciudad. El Consejo de Hombres Buenos celebraba juicios sobre aprovechamiento de aguas, autos de fe, fiestas etc...

CONSEJO DE HOMBRES BUENOS

Es una institución que procede de la Edad Media, servía para resolver las disputas que podían surgir por la utilización del agua para regar y que el “acequero” no podía solucionar. El Acequero, “guarda de la huerta”, “síndico” o “fiel”, era el que dirigía el riego de su acequia y tenía autoridad sobre los otros regantes. En 1849 todas las normas sobre la huerta se plasmaron en las Ordenanzas de la Huerta del siglo XIX.

Es parecido al Tribunal de las Aguas de Valencia. Estos dos órganos que administran justicia, dentro de una Comunidad de Regantes, son recogidos por la Constitución en su artículo 24.1. Por su importancia y antigüedad se ha solicitado a la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) que sean proclamados “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de Murcia y Valencia.



- ¿Autos de qué? – se extraña Carlos
- Autos de fe. Son obras teatrales cortas, tienen un solo acto. Eran de temas religiosos y se representaban durante los siglos XVI a XVIII, generalmente, el día del Corpus – explica el abuelo.
- Vale.
- La Iglesia de Santa Catalina que tenemos en frente la mandó construir Alfonso X, se levantó sobre los restos de una mezquita y perteneció a los caballeros del Temple.

LOS CABALLEROS DEL TEMPLE

Era una orden religiosa y militar fundada en Jerusalén en 1119 por caballeros franceses que habían participado en la Primera Cruzada. Vestían manto blanco con una Cruz Roja que les concedió el Papa en 1148. Se encargaban del cuidado de los Santos Lugares de Jerusalén y de guiar y proteger a los peregrinos que viajaban por Tierra Santa.

En España ayudaron a repoblar zonas recuperadas por los cristianos a los árabes y participaron en la conquista de Murcia.

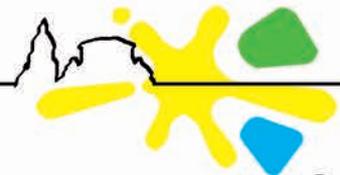
Había también otras órdenes militares, como las de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa.

- En esta Iglesia hay una imagen de Jesús que a mí me viene fenomenal - interviene de pronto el abuelo con gesto pensativo.
- ¿Por qué? - preguntan extrañados.
- Porque es el Jesús de la Paciencia y con vosotros a mí me hace mucha falta.
- “S’agerao”- le dice Juan Ignacio y todos comienzan a reír.
- Sí, sí vosotros reiros... Bueno... lo que os decía... esa imagen se atribuye, es decir, se piensa que la realizaron Nicolás de Bussy y Nicolás Salzillo, padre de Francisco, el autor del Belén que hemos visto ¿os acordáis?
- Claro, “por supu”, tenía... ¡sí! Más de 300 animales, fíjate como me acuerdo, abuelo - responde Juan Ignacio.
- Pues si ya veo.

En esta iglesia también hay una imagen de Santa Catalina de Nicolás Salzillo y una Virgen Dolorosa y una imagen de Santa Rita de Francisco.

- Y... -prosigue- la iglesia tenía una torre pero se derrumbó en 1755 y ya no se volvió a levantar. Desde esa torre se mandaban señales... ¿Sabéis a quién?
- No - dicen los tres a un tiempo.
- Pues a los murcianos, para advertirles de la llegada de piratas berberiscos que...





- ¡Piratas en Murcia!, ¡no me lo puedo creer! . ¡A mi Jack Sparrow! - grita, interrumpiendo Juan Ignacio.

- Pues claro, la costa está cerca y eran frecuentes las incursiones de piratas procedentes del norte de África para hacerse con prisioneros, oro, con todo lo que podían... - replica el abuelo.

- Pero... ¿cómo avisaban? - se extraña Antonio.

- Pues según la época... cuentan los libros que por la noche encendían hogueras, de día hacían señales de humo...

- ¡Como los indios! - vuelve otra vez a intervenir Antonio.

- Por telégrafo de señales; de una torre a otra, desde el Puerto de Cartagena, el Albujón y la Sierra – sigue el abuelo - Es que al ser Murcia frontera con el reino de Granada con mucha frecuencia era escenario de incidentes, escaramuzas, ataques, etc...



En 1266 Murcia fue ocupada por los castellanos. Estos hicieron un pacto con el Emirato de Córdoba, por el que se comprometían a respetar a su población. Los castellanos tenían pocos soldados para guarnecer (dotar, proveer, equipar las fortalezas) el terreno; por eso el rey animaba a la población a venirse a estas tierras para poblarlas y trabajarlas, a pesar de que eran tierras peligrosas que eran atacadas frecuentemente por los moros que venían desde Vera, un pueblo de Almería y por los piratas berberiscos, que llegaban desde de Argel.

LA CORA DE TUDMIR era el Distrito que englobaba a todo el Sudeste peninsular y dependía administrativamente del emirato de Córdoba.

- Madre mía, pues si yo pensaba que en Murcia nunca pasaba nada - dice Carlos.

- ¡Anda!... y yo – corrobora Antonio.

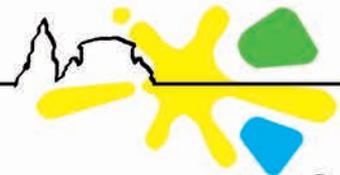
- Todo lo contrario, el reino de Murcia tuvo que hacer frente, hasta el siglo XIX, a numerosos ataques, invasiones y hasta tragedias, como el maremoto que destruyó el puerto de Cartagena en el siglo XII.

- ¡Madre mía! - exclama Juan Ignacio, que se lleva las manos a la cabeza.

- Cartagena mantenía una vigilancia continua. Algunas veces, si veían a los enemigos con tiempo suficiente, enviaban barcos para detenerlos. Por eso instalaron torres de vigilancia a lo largo de la costa y por el interior hasta Murcia – explica el abuelo - ¿Te acuerdas, Carlos, que lo hablamos el otro día?

Carlos asiente con la cabeza. Por un momento callan y se concentran en el aperitivo.

- En esta torre había un reloj que marcaba la hora oficial de la ciudad y desde ella se tocaba *a rebato* en caso de peligro y se daba también el *TOQUE DE QUEDA* con el que se



invitaba a los murcianos a recogerse en casa cuando se hacía de noche - explica, en esta ocasión, la abuela.

- Bueno, ahora "EL TOQUE DE PEGA" lo hacen los Lunnis - salta Antonio.

- Ja, ja - ríe el abuelo.

- ¡Claro! Como que después de verlos, te vas a la cama - le pica Juan Ignacio.

- ¡Yo no! ¡Pero lo niños pequeños sí! - le contesta, airado, Antonio y se arma, de nuevo, un alboroto.

- ¡Otra vez! ¡No hay manera! - se enfada el abuelo.

- Un poco de paz - dice la abuela Inés - Mirad os cuento más cosas, cuando llegemos a casa os daré para leer un cuento de un niño que se tiene que esconder con su cabrita de una invasión de corsarios. Es de Josefina Soria y se llama "Los Riquelme".

- ¿Es muy largo? - dice perezoso Juan Ignacio.

- No, es cortito y es de acción, así que os va a encantar. No lo dudes. - insiste la abuela.

- Vale, me lo creo.

- Y si os gusta la pintura, mirad, ese edificio de enfrente es la casa Palarea, donde está el Museo Ramón Gaya, que ha sido uno de los pintores más famosos de Murcia. Otro día iremos a verlo - dice el abuelo.

MUSEO GAYA

Está situado en la plaza de Santa Catalina, en un edificio comprado a la familia Palarea y rehabilitado por el arquitecto Beloqui.

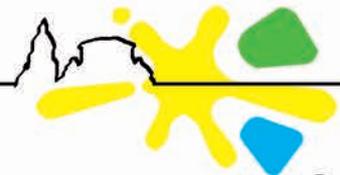
Las obras fueron donadas por el pintor. Continuamente se realizan actividades culturales.

GAYA (Murcia 1910 - Valencia 2005)

Sus primeros pasos en la pintura los da de la mano de Pedro Flores y Luis Garay. Cuando viaja a Madrid con una beca del Ayuntamiento de Murcia, visita el Museo del Prado y conoce toda la Generación del 27. Vive en París donde también expone. Al terminar la guerra civil se exilia a México hasta 1952 y viaja por Europa hasta que en la década de los años 60 vuelve a España.

Le conceden la Medalla de oro al Mérito en Bellas Artes; el Premio Nacional de Artes Plásticas; el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Murcia y el Premio Velázquez de Artes Plásticas.

En 1990 se inaugura en Murcia el Museo dedicado a su obra.



OTROS PINTORES MURCIANOS: LUIS GARAY Y JOSÉ MARIA ALMELA COSTA

LUIS GARAY (Nonduermas (Murcia) 1893- Murcia 1956)

Hizo en Abarán los estudios primarios. En las clases de Dibujo de la Sociedad Económica de Amigos del País coincidió con otros muchos pintores famosos, entre otros, Planes, Flores y Almela.

Ejerció muchos oficios como el de “apuntador” de teatro (es la persona que en los ensayos de teatro ayuda a los actores hasta que se aprenden el papel). Tenía su estudio en la calle Riquelme. Expuso en Barcelona con Pedro Flores y Ramón Gaya. Recibió una beca de la Diputación Provincial de Murcia con Pedro Flores para estudiar en París.

De vuelta en Murcia realizó exposiciones en España y en diferentes ciudades europeas. Ilustró libros y fue profesor de Dibujo artístico de la Escuela de Artes y Oficios de Murcia. También se dedicó a otras actividades artísticas como el diseño de carrozas para la Batalla de Flores y carteles de fiestas y relatos de amigos que escribía y dibujaba.

JOSÉ MARÍA ALMELA COSTA (Espinardo 1900- Murcia 1989)

Estudió Dibujo en la Sociedad Económica de Amigos del País, donde se relacionó con otros pintores como Garay y Flores y en Madrid en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando donde tuvo como maestros a pintores tan importantes como Julio Romero de Torres o Sorolla. En su servicio militar en Menorca realizó tres retratos de Alfonso XIII. En 1926 recibió una beca de la Diputación Provincial de Murcia para estudiar en París.

Este otro edificio - continúa señalándoles en la dirección contraria al Museo - se le conoce como el de la Unión y el Fénix. Aquí estaba el edificio del “Contraste”, construido en 1616. Carlos ¿te acuerdas que te enseñé una foto?

Carlos asiente con la cabeza

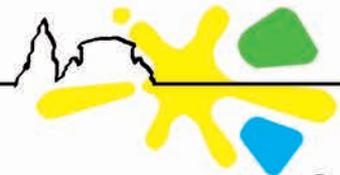
- Primero servía como sala de armas y utensilios de guerra porque esta plaza, por la función de vigía de la torre, tenía el carácter de plaza de armas de la ciudad.

Aquí se pesaba, se ponía el contraste y se comerciaba con la seda, por eso el edificio llevaba ese nombre; también fue peso público, lonja y posteriormente Museo Provincial Arqueológico y de Bellas Artes.

En 1922 fue declarado monumento nacional pero, aún así, fue demolido cuando se trazó la Gran Vía.

Según José Ballester el edificio fue protagonista de una “inocentada” porque se publicó que se había hundido. Para dar más veracidad a la noticia se ilustró con una foto “retocada” por el pintor Almela.

Derivado de la crianza del gusano de seda se elaboraba el Alguatsi de seda y oro que se vendía a Siria y a Persia.



Cuenta José Ballester que los huertanos se sentaban en un poyete o permanecían de pie mientras se pesaba la mercancía, operación que era vigilada por un caballero regidor. Después se anotaba, por un escribiente, en un Libro Registro, los nombres del vendedor y del comprador, la calidad y peso de cada partida de género.



- Sería alguien como Juan Ignacio, nada se le resiste - aprovecha Antonio para meter baza, una vez más.

- ¿Quieres probar mis puños? - responde Juan Ignacio, incapaz de dejar pasar ninguna.

- Estoy pensando abuelo... que... nosotros también queremos ver la foto - dice Juan Ignacio para que el abuelo no se vuelva a enfadar.

El abuelo vuelve a suspirar al tiempo que responde: - Bien, luego os la enseño...

- D'abuten.

- Además, en Murcia han estado muchos reyes. Ahora no tenemos tiempo pero otro día iremos a la calle del Pilar; allí estaba la Puerta de Vidrieros por donde entró, en 1541, el emperador Carlos I, cuando visitó la ciudad. Volvía de Argel a donde había ido a solucionar el problema de los ataques piratas que se producían a lo largo de toda la costa española.

CARLOS I Gante (Flandes) 1500- Yuste (Cáceres) 1558

Como nieto de los Reyes Católicos; e hijo de Juana I de Castilla y Felipe el Hermoso reinó en España con el nombre de Carlos I, porque unió las coronas de Castilla y Aragón. Como nieto de Maximiliano I de Austria y María de Borgoña reinó como Carlos V en los Países Bajos y los territorios austriacos.

Su hijo fue Felipe II.

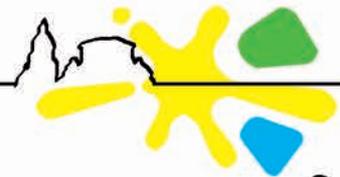
VISITA MURCIA EL 5 DE DICIEMBRE DE 1541

Desde meses se prepararon para la visita. Se dictaron normas sobre el aspecto que debía tener la ciudad:

* El color de los vestidos de los funcionarios que le darían la bienvenida sería el carmesí (grana o rojo); los letrados (abogados) y escribanos (actuales notarios o escribientes) irían de morado.

* Todos los vecinos debían lucir sus mejores vestidos, para ello se instituyó un premio de "cuatro ducados", que era la moneda de oro usada en España hasta fines del siglo XVI, para "el que más ataviado acudiera".

* Todos los caballeros y vecinos con caballos debían acudir a las plazas de San Francisco y al Arenal con caballos y armas, bajo pena de destierro (castigo que consiste en expulsar a una persona de un lugar o territorio determinado) de seis meses y 50 maravedís (moneda española)



- * Se mandó limpiar y entoldar calles y plazas y se instalaron siete arcos del triunfo.
- * Se organizaron fiestas y bailes populares y se premió con cuatro ducados al mejor bailarín.
- * El Concejo compró 150 fanegas (medida de capacidad) de trigo para que no faltara pan en la ciudad.

Se estableció el siguiente Itinerario:

Entró por la Puerta del Puente y la Plaza Nueva y de Gil Martínez; desde allí se dirigió a la Puerta de Vidrieros, (por donde hoy está la calle del Pilar) donde tuvo lugar el recibimiento oficial; después paseó por las plazas de Santa Catalina y San Bartolomé, y fue desde la Trapería hasta la Iglesia Mayor, donde estuvo orando. Se hospedó en las casas episcopales que estaban junto a la Catedral.

- Es verdad, pero... ahora a casa, que se hace tarde - dice la abuela mientras se levanta y da por terminado el aperitivo.

Atraviesan lentamente la Plaza de las Flores de regreso a casa.

LA PLAZA DE LAS FLORES

La plaza de las Flores, famosa por sus puestos, antes se llamaba de Carnicerías. Había varias casas principales para vender la carne, con doce puestos mayores y otras tablas para despachar cabrito o lechón.

Para que no hubiera fraude en la venta "los pesadores" con "el justicia" comprobaban los precios.

En 1561 había otras dos plazas menores donde se despachaba carne: una en san Antolín y la otra en Santa Eulalia que se llamaban *Carniceretas*.

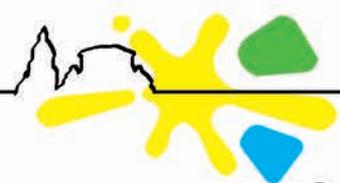
Siempre ha sido una plaza muy animada y un lugar típico para tomar el aperitivo. Hay, además, una confitería que se remonta al siglo XVIII especialista en monas con huevo y pasteles de carne como decían las ordenanzas de 1691 de Carlos II.

En Murcia todos saben que el periodista y escritor Martínez Tornel en el siglo XIX definió al pastel de carne como "regalo de la gente rica y apaño para la gente pobre".

Su origen no está claro, puede ser moro o judío. Es redondo, está relleno de ternera, huevo duro, chorizo y, a veces, sesos y se tapa con una capa de hojaldre cortada en espiral. Se condimenta con pimienta, laurel y pimentón.

4.- Juan Ignacio comienza a "rapear" .

Los nervios de Juan Ignacio se han disparado con el cansancio y las peleítas con su hermano y no para de cantar y de rapear. Están entrando en casa cuando, de repente, se para frente al abuelo y rasgando una guitarra imaginaria, a voz en grito, le suelta:



- Mira abuelo:
 - a mí me gusta bailar y cantar...
 - así que lo que digas
 - lo voy a rapear
 - chip chip chop
 - chip, chip, chop

El abuelo muy serio se acerca a él y, apuntándole con el dedo a la nariz, le dice:

- Mira niño, no me gusta lo que dices...
 - así que no me toques...
 - no me toques las narices...
 - chip, chip, chop
 - chip,chip, chop
- ¡¡¡Guauuuuuuuuu!!!, ¡¡¡Seguimos abuelo!!!
- Sigue tú - le dice el abuelo entrando en casa – yo me voy a lavar las manos para comer.

Juan Ignacio sigue embalado, entra en la cocina y, llevándose las manos a la cabeza, grita:

- ¡¡¡Croquetas!!!
 - Oye, Antonia
 - me encantan las croquetas
 - a ver si las preparas
 - y me llenas la maleta,
 - chip, chip, chop
 - chip,chip, chop

Antonia se pone a reír y la abuela sale disparada al pasillo llamando al abuelo:

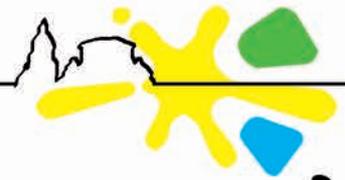
- ¡¡¡Abuelo!!! ¡¡¡Antonio!!!
- Mirad, ¡No sé qué le pasa a Juan Ignacio! ¡Está cantando y rapeando tirado por el suelo!

- Déjalo abuela, se le pasa solo. Está vez no le ha dado muy fuerte - le contesta Antonio, mientras sigue con la mirada las evoluciones de su hermano por toda la cocina.

Una vez que ha vuelto la calma la abuela examina el correo. Hay una carta para Carlos de su amigo Dani.

Se lo dice al niño que la coge y corre a meterse en su habitación, para poder leerla con tranquilidad.





Mazarrón, julio

¡Hola Carlos!: no encontraba el momento de escribirte. Ya sé que te lo prometí, pero nunca tengo tiempo, ni ganas, porque escribir cuesta mucho, si fuera el móvil...

Bueno, te cuento, el verano va muy bien. En el campamento hice muchos amigos y algunos son de San Pedro, así que hemos quedado para jugar cuando volvamos a casa.

Ahora estoy con mis abuelos en la playa, que es estupenda porque siempre tiene olas, sobre todo, cuando hace levante; lo malo es que si hay bandera roja no me dejan bañarme.

También hago partidas a la play con mi vecino Rafa y he ido varias veces a la feria, o sea, todo bien. Dentro de poco vienen mis padres y mi hermana, así ya estaremos todos.

Hago la tarea de vacaciones con mi abuela ¿y tú? También me está ayudando con esta carta.

Ya no tengo más cosas que contarte. Cuando puedas llámame, no me escribas otra vez porque tendré que contestarte... y me amargas. Ya sabe lo que dice mi madre," yo soy un hombre de acción y tú de palabras".

Pero, MI CARTA ES MÁS LARGA QUE LA TUYA. SOY UN MÁQUINA

Adiós

Dani

P.D. ¿Ha nacido ya tu hermano?, ¿es grande? ¿Tiene dientes? Mi primo era un enano y no tenía dientes. Más raro...

La tarde está tranquila, los tres se han ido a jugar a la habitación de Carlos. Los primos descubren la maqueta y se empeñan en comenzar a montarla. Carlos no quiere, porque quiere que esté el abuelo.

- Bueno, solo organizamos los trozos y separamos las piezas del plástico - dice Antonio, que es muy hábil convenciendo.

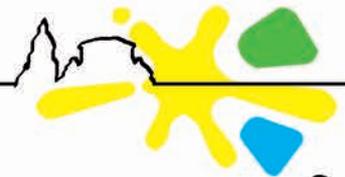
- Llévate cuidado con éste, que te la arma en un momento y no precisamente en el buen sentido - dice Juan Ignacio.

- Mira si me perdéis alguna pieza os enteráis, ¿vale?

- ¿Quién te va a perder nada? Te queremos ayudar ¿no?

- ¡Abuelo! que estos me van a poner el cuarto perdido - grita Carlos saliendo al pasillo.

- Vale, cuando vengas a mi casa no te dejaré mi monopatín, ni mis patines ni mi.... Y mira que me gustaría pero no podré...



La abuela, que ha oído a Carlos, acude a poner orden:

- Yo creo que es mejor que llaméis al abuelo por si puede ayudaros.
- Mejor merendar primero - dice Juan Ignacio - venga, abuela te ayudamos a prepararla y después avisamos al abuelo.
- De acuerdo ¿Qué queréis? - contesta la abuela.
- Cola-caó y bizcocho.
- Pues venga, vamos.

Después de la merienda que, sorprendentemente, ha sido muy tranquila, vuelven a la habitación de Carlos. Comienzan la tarea. Con las instrucciones del abuelo, el biplano va tomando forma y, sobre todo, porque los tres niños se muestran como colaboradores eficaces; están tan entretenidos que la hora de cenar llega en un suspiro.

Al terminar de cenar suena el teléfono. Son los padres de Carlos. Mamá le cuenta que está impaciente por verlo otra vez y que su hermano, el bebé, está a punto de nacer.

Carlos, a su vez, le dice que está muy bien y le cuenta muchas cosas de lo que hacen:

- Nos lo pasamos muy bien aunque el abuelo y yo tenemos que controlar a los primos, porque si no, no hay forma de poner orden, pero la verdad es que te ríes con ellos. Dani me ha escrito ¿sabes? Tengo muchas ganas de verlos a todos.
- Ya lo sé cariño, nosotros también. Ahora se pone papá que tiene muchas ganas de hablar contigo. Un besazo, pórtate muy bien, ¿vale?

También los padres de Juan Ignacio y Antonio han llamado; están estupendamente y no paran de hacer recomendaciones a los niños para que sean buenos. Ellos asienten y les dicen que estén tranquilos, que hacen todo lo posible para portarse bien, lo cual no parece tranquilizarles demasiado. Los abuelos, al despedirse, aseguran a los padres que está todo controlado.

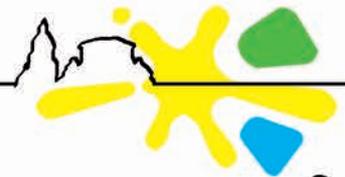
Después de las conversaciones se van a la cama, algo añorantes pero felices.

Carlos no puede dormirse y busca la compañía de los primos. Entra en su habitación y se los encuentra despiertos, jugando a la consola.

Va a buscar la suya y se echa en la cama de Antonio, que le hace un sitio.

Al cabo de un rato Carlos se acerca a la ventana y descorre la cortina. Una enorme luna llena aclara el cielo.

- ¡Luna llena! - dicen a la vez.
- ¡Noche de fantasmas y de "hombres lobo!" ¡ohm! - grita Antonio.
- ¡Noche de "pringaos"! - le contesta Juan Ignacio.
- ¡Ay! Si es que le quitan a uno el romanticismo... Después de esto no me queda nada más que... - dice Antonio, teatralmente, a la vez que se echa de espaldas en la cama.
- A ti nada; a nosotros... ¡"combate a muerte"! - gritan Juan Ignacio y Carlos, a la vez que vuelven a coger sus máquinas.



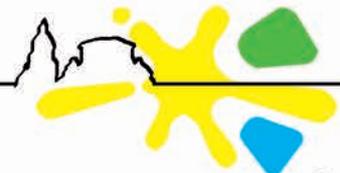
ACTIVIDADES

- 1.- ¿Cuántas figuras hay en la estación del Vía Crucis de los Pasos de Santiago?
- 2.- Busca la inscripción de la Calle de San Nicolás y escribe aquí lo que dice

.....

- 3.- ¿Cuántas veletas se ven desde la plaza en el tejado de la Iglesia de San Nicolás?
- 4.- ¿Qué llevan las monas con huevo?
- 5.- ¿Qué forma tienen los pasteles de carne, redondos o alargados?
- 6.- ¿Qué hay en el tejado de la casa donde antes estaba El Contraste?
- 7.- ¿Qué actividad se realiza actualmente en la casa Palarea?





CAPITULO VI

CONTINUAN CONOCIENDO LA CIUDAD

EL CENTRO DE MURCIA

LA PLAZA DE ROMEA

LA TRAPERÍA, EL CASINO Y LA CATEDRAL

PERSONAJE: EL CARDENAL BELLUGA

LAS CUATRO PATRONAS DE MURCIA

LA PLAZA DEL CARDENAL BELLUGA

LA GLORIETA Y EL AYUNTAMIENTO

1.-Siguen los paseos

El abuelo ha tenido mucho trabajo y llevan varios días sin salir con él. En cambio, han ido otra vez a la playa con Pepe y Marina y van mucho a su casa a jugar, también han salido de compras con la abuela.

Una tarde fueron al cine a ver una película estupenda. Al abuelo no se lo pareció, a mitad ya se quería ir. Decía que no había quien se enterara de nada, que sólo hacían ruido. Menos mal que la abuela insistió en que a ella si le gustaba y lo mandó a por chokolatinas y agua. Al volver ya no protestó más.

Pero hoy sí. Van a salir todos porque la abuela tiene que comprar unas cosas.

En la portería se encuentran con Marina.

Carlos no se lo esperaba y sin saber por qué el corazón le da un vuelco y las piernas comienzan a temblarle. Debe ser que hoy, con esa camiseta blanca y esos vaqueros, Marina está realmente preciosa.

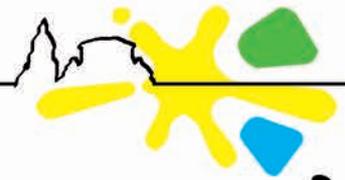
- ¡Hola! – le dice y no puede, por más esfuerzos que hace, cambiar la expresión que se le ha quedado en la cara; la vuelve rápidamente para que no se le note demasiado que está como un tomate.

Pero es inútil porque todos se han dado cuenta de que el color rojo le llega hasta el cuello y le da la vuelta. De milagro los primos están callados. Entonces Juan Ignacio rompe el silencio y le suelta:

- Vamos a hacer un montón de cosas, ¿te vienes?

- ¡Madre mía! ¡Qué fuerte!... - piensa Carlos, sin levantar la cabeza y separándose algo del grupo, mientras espera a que se le normalice el color del rostro.

- Sí, ven con nosotros, no llegaremos muy tarde - le dice la abuela divertida, porque se da cuenta de los apuros de Carlos por mantenerse sereno.



- Bueno, pero tengo que preguntárselo a mi madre- responde Marina mientras que se dirige al telefonillo.

Como su madre le da permiso, Marina se incorpora al grupo. Carlos, que sigue bastante nervioso, se coloca al lado de su abuelo, mientras que ella se pone a hablar con la abuela Inés.



Paseando por un lateral del Teatro, bajo las sombras de enormes casuarinas o pinos australianos, llegan a la Plaza del Romea; antes se llamaba Plaza del Esparto porque había muchos puestos de alpargateros, de esparteros... en los que se vendían alpargatas o esparteñas que es el calzado típico en la huerta; también se vendían cestas, cuerdas, tripe (tejido de esparto o lana utilizado para confeccionar alfombras)... y otros objetos hechos con esparto, un producto muy habitual en España en otra época.

El Teatro ocupa el lugar donde antiguamente estaba el Convento de Santo Domingo y su huerto. Durante la desamortización fue comprado por unos particulares pero tuvieron que derribarlo a consecuencia de un incendio, entonces se lo regalaron al Ayuntamiento.

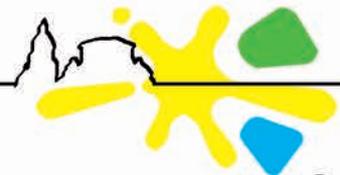
El teatro fue inaugurado en 1862 por la reina Isabel II. Ha tenido varios nombres; primero se llamó Teatro de los Infantes, después de la Soberanía Popular y ahora Teatro de Romea, como la plaza.

Durante los Carnavales se celebraban fiestas de disfraces al que frecuentemente acudían artistas y miembros del Círculo de Bellas Artes.

En 1889 ocurrió algo curioso, según cuenta Valcárcel Mayor, el edificio sufrió otro incendio, mientras se escenificaba la obra "Jugar con fuego".

Julián Romea Yanguas (Murcia 1813- Loeches 1868) actor de teatro. Fue discípulo de Carlos Latorre que a su vez lo fue del gran actor Isidoro Maíquez.





El diario de Murcia del viernes 21 de Febrero de 1879 informa de que sus Altezas Reales las Infantas han presenciado una comedia en el Teatro, celebrada para costear un monumento a Julián Romea.

Desamortización: Proceso por el que en el siglo XIX, principalmente, se pusieron a la venta determinados bienes de la Iglesia.

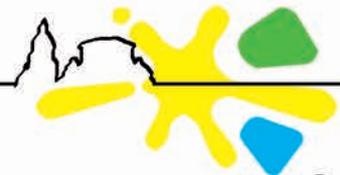
Se acercan a ver la estatua de Fernández Caballero. Desde allí, los abuelos les enseñan los tres palacios que enmarcan la plaza, el de Vinader del siglo XVIII, el de Fontanar, junto al arco de Santo Domingo y el de González Campuzano, donde hoy está la Consejería de Turismo.



Los niños se cansan pronto y empiezan a gastarse bromas que rápidamente acaban en disputas. Una mirada fulminante del abuelo les hace callar.

Cruzan el Arco de Santo Domingo, realizado por Toribio Martínez de la Vega en el siglo XVIII, donde está el Camarín de la Virgen del Rosario, que es una capilla pequeña colocada detrás de un altar, y llegan a la plaza de Santo Domingo.

Cuentan que esta Virgen fue encontrada en el hueco de una pared.



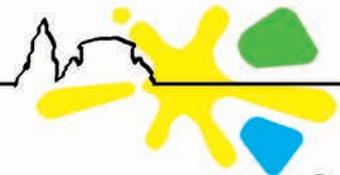
Antes se llamaba la Plaza del Mercado, estaba rodeada de murallas y era todavía más grande que ahora. Tenía porches para proteger del sol y la lluvia, y se podían celebrar torneos, juegos medievales y hasta corridas de toros. Había dos Conventos; el de los Predicadores y el de Santa Clara. En una de las torres de la Puerta de Mercado se reunía el Concejo para dirigir la ciudad y en la otra estuvo la Cárcel de Caballeros. Junto a las puertas ponían sus puestos las vendedoras de cintas y encajes.

También ahora la plaza de Santo Domingo es una plaza muy alegre; los niños juegan y celebran sus fiestas y para los mayores hay heladerías y restaurantes; en algunos se puede tomar comidas y postres típicos como la leche frita y los paparajotes.

Concejo: Ayuntamiento con derecho de vigilancia y justicia



Se acercan a leer la información de la casa Cerdá que es preciosa, de estilo modernista y luego a ver el busto de Ricardo Codorniu, que está debajo de un enorme ficus. Fue plantado en 1893, hoy es el árbol más famoso de la ciudad.



Un Busto es una escultura de la cabeza y la parte superior del tórax.

LECHE FRITA

Ingredientes: 3 litros de leche; 200 gramos de harina; 125 gramos de Maicena; 4 huevos; 600 gramos de azúcar; canela.

Preparación: Se hierve la leche con la canela y se deja enfriar. Se le añade la harina, la Maicena, los huevos y el azúcar. Se hace una masa y se deja en una bandeja alrededor de una hora. Se trocea, se fríe y se espolvorea de azúcar y canela.

PAPARAJOTES

Ingredientes: ¼ de leche; 150 gramos de azúcar; 350 gramos de harina; 4 huevos; limón y canela; levadura.

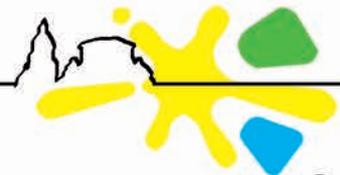
Preparación: Se mezclan todos los ingredientes hasta que la masa alcance su punto; se cogen hojas de limonero, previamente lavadas y secadas. Se van mojando en la masa y friendo en aceite abundante, después se espolvorean de azúcar y canela.

¡ATENCIÓN a las hojas!: Todo el mundo sabe que antes de comérselos hay que quitarlas.

Vuelven sobre sus pasos porque se dirigen hacia la Catedral por la Trapería. Al comienzo de la calle, a la derecha, se encuentra el palacio Almodóvar, conocido por la “Casa de los Salvajes”. Su entrada es custodiada por dos gigantes que provocan la admiración de los niños:

- ¡Pedazo de “monos”!

Los abuelos hacen caso omiso del comentario y continúan la marcha.



Al comienzo de la calle, donde hoy hay una galería de tiendas, estuvo con anterioridad la panadería Guillén que hacía unas exquisitas tortas de chicharrones (residuo de la manteca del cerdo). Todavía hoy las añoran los murcianos.



Fue abierta por orden del rey Jaime I y se llamó Troncada, después tuvo otros nombres como de los Pellejeros, del Príncipe Alfonso etc...

En esta calle han estado situados el Círculo de Bellas Artes, el Círculo de la Unión Mercantil, el famoso Hotel Patrón y los cafés Gloria y Oriental, a los que acudían con frecuencia artistas como Luis Garay, Pedro Flores o Almela Costa.

En la Trapería estaba “La alegría de la huerta”, que fue el primer gran almacén que tuvo escaleras mecánicas.

La Trapería se cruza con la Platería y forman las Cuatro Esquinas, los abuelos les cuentan que siempre ha sido un lugar clave, porque allí el pregonero daba las noticias de interés para la ciudad y el jueves se acudía a comprar, vender y a hacer otros negocios....

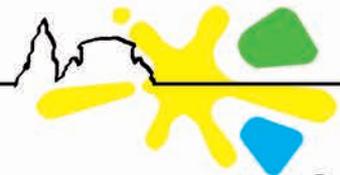
El abuelo, goloso por naturaleza, sabe las confiterías famosas de otros tiempos, por ejemplo Alonso en la Platería, cuya especialidad eran las pastillas de café con leche o la de Ruiz Funes, que estaba en la Trapería, de la que recuerda, con los ojos cerrados, sus estupendos merengues de fresa y café.

También les cuenta cómo de otoño hasta Navidad se llenaba todo del maravilloso olor de las castañas asadas que hacían las castañeras.

- Ver a las castañeras era ver llegar la Navidad - suspira el abuelo, nostálgico.
- Ahora también hay puestos, mi madre nos compra algunas veces. Pero a mi me gustan sin asar - interviene Antonio.
- Crudas, abuelo, nosotros las comemos crudas, fíjate - dice Juan Ignacio.
- Bueno, nosotros las tomamos unas veces asadas y otras sin asar. Bueno, mirad esta calle, que corta a la Trapería, se llama Platería - explica a la vez que la señala con la mano - porque, desde la Edad Media hubo muchas joyerías y tiendas de orfebrería de maestros italianos que se habían instalado en la ciudad. También había tiendas de otras clases como Pedreño, Alcázar, la Fonda Negra o Campisano ... que vendían ultramarinos que son productos traídos de ultramar y coloniales que son productos traídos de las colonias.
- ¿Pero... ultramar? – pregunta Carlos, al que le resulta muy extraña esa palabra
- Ultramar significa los países o los sitios que están en la otra parte del mar – aclara el abuelo.

Continúan andando y llegan hasta la plaza Jofré; el abuelo quiere contarles más cosas:

- En esta esquina estaba “El Bazar Murciano” era una juguetería muy famosa siempre repleta de los juguetes de entonces. Había: muñecas peponas, mecanos, coches, volquetes... A los niños nos volvía locos.



- Es decir, flipábais – precisa Antonio.

El abuelo le da la razón con la cabeza y la abuela continua - En los siglos XIX y XX estas calles estaban enlosadas y, cuando llegaba el calor, se cubrían con toldos.



Siguen paseando y la abuela aprovecha para hacer algunas compras.

La orfebrería es el arte de labrar (trabajar) objetos de oro, plata y otros metales preciosos.

2.- Por el Casino hacia la Catedral

El Casino, recién restaurado, les obliga a pararse de nuevo. Entran para ver, brevemente, algunas de sus salas.

La fachada principal se terminó en 1901. En el interior destacan el *Patio Árabe* que recuerda a los salones reales de la Alhambra y el Alcázar sevillano; el *Congresillo* que se utiliza en actos sociales y culturales; el *Patio Pompeyano* adornado con catorce columnas con capitel jónico, de mármol Macael; el *Tocador de Señoras* que tiene todo el techo pintado en 1922 por Marín Baldo y la *Biblioteca* de inspiración inglesa.

El mármol MACAEL procede del pueblo almeriense Macael. Parece ser que este mármol fue utilizado por primera vez por los fenicios. En la época musulmana se utilizó en el Patio de los leones de la Alhambra y en los jardines del Generalife en Granada.

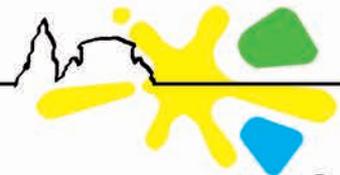
LA VIDA DEL CASINO

Antonio Botías escribe en *La Verdad* cómo el Casino vivió épocas en las que fue centro cultural de la ciudad, escenario de tertulias políticas de variado signo y hasta sede de competiciones de esgrima.

En 1868 se convirtió en el primer edificio murciano que disfrutó de luz eléctrica. Apoyó las fiestas que iban arraigando en la ciudad como el Entierro de la Sardina o los Carnavales durante los que se celebraban lujosos bailes de disfraces.

En los días siguientes los principales periódicos de la ciudad publicaban la relación de los asistentes y de los disfraces que habían lucido; princesas, colombinas (personaje femenino de la comedia del Arte), húsares (soldados de caballería de diferentes países vestidos a la húngara) y reyes, eran los más frecuentes.

COMEDIA DEL ARTE = Comedia hecha por actores profesionales. Sus principales actores eran Arlequín, Colombina y Pantaleón o Polichinela.



Los niños salen los primeros y se paran en frente, junto a la galería de arte Chys (en otro tiempo el Balcón del Marqués de Beniel) y el kiosco de periódicos La Covachuela, a esperar a los abuelos que se han quedado hablando con unos amigos.



Otra vez reunidos, siguen hasta llegar a la Plaza de la Cruz, allí Juan Ignacio y Carlos escuchan con interés, por primera vez, las explicaciones que les da Carlos sobre la torre de la Catedral, pues ya se la conoce de sobra de sus primeros paseos con el abuelo.

- ¡Era la torre más alta hasta el siglo XVIII! - les dice con tal apasionamiento que los abuelos se miran echándose a reír.

- ¡Háblales del reloj! - le recuerda el abuelo.

- ¡Es verdad! - exclama Carlos llevándose las manos a la cabeza- pues resulta que se puso en 1579; era muy necesario porque los murcianos se guiaban por la hora que daba el reloj de la Torre de Santa Catalina. Cuando ésta se destruyó ¡se quedaron sin reloj! Y como ya no la volvieron a levantar... pues...

- ¡Vaya! ¡Vaya! - contesta Juan Ignacio, ladeando la cabeza.

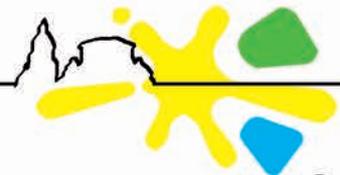
Mucho tiempo después la ciudad tenía cuatros relojes famosos:

-El de la Catedral; el del Ayuntamiento; el de la Estación de El Carmen; el de la Estación Murcia-Caravaca (que ya no está).

Terminan de ver la plaza y siguen caminando por debajo de los soportales hasta llegar a una de las plazas más monumentales de Murcia, la Plaza de Belluga, que en el siglo XVIII se llamada de Santa María.

- ¡Es preciosísima! ¿Verdad, abuelo? - exclama Juan Ignacio que se ha dado cuenta que al abuelo le gusta mucho que se fijen en lo que les rodea. Aunque, realmente, no tiene muy claro bien por qué.





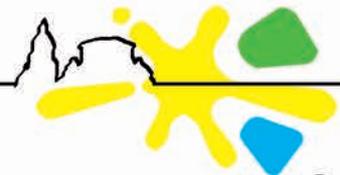
El abuelo asiente y sonríe.

Les llama la atención los dibujos pintados en la fachada del Palacio Episcopal. Están mirándolos, cuando Antonio, al girarse, descubre la chocolatería que hay justo en frente del palacio y, como es natural, le da hambre.



En la primera mitad del siglo XX era t pico acudir en primavera a las heladerías que había alrededor de la Catedral, como la horchater a Amorós que estaba en la misma plaza.

- Abuelo,  podemos tomar chocolate con churros?- le ruega, algo impaciente.
-  Te apetece un "chocolatito caliente" a estas horas y en un día de julio "t pico de Murcia", cariño? - contesta guasón el abuelo.
- Claro que s  abuelo - sigue insistiendo Antonio, sin percatarse de la ironía.
- Venga, pues vamos a sentarnos - dice la abuela, siempre dispuesta a contentarlos.
- Piden churros con batido de chocolate. Por un momento todos callan. Todos, menos Juan Ignacio que le pregunta al abuelo, mientras mastica con verdadero gusto:
- Abuelo  t  ven as aquí con tu padre a tomar churros?
- Bueno, aquí no, porque entonces no estaba, pero íbamos a una que había muy cerca de aquí y que también los hacía buenísimos.
-  Ah! - suspira Juan Ignacio, que parece quedarse tranquilo.
- Agggggs  qu  bien se está en Murcia! - dice Antonio, levantando la cabeza hacia el cielo con los ojos casi cerrados y cruzando los brazos en la nuca.
- Y que lo digas - le contesta la abuela - Ortega y Gasset, un filósofo muy famoso se enamor  aquí de Rosa Spottorno y cuenta que ni durmió ni comió los ocho días que estuvo en Murcia... luego, claro está, se casó con ella.
-  El amor!  Siempre el amor! - bromea Juan Ignacio, lo que provoca la risa de todos.
- Carlos se siente morir, por lo que se refugia en su batido de chocolate y come y bebe sin decir palabra.
- Por cierto, no entendemos mucho por qué somos familia, bueno primos, unos s  y otros no - dice Antonio.
- Ahora se entiende la razón por la que se había quedado pensativo un rato.
- Lo que quiere decir es que "por qué ellos son primos m os y de Marina y nosotros no"- aclara Carlos con las palmas de las manos extendidas hacia arriba. Se quiere unir rápidamente a la conversación para no despertar sospechas.
-  Eso!  Qu  hemos hecho nosotros?, acaso  somos culpables? - dice Juan Ignacio escenificando un gran dolor en el pecho, como una puñalada.
- Pues evidentemente no, pero será lo  nico. Es una cuestión muy simple; el padre de Carlos y vuestra madre son hermanos, y a la vez, vuestro padre es hermano de la madre de Marina y Pepe. Es muy sencillo  lo entend is?
- Yo si lo entiendo - dice Carlos algo ufano.



Ufano = Engreído, arrogante, satisfecho.

- Pues los demás no lo tienen *todavía claro* - apostilla Juan Ignacio, con retintín.
 - Eso, eso, que seguimos sin “cogerlo” - le apoya Antonio, mientras hace “aspavientos” con las manos.
 - El abuelo, entonces, dibuja en una servilleta el árbol genealógico de la familia.
- Se lo da a los niños que se lo van pasando de uno a otro con tirones impacientes, de milagro no lo han roto. Al final se lo queda Antonio que, en esta ocasión, ha sido el más hábil.



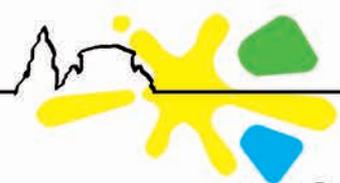
Los churros, por desgracia para todos, desaparecen a gran velocidad, Juan Ignacio, que, como siempre es el más lanzado, le cuenta a Marina lo que han hecho en días anteriores.

- Y fuimos a ver el Museo Sal...esto... ¿Cómo era abuela?
 - El Museo Salzillo.
 - Sí, ese, precioso.
 - Yo lo he visitado con el colegio este año, y hemos estudiado su vida y su obra - contesta Marina- mi amiga Victoria ganó un concurso de cuentos que organizaron sobre él.
 - ¡Qué fuerte! - dice Antonio.
 - Es que escribe muy bien. Se llamaba “Francisco Salzillo, la mano del ángel” y era precioso.
 - Oye, y a tu amiga Victoria ¿podemos conocerla? ¡Ayyyyyyyyyy! - dice Juan Ignacio, que en ese momento recibe una monumental patada de Carlos - Eeera... para felicitarla...
 - No, ahora está de campamento y después se va a la playa.
 - ¡Qué pena! - exclama Juan Ignacio, ya distraído, aunque doliéndose todavía.
- Cuando ya no quedan más churros a los que atacar Carlos se levanta y situándose detrás del abuelo, le rodea con los brazos, y le pregunta al oído, pero no muy bajito:
- ¿Qué hacemos ahora?
 - Pues primero ver la catedral. Hay que mirar detenidamente la fachada porque es impresionante.
 - Desde luego - contestan convencidos.
 - Es enorme – apostilla Antonio, porque es lo que más le llama la atención.
 - Tiene muchos estilos. ¿No os dais cuenta?

GÓTICO: Este estilo nació en Francia y en Inglaterra a principios del siglo XII y se impuso en toda Europa, se caracteriza por la utilización de los arcos de ojivas y la bóveda de crucería, formada por dos arcos que se cruzan.

Las catedrales son su obra más importante.





BARROCO: Es un estilo que se caracteriza por tener una gran cantidad de adornos sobre todo con líneas curvas. Se desarrolla desde fines del siglo XVI al XVIII.

El imafrente es una gran muestra de este estilo.



RENACENTISTA: Estilo que recuerda el estilo de la antigüedad clásica romana y griega. Es de este estilo la capilla del Junterón.

- Pues no demasiado, la verdad – responde Carlos quitándose el sol de la cara, gracias a su mano, que pone a modo de visera.

- Tiene, sobretodo, estilos gótico y barroco, lo que pasa es que vosotros no sabéis como son... -prosigue el abuelo.

- Es verdad, pero... mejor nos los explicas otro día - interviene rápidamente Juan Ignacio.

- Lo que pasa es que ya me pensaré otro día si tengo ganas de explicároslo - dice bravo el abuelo, acercando la cara a la de Juan Ignacio y mirándolo fijamente.

- Yo espero impaciente, no creas abuelo - sigue diciendo el niño, que no se calla.

- Friki, que eres un friki - aúlla Carlos, con desesperación.

- Y tú un fantasma, no te digo...

A pesar de todo el abuelo comienza la explicación...

- En 1266, esto es el siglo XIII, el rey Jaime I conquistó Murcia y entonces era costumbre que los cristianos, cuando ocupaban un territorio, utilizaran todas las edificaciones que encontraban. Por eso aprovecharon la mezquita más grande que había para destinarla a Iglesia y la llamaron de Santa María...

Los autores opinan que debió haber, a lo largo de la historia, en el mismo lugar, varios templos: una iglesia visigoda, una mezquita, la Iglesia de Santa María, la catedral pequeña construida cuando, en 1320, el obispo Peñaranda mandó derribar los restos de la mezquita árabe y, por último, la actual del Obispo Pedrosa.

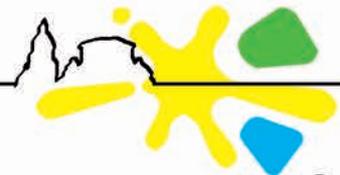
En 1394 se comenzó a levantar el nuevo templo y se terminó por completo siglos después; por eso la catedral tiene varios estilos, porque se fue construyendo según la moda del momento.

- ¿Comprendéis?

- Yes, McCoy.

- Vamos a entrar a verla por dentro. ¿Os apetece? - dice la abuela Inés, levantándose con decisión para animar al grupo.

- Bueno - responden a la vez Marina y Carlos, que vuelve a ponerse colorado. Rápidamente se da la vuelta para que nadie se dé cuenta, pero Marina si lo ha notado y se sonrío levemente.



- Vamos a ver primero la Capilla de los Vélez, una de las joyas góticas de España. Está declarada Monumento Nacional ¡Fijaos qué importante! Toda su decoración está pensada para contar las hazañas familiares del “adelantado”...

- ¡Ese soy yo! ¡Admiradme! - interrumpe, como siempre, Juan Ignacio.

- Del “Adelantado” Juan Chacón y su hijo Pedro Fajardo que fue el Primer Marqués de los Vélez...

La abuela les cuenta,

- ¿Veis ese balcón?

- Sí, no hay nada - dice rápidamente Carlos.

- Efectivamente, pero antes había un esqueleto.

- ¡Venga ya! - contesta - incrédulo Juan Ignacio.

- Pues, sí. Yo no la he visto pero hay grabados y noticias en periódicos que cuentan haberla visto - dice el abuelo.

- ¿Y por qué ya no está?- se interesa Victoria.

- Pues quien sabeeeee... - susurra Antonio.

- Vamos, tenemos que seguir - interviene la abuela Inés que no quiere que haya barullo.

Salen de la Capilla pensativos, dándole vueltas a lo del esqueleto desaparecido...

“El Diario de Murcia, en su edición de 1 de junio de 1879 señala la fecha del 22 de enero de 1388 como el comienzo de las obras de la catedral (algunos autores la fijan el 22 de enero de 1394).

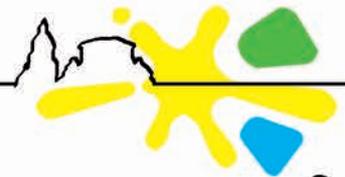
La primera piedra la puso el Obispo Pedrosa y fue consagrada el 20 de Octubre de 1467. Sigue diciendo el artículo que hasta 1737 no se comenzaron las obras de la fachada principal dirigidas por Jaime Bort. Junto a la capilla del Corpus está enterrado Jacobo de las Leyes.

JACOBO DE LAS LEYES

Se llamaba Jacobo de la Junta, colaboró con Alfonso X en la redacción de la Partidas. Fue una obra fundamental para la época, porque en ella se recogieron las normas más adecuadas para el reino, que hacían referencia a toda la vida social.

- Vamos a ver también la Capilla de Junterones que tiene unos relieves preciosos - prosigue la abuela.

Rodean todo el templo, y se detienen un rato frente a la reja de Antón de Viveros de 1497 por la que se accede a la Capilla Mayor, (Altar Mayor). Se la considera Real porque a su izquierda se encuentra el sepulcro con el corazón de Alfonso X el Sabio, quien mandó que se quedase en Murcia.



El grupo titular del retablo de Nuestra Señora de la Paz fue realizado por el escultor murciano Antonio José Palao (Yecla 1824- Zaragoza 1886).



San Fulgencio y Santa Florentina eran hermanos de San Leandro y San Isidoro, hijos del Gobernador de Cartagena Severiano y de su esposa Türtura (o Teodosia).

Al otro lado se encuentra un arca con las reliquias de San Fulgencio y Santa Florentina, llegadas a Murcia en 1594 gracias al Obispo Sancho Dávila. La abuela les enseña el lugar donde se coloca a la Virgen de la Fuensanta, patrona de Murcia, cuando viene a Murcia.

LAS 4 PATRONAS DE MURCIA

Según Antonio Pérez Crespo, hasta el siglo XVII fue patrona de Murcia la Virgen de la Rejaca o Arrixaca. Se cree que fue traída por Alfonso X y que sus hijos fueron bautizados en la Ermita del Barrio de la Arrixaca; se considera como un milagro el hecho de que en 1706, durante la Guerra de Sucesión, el ejército de Carlos de Austria no entrara en la ermita. Se sacó en rogativa por última vez en 1731. Hoy se encuentra en una capilla de la Iglesia de San Andrés.

Pero en el siglo XVII cofradías, órdenes religiosas y parroquias querían una imagen de la Virgen que hiciera más milagros cuando había sequías, inundaciones u otros desastres.

Los mercedarios querían que fuese la patrona la Virgen de los Remedios o “del Cuello Tuerto”, la llamaban así porque tiene el cuello torcido para mirar al niño. Esta imagen era de las “aparecidas” o “encontradas”. Según la tradición, les llegó, arrastrada por el Río Segura, en un arca que llevaba una campana en la tapa y pesaba tanto que nadie podía llevarla a la orilla, hasta que llegaron los mercedarios que la sacaron sin esfuerzo.

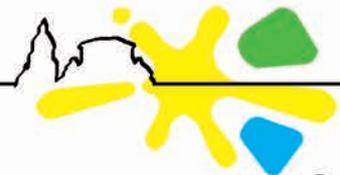
Los capuchinos por su parte, como otros muchos murcianos, deseaban como patrona a la Virgen de la Fuensanta, porque cada vez que se la sacaba en rogativa llovía, al contrario de lo que pasaba cuando se sacaba a la Arrixaca.

Durante la guerra contra Francia la trajeron a la Catedral para animar a la población. En agradecimiento por la victoria conseguida la nombraron “Generala de Murcia y su reino” y le otorgaron faja y bastón de mando. Fue coronada en 1927 en el Puente Viejo.

A la Virgen del Rosario, que está en la Iglesia de Santo Domingo, se le nombró subpatrona porque representaba a la Fuensanta cuando estaba ésta en su santuario y en la Procesión del Corpus.

A fines del siglo XVII el Obispo Belluga impulsó la devoción a los Dolores de la Virgen. Se le nombró “Copatrona” al reconocérsele un milagro. La imagen se encuentra, actualmente en Cabezo de Torres y hay varios pueblos con su nombre.

Rogativa= Oración pública hecha a Dios.



El Coro, que estaba en la Iglesia de San Martín de Valdeiglesias de Madrid, fue un regalo de la reina Isabel II, cuando el anterior, del siglo XV, se destruyó en un incendio.

- También están enterrados aquí Saavedra Fajardo y el escritor y periodista murciano José Selgas - continua el abuelo.

- Y es muy importante ver el San Jerónimo, que está en la sacristía y el medallón de la Virgen de la Leche, porque los dos son de Salzillo - recuerda la abuela.

Cuando dan por terminada la visita vuelven a la Plaza de Belluga. Salen por una de las tres puertas de la fachada principal o imafrente, obra de Jaime Bort y el ingeniero militar Sebastián Feringan.

La antigua mezquita fue derribada en 1320 por orden del Obispo Peñaranda para edificar un nuevo templo. Se comenzó en 1394 siendo Obispo Fernando Pedrosa. En 1465 se consagró aunque todavía no estaba terminada.

La fachada estaba muy deteriorada por anteriores inundaciones e, incluso, terremotos, así que no soportó la inundación de 1733 y tuvo que ser derribada.

Levanta el brazo y les señala:

- ¿Veis que está dividida en tres tramos horizontales y dos cuerpos verticales?

- Un poco - titubea Antonio, que no entiende bien que es lo que quiere decir.

El abuelo, se las dibuja en el aire y Antonio lo comprende rápidamente.

- Ahora sí.

- ¿Veis las tres puertas?

- Sí, sí - afirma Juan Ignacio, muy concentrado.

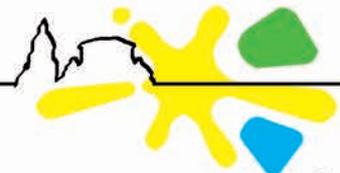
La central, se llama de los Perdones; la de la derecha, de San Ginés o de la Ciudad y la de la izquierda del Obispo.

Hay, también una Cruz de Caravaca.

- ¿Dónde? - dicen, rebuscando por toda la fachada, algo despistados.

- Pues ahí - vuelve a señalar el abuelo - Encima del coronamiento se puso una escultura del Apóstol Santiago pero se quitó porque pesaba mucho y podía caerse. En su lugar pusieron una cruz que efectivamente se cayó durante un terremoto, y ahora se está pensando en volver a colocarla.

- Que sepáis que tenemos en Murcia una de las joyas del Barroco español - termina diciendo la abuela.



La puerta de los Apóstoles es de estilo gótico, así como las capillas de los Vélez y de Junterones. La torre es renacentista y la fachada principal barroca.

Al fondo de la Plaza, en una calle lateral, está la Iglesia de San Juan de Dios que se levantó en el mismo lugar donde estaba el Alcázar musulmán, se dedicó a la Virgen y se le llamó de Nuestra Señora de Gracia y del Buen Suceso.

3.- La Plaza de Belluga

- Y, esta Plaza... ¿por qué se llama Plazabelluga? - pregunta Antonio.

- ¿Plazabelluga? niño... Plaza del Cardenal Belluga - responde el abuelo.

- ¿Cardenal? ¡Jo!

- Un cardenal es un cargo de la Iglesia - argumenta Carlos rápidamente, que ya se lo sabe.

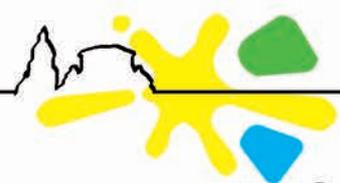
- El Cardenal Belluga... - comienza el abuelo y Carlos se sitúa junto a él para escuchar con más atención.

- Se llamaba exactamente Luis Antonio Belluga y Moncada y nació en Motril, un pueblo de Granada, en el siglo XVII. Fue obispo de Cartagena. Ayudó a Felipe V en la Guerra de Sucesión... El otro día, le enseñé a Carlos una foto de la puerta del Huerto de las Bombas...

- ¡De las Bombas! ¿Qué es eso...?- interrumpe Juan Ignacio.

Carlos se lo explica brevemente y el abuelo continúa:

-Organizó las parroquias e hizo una labor muy importante con los pobres repartiendo de una manera más justa las limosnas que llegaban a la Iglesia. Mandó construir una Casa de Menores para niños y niñas que se habían quedado sin padres, como consecuencia de la guerra de Sucesión, y también una Casa de Recogidas para jóvenes sin familia.



Pero lo más importante que hizo en la región y en los territorios que se sitúan a lo largo del río Segura fue el avenamiento...

- ¡Avenaqueeee...! - chilla Antonio.

- Avenar - responde paciente el abuelo - significa dar salida a la excesiva humedad de los terrenos por medio de zanjas o cañerías. Estos canales de agua que, además, servían para el riego, fueron importantísimos para nuestra región.

Las tierras eran muy fértiles y al no encharcarse, dieron mejores cosechas. Saavedra también mandó hacer caminos que facilitaron el cultivo de las huertas y el transporte de los productos a los mercados lo que facilitó el progreso de los huertanos.

Aportó dinero para las obras de la nueva fachada de la catedral que es un homenaje a la Virgen. ¿Veis que su imagen está encima de la Puerta Central, entre los Arcángeles San Gabriel y San Rafael?

- Espera... Ah sí, sí, ya la veo – contesta Juan Ignacio.

- ¿Os queda claro quién fue el cardenal Belluga?

- Superclaro - dice Antonio, que se está cansando bastante de estar parado tanto rato.

Por eso, su escudo de armas figura en esta puerta, debajo de la estatua de san Juan Bautista. Pero, probablemente, nunca llegó a verlo pues murió en Roma en 1743 - finaliza el abuelo.

Estas últimas palabras producen un gran efecto en los niños que se quedan sumidos en un largo silencio.

- Pues tuvo una vida muy interesante - dice, por fin Marina, que había escuchado muy atenta todo el tiempo.

- Sí, efectivamente - asiente la abuela

Pasan junto al Obispado; fue edificado entre 1748 y 1768, en un solar que regaló la familia Fajardo, donde estuvo el antiguo Palacio del Adelantado.

Es de estilo rococó y ha sido recientemente restaurado, destacan los medallones de la fachada, pintados al fresco, de inspiración italiana.

Solar = Porción de terreno donde se ha edificado o se va a edificar.

Rococó = Estilo barroco que estuvo de moda en Francia durante el reinado de Luis XV.

Pintura al fresco = Es una técnica de pintura de paredes y murales.

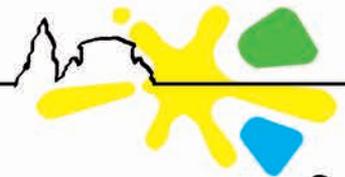
Se compone de dos edificios:

- El Palacio principal en el que destaca la escalera barroca; el patio con columnas dóricas y la capilla del Obispo, de planta redonda.

- El Martillo del Palacio o Mirador del Obispo está orientado al río Segura y la Glorieta.

Mirando al frente se encuentran con el edificio muy moderno que pertenece al Ayuntamiento, obra del arquitecto Moneo.





MONEO

Es un arquitecto nacido en Tudela (Navarra) en 1937.

Ha realizado importantes obras en toda España como el Museo de Arte Romano en Mérida, la estación de ferrocarril de Atocha o la reforma del Museo del Prado en Madrid, y en países como Suecia y Estados Unidos.

Antes de llegar a la calle del Arenal se vuelven a mirar, por última vez esa mañana, la impresionante fachada de la Catedral.

4.-Por la Glorieta y el Ayuntamiento

Al final de la calle la abuela les dice:

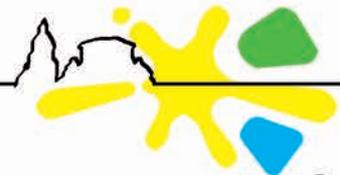
- Ahora estamos llegando al jardín de La Glorieta, a la derecha está el Ayuntamiento y la derecha una plaza donde está la estatua del Cardenal. Vamos a ver primero el Ayuntamiento.

- Eso del Ayuntamiento yo no lo he entendido nunca - dice Antonio.

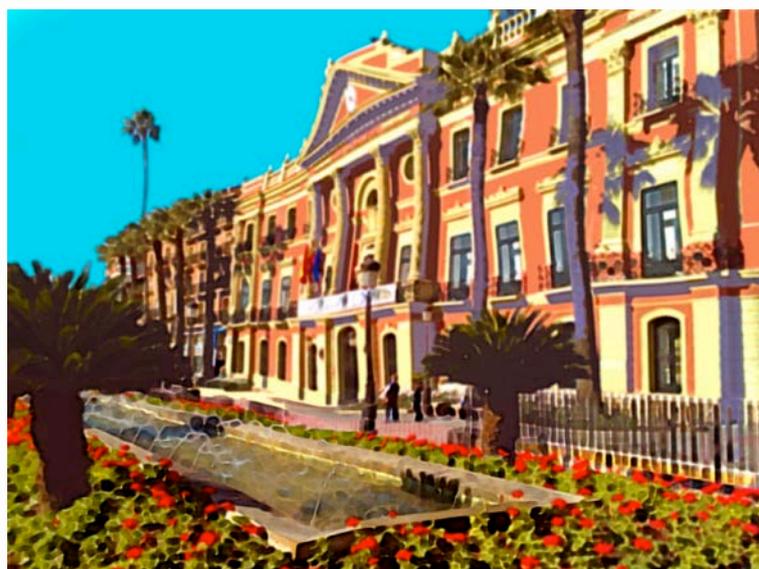
- ¿Nunca? ¿Y eso? - contesta la abuela.

- Pues no sé...

- ¿Pero tú has pensado alguna vez lo que es el Ayuntamiento? - dice el abuelo.

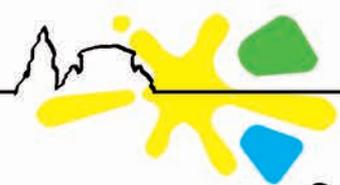


- Pues claro, no lo dudes - responde guasón.
 - Yo te lo explico, que entiendo mucho de eso - le dice la abuela Inés.
 - Sí, ¿por qué? - pregunta Carlos, que se está pasando toda la mañana entre los abuelos pero, sin perder de vista un segundo a Marina.
 - Pues... porque yo trabajo aquí.
 - ¡Quien iba a sospecharlo! - interviene Juan Ignacio, que llevaba callado mucho tiempo.
- Mientras observan la fachada del edificio y los jardines, la abuela les explica brevemente lo que es el Ayuntamiento.
- Entonces...el que manda es el Alcalde...
 - Efectivamente, y tú sabes que en siglo XIX, algunos tenían un ayudante al que llamaban popularmente “rabo-alcalde”.
 - ¡No!
 - ¡Pues sí! , ayudaba, y mucho, al alcalde-pedáneo que era el que mandaba en los pueblos sin ayuntamiento.



Ayuntamiento: Corporación compuesta de un alcalde y los concejales para la administración de los intereses de un municipio.

Edificio moderno de estilo neoclásico, obra de Juan J. Belmonte. Tiene una magnífica escalera de honor y salón de sesiones, es obra de César Cort.



El 14 de mayo de 1266 Alfonso X, desde Sevilla, otorga un privilegio a la ciudad de Murcia e instituye el Concejo que debía gobernar la ciudad que estará compuesto por las siguientes personas:

-Dos jueces

-Un justicia o alguacil (oficial inferior de justicia, que ejecuta las órdenes del tribunal)

-Un almotacén (persona que se encargaba oficialmente de contrastar pesas y medidas), elegidos libremente por el Concejo.

Y además dispondrá de lo siguiente:

-Una enseña o pendón (bandera más larga que ancha que distingue regimientos o batallones.) que debía portar un caballero u hombre bueno a caballo y que también guiaba las Procesiones de Semana Santa.

-Un sello para garantizar la autenticidad de sus documentos, con el dibujo de dos tablas con las armas de la ciudad y cinco coronas reales.

-Ahora vamos a ver la Estatua del cardenal Belluga - dice el abuelo.

Los niños bromean al ver que las palomas que viven en la Glorieta se posan continuamente en la estatua. Después de un ratito el abuelo continúa...

- Por último, lo que nos queda por ver es este edificio que se conoce en Murcia como "el Martillo", ¡ah! pero...sin interrupciones.

Mientras explica Antonio dirige la mirada a lo lejos y exclama:

- ¡Más puentes! Debe haber por lo menos 50 ¿no?

- Son muchos ¿no te parece? - contesta el abuelo a la vez que se gira y le dice a Carlos - explícale cuantos hay ¿te acuerdas que los que vimos en Internet?

- Claro, yo os lo enseñaré y las fotografías también, tengo toda la información en mi agenda.

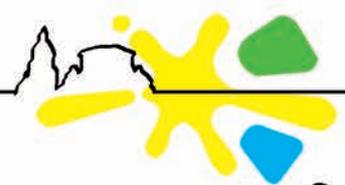
- Pero yo quiero que me los enseñes tú, mi primo ni se acuerda - le dice Antonio mirando al abuelo a la cara con un inicio de puchero.

- Mira, yo lo vigilaré para ver si os lo cuenta todo o se deja algo - sigue inflexible el abuelo sin dejarse convencer.

Hablando, hablando el grupo continúa su paseo por las calles de Murcia, eso sí, buscando siempre la sombra, porque empieza a hacer bastante calor.

MARTILLO: Ala porticada del antiguo palacio de los Obispos.

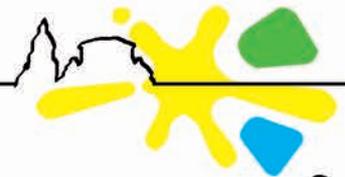
Pasan por al Arco de San Juan que da a la plaza y a la Iglesia del mismo nombre; allí estuvo Jaime I acampado con su ejército, antes de reconquistar la ciudad. Junto al arco se encuentra el Hotel Arco de San Juan, edificado sobre un antiguo palacio en el que vivió el Conde de Floridablanca.



Avanzan por la calle Isidoro de la Cierva, conocida como la Calle de Correos porque está el antiguo edificio de Correos y por el Hotel "Rincón de Pepe". Por allí se encontraba la Puerta del Toro, derribada en 1610.



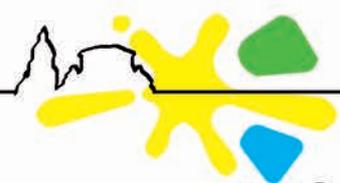
De la calle Simón García salían los autobuses para San Javier, San Pedro del Pinatar y Sucina. Los que iban a Los Alcázares salían de la Plaza de la Paja. En los años 20 se podía ir en tranvía y en autobús a Espinardo, El Palmar y Alcantarilla.



ACTIVIDADES

- 1.- Junto al Museo del Centro Cultural Las Claras hay una estatua. ¿Cómo es?
- 2.- ¿Cómo se llama el palacio que hay en frente del Teatro Romea?
- 3.- Junto a la plaza de Santo Domingo hay un Palacio. ¿Cómo se llama?, ¿Qué tienen los monstruos de la puerta en las manos?
- 4.- Busca la inscripción que hay en las Cuatro Esquinas.
- 5.- Si tienes la Catedral al Norte ¿Dónde está el Casino? ¿Al Este o al Oeste?
- 6.- ¿Cuántos ángeles tiene la fachada? ¿Y leones?
- 7.- ¿Cómo se llama el autor del Edificio Nuevo del Ayuntamiento?
- 8.- ¿Cuántos santos hay en la puerta del Junterón?
- 9.- ¿Cuántos eslabones tiene la cadena de la Capilla de los Vélez?
- 10.- ¿Cómo se llama el Jardín donde está el Ayuntamiento?
- 11.- ¿Qué tiene en las manos la estatua del Cardenal Belluga?
- 12.- ¿Cuántos pisos tiene el Martillo?
- 13.- ¿De qué color es el Ayuntamiento?
- 14.- Las Plazas de Romea, de la Cruz, Belluga, el Plano de San Francisco y Santo Domingo eran paradas para el tranvía y los autobuses.





CAPITULO VII

ESTO SE ACABA



POR EL CENTRO DE MURCIA

LA IGLESIA DE SAN MIGUEL

EL PALACIO DE SAN ESTEBAN

LOS CONVENTOS DE LAS CLARAS Y LAS ANAS

EL PASEO DE ALFONSO X

PERSONAJES: ALFONSO X Y JAIME I

¡¡ALEX YA ESTÁ AQUÍ!!

1.- El difícil comienzo por la mañana

Los niños están en su habitación y no paran de pelear, hoy están revueltos. En cambio, Carlos no tiene ganas de jaleo, impaciente y algo amenazador, les dice que se callen:

- A vosotros os encanta meteros en jardines...

- ¡Que dices chaval...! - le vacila Juan Ignacio.

- O en berenjenales... - añade con mucha guasa Antonio.

- Umm... pero... ¿vosotros sabéis lo que significa eso? - continua Carlos con algo de desdén.

- ¡Síííí...!, mi madre me lo dice siempre -replica Juan Ignacio tirándose en la cama y mirando al techo.

- Pues vete preparando, el abuelo está harto de rollos.

- Si no hago nada malo – le dice Juan Ignacio, al tiempo que hace una mueca como para indicar que no entiende nada de lo que le dice.

- Ni nada bueno.

- ¡Bahhh!

- Y sobre todo, no cantes - casi le grita Carlos.

- ¿No te gusto?

- ¡No!

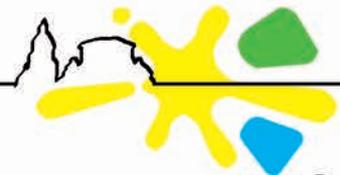
- ¿Nooo? Pues...

- Chip chip chop

- Chip chip chop

- Me gustan las bananas

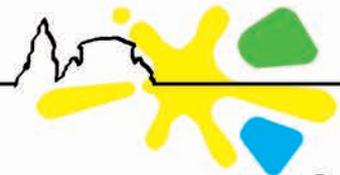
- Me gustan las bananas



- Y también...
- Me gustan las manzanas
- Por eso...
- Dame bananas
- Dame bananas
- Dame piña
- Dame melón
- No me des sandía
- Pero sí melocotón...
- Chip chip chop
- Chip chip chop...

El abuelo entra en la habitación y se los encuentra rodando por el suelo. El último rapeo de Juan Ignacio ha colmado la paciencia de Carlos, ¡sandía, melón....!

- ¡Carlos! ¡Vamos! Se hace tarde.
- Abuelo, yo también voy, ¿verdad? - suplica Juan Ignacio, juntando las manos por debajo de la barbilla, mientras baja la cabeza, simulando ser un buen chico.
- ¿Te he nombrado, acaso?
- Porfa, porfa, ¿puedo?
- Pues...no.
- Pero yo sé que a ti te gusta llevarme contigo.
- Sí, tanto como al barbudo Jaime Alfonso...
- ¿¿Quiénnnn??
- ¡Ahh! - exclama el abuelo, ya algo nervioso - un guerrillero murciano...
- Bueno... ¿entonces... me llevas? - vuelve a insistir meloso y sin querer oír mucho lo del "guerrillero".
- ¿Te vas a portar bien? - insiste el abuelo.
- Por supu....
- ¿Vas a rapear?
- No. No mucho.
- ¿No mucho?, ¡Ya verás si me cansas! - amenaza el abuelo.
- Tu lo que tienes que hacer es hacerte "trovero"- le dice la abuela que ha entrado a "inspeccionar" la situación y a procurar que lo dejen todo lo más ordenado posible.
- ¿Loverooo? No entiendo...
- ¡¡Trovero!! – le gritan los otros dos.



- Son poetas que improvisan versos. A veces, se “enfrentan” unos con otros. Eligen un tema y hacen “guerras con palabras”. Son típicos en Murcia, incluso hay familias que cuentan con varios troveros famosos.

- ¡Que guay! - responde- Parece divertido...lo pensaré.

- Pues venga, mientras te lo piensas desayunamos - dice el abuelo dirigiéndose a la puerta.

- Ya lo he pensado. ¡Seré el campeón de los troveros! ¡Que se preparen! - salta de pronto Juan Ignacio.

Pero ya nadie le hace caso.



2.- Por el tontódromo

Después de hacer los encargos de la abuela Inés la cosa parece tranquila. Caminan por el centro del paseo Alfonso X, buscando la sombra de los plátanos de Indias.

- ¿Adónde vamos a ir ahora? - pregunta, como siempre, Carlos.

- Pues queda... dar una pequeña vuelta por el centro de Murcia y recoger unos libros, pero no quiero líos....

- ¿Por qué te gusta tanto leer, abuelo? - le interrumpe Antonio que lleva intrigado ya varios días viendo todo lo que lee y trabaja el abuelo.

- Pues porque me lo paso estupendamente, cuando me meto en una historia que ocurre en otro tiempo, en otro lugar, con personajes y situaciones que se van desarrollando a lo largo del libro, voy descubriendo muchas cosas... Supongo que a vosotros os pasa igual ¿no?

- Pues a mí regular, solo con los de Harry Potter - responde Carlos, rápidamente.

- Pssss...a mí sólo con los policíacos - interviene Antonio.

- A mí no me gusta leer, no sirve pa ná - salta Juan Ignacio.

- ¿Qué estás diciendo, chaval? Que no te guste no quiere decir que no sirva “pa ná”- le dice Carlos.

- ¿Si? ¿“Pa que”?

- Pues, para divertirme conociendo otras cosas, ya os lo he dicho. Todo no va a ser jugar a la consola o lo que sea - intenta convencerle el abuelo.

- ¿No?... pues ¡vaya! - responde incrédulo Juan Ignacio y además sin ganas de creérselo.

- Mira, si no se da cuenta, no podemos hacer nada por él - dice Carlos algo autosuficiente.

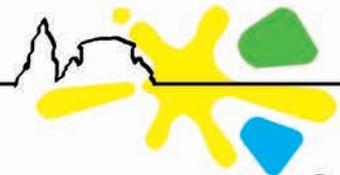
- ¡Nada por mí!, ¡nada por mi! ¡A rapearr...!

- ¡Ni se te ocurra! ¡No empecemos otra vez - grita desesperado Carlos.

Las voces han ido subiendo de tono y las personas que se cruzan con ellos se les quedan mirando, como siempre.

- ¡Bajad la voz! - dice el abuelo.





- Pero, ¿tú no te callas nunca, chaval? - sigue Carlos.

- En ocasiones, “cuando masco” - responde, crecido, Juan Ignacio a la vez que le quita el papel a un chicle, se lo mete en la boca y le dice:

- A ver si hay suerte.

- Yo a este lo... - se desespera Carlos.



Minutos después, ya más calmados, continúan su paseo. Antonio, que camina junto al abuelo, lee distraídamente el nombre de la calle en una pared:

- Paseo de Alfonso equis...

- ¡¡Equis!!

- Bueno, lo ponía en la pared... ¿Quién era? Yo no tengo ni idea.

- Venga...cuéntanoslo - le instan los niños.

- Alfonso Décimo, fue muy importante para esta ciudad, vivió en el siglo XIII y era rey de Castilla y de León. Conquistó Murcia a los musulmanes, impulsó el comercio de los productos de la huerta para ello concedió a la ciudad ferias...

- ¡Ferias!, ¡Qué guay!

- Pero, no son ferias con atracciones como las que tú conoces, son mercados donde se compra y se vende todo tipo de productos, frutas, verduras, ganado...

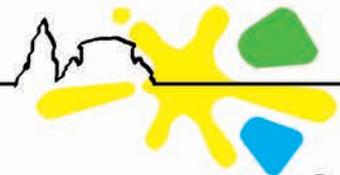
También fue un rey que favoreció la cultura; escribió obras sobre derecho y astronomía, incluso de poesía, por eso le llamaron “el sabio”.

Una de sus hijas se casó con el rey Jaime I que le ayudó en la reconquista de Murcia. Ya hemos hablado de ello otras veces. ¿Os acordáis?

- Pues claro.

- Estupendo.

-Entonces Alfonso X fue un rey – poeta - dice Antonio.



- Exactamente, fue hasta astrónomo. Amó mucho a Murcia. ¿Recordáis que su corazón está enterrado en la Catedral?

- Sssssí...

- Sí, porque él quiso que se quedase aquí para siempre. Es el que aparece en el escudo de la ciudad. ¿Verdad?

-Sí, sí ¡Qué fuerte!



ALFONSO X

Era rey de Castilla y León. Hijo de Fernando III y Beatriz de Suabia, se casó con Violante, hija del rey Jaime I. Vivió entre 1221 y 1284.

Anexionó el reino musulmán de Murcia a la corona de Castilla. Preocupado por la seguridad del “adelantamiento” murciano, pues era territorio fronterizo, encargó su defensa a la ciudad de Lorca.

Para ello mandó reforzar su castillo con una torre. En su honor la llamaron Alfonsina. En el campo del Derecho su labor legisladora fue importantísima, destacan las Siete Partidas.

Fomentó la cultura y patrocinó la Escuela de Traductores de Toledo que mezclaba elementos cristianos, musulmanes y judíos.

También participó en la redacción de obras históricas importantes como la “Estoria de España” y la “Grande e General Estoria”, escritas en lenguas romance (lenguas modernas derivadas del latín, como el español, francés o italiano) lo que dio un gran impulso al idioma castellano.

En poesía destacan las Cantigas de Santa María, alguna hace referencias a Murcia que lo que pone de manifiesto su gran amor a la ciudad.

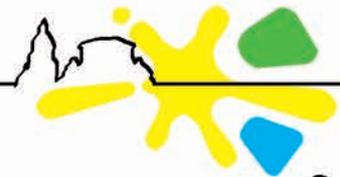
La cantiga 169, de la Arrixaca es de carácter autobiográfico ya que se describen sucesos protagonizados por él y su suegro Jaime I el Conquistador así como la relación existente en ese momento entre cristianos y musulmanes.

Anexionar es unir o incorporar un territorio a otro.

Cuando Alfonso X entra en Murcia encuentra una ciudad muy culta, habitada por muchos hombres sabios.

Cascales en sus Discursos históricos de 1620 explica como era el centro universitario “Studio Solemne”, que estaba bajo el Patrocinio de San Raimundo de Peñafort.

Contaba con las Facultades de Lenguas Orientales; Teología, Escritura y Apologética cristiana, todas con rango universitario.



JAIME I DE ARAGÓN

(Montpellier (Francia) 2 de febrero de 1208; Valencia 27 de julio de 1276)

Rey de Aragón ; Rey de Valencia y Mallorca, Conde de Barcelona y Montpellier.

Conquistó Valencia y la isla de Mallorca para evitar los ataques constantes que los piratas mallorquines realizaban a las costas levantinas. Cuando en 1243 el reino de Granada y los pueblos el norte de África, ayudaron a rebelarse a la población musulmana del Levante contra Castilla, su hija le pidió ayuda en nombre de su esposo Alfonso X. Jaime I envió a las tropas aragonesas que, al mando del Infante Pedro (después Pedro III el Cruel), conquistaron el reino de Murcia entre 1265 y 1266.

Su historia fue contada por el cronista medieval catalán Ramón Muntaner.



El abuelo prefiere no hacer comentarios y continuar explicando:

- ¿Sabéis donde vivía Alfonso X cuando estaba en la ciudad, en los primeros tiempos de la Reconquista?

- Pues no.

- Desde el siglo XI hay noticias de un antiguo castillo árabe que estaba en Monteagudo, encima de un montículo. Era un lugar muy seguro y estratégico porque desde allí se dominaba todo el valle.

Numerosas leyendas e historias de amor ocurrieron en este castillo como las de la reina Zaida o la bella Daraja, algunas de ella muy tristes.

El castillo de Monteagudo (llamado Montagut por los musulmanes) era una fortaleza que defendía el valle del Segura. Fue prisión, palacio del rey Lobo y corte y lugar de descanso de Alfonso X.

Cerca se encuentran el Castellar y Larache, otras dos fortificaciones que defendían el norte de Mursiya.

- La abuela me lo dijo un día - recuerda Carlos.

- ¿Podemos verlo ahora o ya no está? - dice Antonio.

- Están sus ruinas. Ahora está la imagen de un Corazón de Jesús. Otro día iremos a visitarlo.

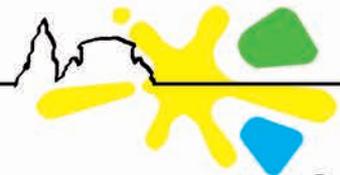
Continúan paseando tranquilamente y comentando de todo lo que le sale al paso. El abuelo sigue hablándoles de cosas de Murcia:

- ¿Sabéis una cosa muy importante que hay aquí?

- No, que es.

- Por debajo de este paseo pasan dos acequias...

- ¿Qué es eso? - pregunta intrigado Carlos.



- Las acequias son como pequeños ríos.
- ¿Ríos? ¿Por aquí debajo?
- Bueno, es para que me entendáis; son el cauce principal de las aguas con las que se riegan las tierras...

Las acequias han sido el sistema tradicional de regadío en la Región de Murcia. Actualmente se han entubado por seguridad y para que el agua esté lo más limpia posible. En murciano se dice "sequia" o "cueca".

LA HUERTA DE MURCIA

El riego de la Huerta de Murcia ha sido, desde la antigüedad, un gran quebradero de cabeza. Antes de los árabes se tomaba directamente el agua del río, pero éstos idearon un sistema de regadío mucho más elaborado y rentable: *EL AZUD*, remonte que frenaba la corriente el río y formaba un remanso que hacía posible desviar el agua a dos acequias mayores.

El riego de Murcia tiene su origen en el azud de la Contraparada a unos 15 Kilómetros de la ciudad, a 7 Kilómetros siguiendo el cauce el río.

En el siglo XV los azudes eran imprescindibles para el riego, se construían solo con tierra y barro por lo que eran muy frágiles y debían ser constantemente reparados.

De la Contraparada parten, para regar la mayor cantidad de huerta (o Heredamientos Generales) y abastecer poblaciones, las dos acequias principales:

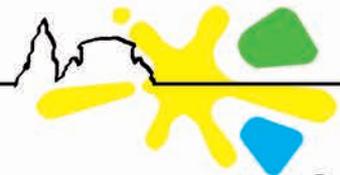
-Al Norte o izquierda: la Aljufía que riega Javalí viejo; Guadalupe; La Arboleja; la Ñora; Puente Tocinos; La Albatálía; Llano de Brujas y el Raal.

-Al Mediodía o derecha: la Alquibla que riega: Javalí Nuevo Alcantarilla; Aljucer; Beniaján; Torreagüera y Alquerías.

Los árabes idearon también otros artilugios para elevar el agua: las norias y las aceñas que permitían salvar los desniveles del terreno y subir el agua a las tierras más altas.

Igual que ahora, el agua se repartía, por turnos según el territorio de cada agricultor y eran vigilados por el "acequero" porque debían ser absolutamente respetados.

En caso de litigio decidía el Tribunal de Hombres Buenos.



Había un sistema de Aguas Vivas (las que procedían directamente del río) por el que las aguas pasaban de las acequias mayores a las menores o acequias y a cauces cada vez más pequeños como hijuelas, brazales y regaderas o también landronas, azarbes o meranchos.

Y un segundo sistema, inverso, el de Aguas Muertas, recogía el sobrante obtenido después de haber regado y avenado la tierra (descargado de la humedad) lo que permitía regar más tierras. Por medio de otros cauces el sobrante se devolvía otra vez al río.

ORDENANZAS Y COSTUMBRES DE LA HUERTA DE MURCIA

En 1849 fueron promulgadas Las Ordenanzas y Costumbres de la Huerta de Murcia, se constituyó la Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia, Corporación con personalidad jurídica y administrativa, cuya función era la distribución y administración del riego de las fincas y sus miembros (hacendados) así como controlar que el riego se realizase adecuadamente. En caso de producirse litigios (problemas, pleitos, contiendas) éstos eran solucionados por un tribunal consuetudinario (regido por la costumbre) llamado el Consejo de los Hombres Buenos.

Numerosos historiadores murcianos como Díez de Revenga o María Martínez Martínez han estudiado la institución. Algunos ven su origen en un Consejo de ancianos de la época romana que se pudo reunir en el templo de la Luz, en una mezquita según la época musulmana después de la toma de la ciudad por Alfonso X delante de la Iglesia de Santa Catalina.

Recientemente ha sido declarado "Obra maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad".

- ...Vienen de la Contraparada que está a varios kilómetros de Murcia. Podemos ir a verla otro día que salgamos con el coche.

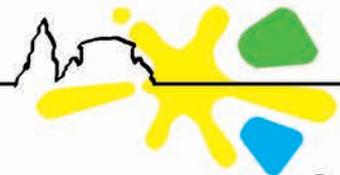
- ¡Vamos ahora! - dicen todos a la vez.

- No podemos, ahora no tenemos tiempo - contesta el abuelo, hay que hacer otras cosas...

Hoy, las acequias de la Aljufía y Caravija cruzan por debajo la Avenida de Alfonso X, Acisclo Díaz, Santa Clara y Enrique Villar.

- Esta calle se conoce como la del Teatro Circo porque había, desde fines del siglo XIX, un cine muy famoso, que ahora está cerrado. En los años 1930 y 1940 se llamaba el Palacio de la Cinematografía. Allí se proyectaron películas de la época muy famosas como "Corazones sin rumbo" o "Los caballeros las prefieren rubias" y de estrellas del momento como Charles Chaplin, Greta Garbo, Dolores del Río... Se utilizó, entre otras cosas, como escenario para representar zarzuelas, teatro y acontecimientos deportivos como boxeo y lucha libre. Y en Carnavales se organizaban bailes de disfraces.

En la actualidad está siendo restaurado y va a ser destinado a Centro Experimental y Alternativo de Artes Escénicas.



3.- En el convento

- Mirad, a la derecha está el convento de Santa Clara, es de monjas de clausura. Es muy antiguo, fue fundado en 1272 por Doña Violante, que como os dije, era la esposa de Alfonso X.

CONVENTO DE LAS CLARAS

Construido utilizando parte de un palacio musulmán del siglo XIII, levantado, a su vez, sobre la base del Alcázar Seguir, se cedió a la orden de San Francisco. Otra parte fue igualmente cedida a las Clarisas por Pedro I.

CONVENTO DE LAS ANAS

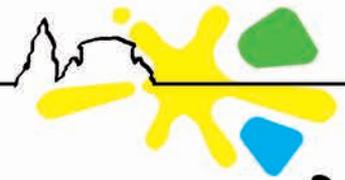
La Iglesia es del siglo XVIII. El convento de Santa Ana, o las Anas, como se conocen normalmente. Es del primer tercio del siglo XVIII. Su retablo mayor tiene trece esculturas de Salzillo.

Las monjas son de clausura, lo que quiere decir que no salen a la calle.

- Otro día los visitaremos los dos. Ahora vamos a comprar dulces a las monjas de las Anas, que los hacen riquísimos.



Entran al convento, a una estancia amplia y fresca. Los niños andan algo despistados, no saben lo que hay que hacer; pero el abuelo, que sí lo sabe, se dirige, muy decidido, al torno.



- ¡Hermana!

Los niños están intrigadísimos porque no saben qué es eso.

- ¡Mi hermana! - repite Antonio, por si surte efecto y aparece la misteriosa “hermana”, a la que todavía ni se le ve, ni se le oye.

- ¡Baja la voz! - le dice el abuelo.

- Pero abuelo, no puede oírte, la ventana está cerrada y no se ve a nadie - dice Antonio, preocupado realmente.

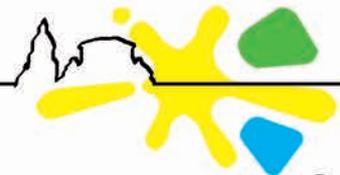
- Ya verás como sí me oye y cuando aparezca os quiero callados a todos. Solo hablaréis cuando os pregunten. ¿Está claro?

- Como el...carbón - responde Antonio.

Carlos de un empujón le lanza a mitad de la habitación, pero como en ese momento se oye la voz de la hermana, el abuelo se concentra en la conversación. Igual que los niños que, al oír que hablan a través del torno se abalanzan para ver como funciona el invento.

- Pues...hay madalenas, rosquillas, pastelillos... - dice la voz.

- Entonces una bolsa de rosquillas y una de pastelillos - encarga el abuelo.



Al cabo de unos segundos, el torno da la vuelta y aparecen las dos apetitosas bolsas, el abuelo las coge y en su lugar deja el dinero. Gira el torno como puede, quitando las manos de los niños que quieren darle la vuelta rápidamente, a la vez que se despide de la hermana.

- ¿Ya está? ¿Ya nos vamos? - pregunta Juan Ignacio.

- Claro pero... ¿quién va a coger las bolsas? - dice el abuelo, mientras estira las manos para que alguien se haga con ellas.

- Que las coja Carlos, que es el mayor...

- Eso.

- Bueno - contesta Carlos a regañadientes - pero nos las turnamos.

- OKMckoy.

Pasan junto al Centro Cultural "Las Claras", donde siempre hay exposiciones y actividades culturales y, por la calle maestro Alonso, llegan hasta la Gran Vía.

Cruzando la Gran Vía, justo al lado del jardín de San Esteban está la Iglesia del mismo nombre que ya no tiene culto y que hoy se dedica a exposiciones. A su lado está la sede del Gobierno Regional y a su derecha la Iglesia de San Miguel, es una de las más bonitas de Murcia. Fue construida en la Edad Media, y reconstruida siglos después. Su maravilloso retablo barroco es obra de Salzillo.

La Iglesia de San Esteban es utilizada, en la actualidad, como sala de exposiciones temporales, es atribuida a Jerónimo Quijano autor de la capilla de Junterones. Se concluyó en 1569. La portada es un arco triunfal con dos pares de columnas. Coronando el arco está la escultura de San Esteban y a los lados San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja.

Es sede del gobierno Regional.

Recientemente se han encontrado unos restos árabes del siglo XIII que van a ser debidamente estudiados.

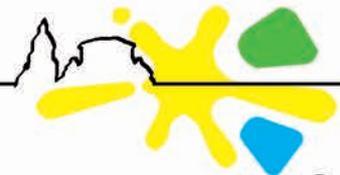
PEDRO FLORES (Murcia 1897- París 1967)

En 1928 va a París con una beca. Expone en diferentes ciudades europeas como Copenhague o Berlín en 1932 y París en 1936 y en 1937 en la Exposición Universal. Museos como el de Arte Moderno de París o el de Bellas Artes de Puerto Rico cuentan con obras suyas.

Entre las obras más destacadas que hay en Murcia está la cúpula del Santuario de la Fuensanta y las pinturas costumbristas de la sala "Pedro Flores" del Palacio de San Esteban. En ellas se reflejan magistralmente las costumbres de una época de Murcia y su huerta.

- Mirad, cuentan los entendidos que la calle estrechita que está junto a la sacristía se llamaba de las "Calavericas" porque en ese lugar había un cementerio.

- ¡Calaveras! ¡Seguro que yo encuentro alguna! - grita Juan Ignacio.



- Pues mira bien, pero nosotros nos vamos - dice el abuelo, mientras comienza a andar acelerando el paso.

- ¡¡Eh!! No os lo toméis todo tan en serio - vuelve a gritar Juan Ignacio, echando a correr para unirse al grupo.

La mañana va pasando y el calor en aumento, los niños comienzan a notar cansancio.

- Abuelo, tenemos calor, estamos cansados...

- ¿Queréis un helado?

- ¡¡Siiiiiiiiiii!! “enrollaooooooooo”...

- Esa palabra no está en mi diccionario.

- Bueno, no te preocupes, yo te traeré el mío y vas a flipar - le contesta Juan Ignacio.

Carlos no se puede creer lo que oye.

- Vamos a por ese helado, recogemos los libros y después a casa que, por esta mañana ya es suficiente - dice el abuelo al tiempo que mueve la cabeza, después mira al cielo y sonríe.

4.- Juegos tradicionales murcianos

Cuando vuelven a casa pasan por “El Arco de la Aurora”. En la Edad Media era una puerta de salida a la huerta. En el siglo XVIII las Cofradías de las Iglesias de San Miguel y Santo Domingo realizaron una colecta para colocar una imagen de la Virgen.

Hasta los años cuarenta muchos murcianos jugaban allí a los bolos.

- ¡Qué chulo! - exclama Antonio cuando el abuelo se lo cuenta.

- Muy chulo sí, aquí era tradicional jugar a los bolos, al caliche, al truque y a los palomos deportivos.

PALOMOS DEPORTIVOS

Es un juego en el que un grupo de palomos corteja a una paloma. Se practica desde el tiempo de los Reyes Católicos, quienes ordenaron que se protegiera a las palomas y los palomares de Murcia. Los concursos se llaman “sueatas” y se celebran, generalmente, los fines de semana. La actividad se llama “colombicultura” y los que la practican “colombófilos”

CALICHE

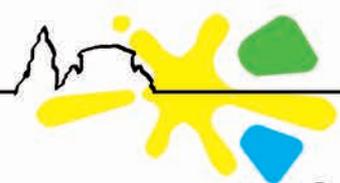
Consiste en derribar un cilindro de madera (el caliche), con una pieza metálica que se llama moneo.

TRUQUE

Es juego de cartas antiguo, como el mus, que permitía también las señas entre compañeros.

- ¿Nos vas a enseñar a jugar, abuelo?

- No sé, yo solo sé jugar al mus y no estoy muy seguro de querer jugar con nosotros.



- ¿Cómo se juega?
- Pues son cuatro jugadores...
- ¿Ves? ¡Como nosotros!
- ¡Bueno! ¡Ya veremos!

Por la tarde Pepe y Marina les llaman para ir a la piscina. Cuando llega la noche caen los tres rendidos en la cama, la abuela casi tiene que enfadarse para que cenén algo. Cómo estarán, que a Juan Ignacio ni se le oye, el abuelo no puede creérselo pero prefiere no hacer ningún comentario por si resurge.

5.- Nace Alex

La mañana ya está muy avanzada y la casa está en silencio, eso quiere decir que ni Juan Ignacio ni Antonio están levantados.

Carlos no puede ni abrir los ojos.

- *Es el destino, y la voluntad de los dioses que caen encima de mí y me aplastan* - se dice Carlos para sí, con los ojos cerrados - *Bueno, pues si es el destino...otra horita más...* - piensa, mientras se da otra vuelta en la cama.

- ¡Carlos!, ¡Carlos! Alex ya está aquí... - entra gritando de ilusión su abuela.

-...Aquí... en Murcia...

- No hombre, que ya ha nacido, esta noche.

- Es grande...

- No. Es recién nacido, pero está muy bien.

- ¿Y mamá?

- Mamá también, un poco cansada, pero muy contenta.

- ¿Cuándo vamos a verlos?

- Ahora mismo, en cuanto os levantéis y preparéis vuestras cosas. Nosotros ya estamos dispuestos.

- ¡Abueloooo!

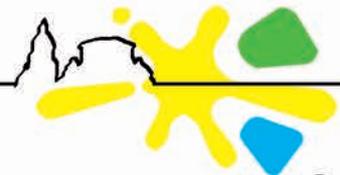
Esta vez son los abuelos los que van a San Pedro a ayudar a los padres de Carlos con el bebé y de paso, dejarán a los primos con sus padres, que ya han vuelto del viaje.

Por fin están instalados en el coche y a punto de incorporarse a la autopista. De repente, Carlos se da cuenta de que no se ha despedido de Marina. El corazón le da un vuelco y el estómago se le cierra en un puño. Tímidamente pregunta:

- Abuela, ¿me dejas que llame a Marina?, bueno y a Pepe, porque no les hemos dicho que nos vamos.

- ¡Uy, cuanto interés! - dice Antonio - Cuan...- no puede terminar porque Carlos le ha tapado la boca para que no siga hablando.

La abuela le pasa el teléfono:



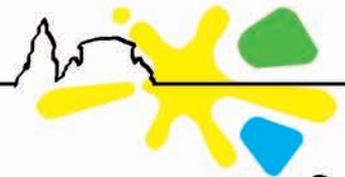
- Marina... sí, oye... que nos vamos a San Pedro, porque mi hermano Alex ya ha nacido.
- ¡Qué bien! ¿Cuándo volverás?
- No sé, bueno... te escribiré... os escribiré a los dos, pero cartas, por correo postal, que me gusta más. Vosotros me contestáis igual. ¿Vale?
- Bueno, pero empieza tú.
- OK. Adiós.



Siguen el viaje, Carlos está ya más tranquilo; siente una alegría tremenda por volver a casa con sus padres y ver, por fin, a su hermano. Entonces se da cuenta de que se han terminado las vacaciones en casa de sus abuelos.

- Oye, abuelo ¿Cuándo volveremos a Murcia?
- ¿Tú quieres volver?
- Claro.
- ¿Os lo habéis pasado bien? - pregunta la abuela.
- Por supuesto, genial, hemos hecho muchísimas cosas, tengo el cuaderno lleno de información y todavía queda un montón de verano - responde Carlos.
- Oye... nosotros también queremos volver a vuestra casa, ¿podemos? Porque nos hemos portado bien, ¿verdad? - pregunta Juan Ignacio.
- Perfectamente, sobre todo tú te has portado fenomenal con tus rapeos y tus cosas- dice el abuelo, algo irónico.
- Pero si a ti te gusta, tú también rapeas, menos que yo, de acuerdo, pero te he notado un talento natural para las letras de las canciones - sigue Juan Ignacio.





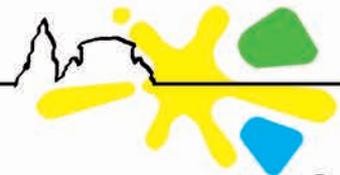
- No te pases, que a mi me gusta otra clase de música y tú a veces pareces un "AFLEGIOR" - contesta el abuelo
- ¿Glubbs?... no me asustes, abuelo, no me asustes... ¿qué es eso?
- Ya sabía que no lo sabías - dice el abuelo con guasa - Pues es panocho. En la huerta se llamaba así al que afligía, al que hacía sufrir, porque iba cobrando de casa en casa o intentando cobrar las contribuciones rústicas...
- ¿Qué eran?
- Como impuestos, y podían, incluso embargarles los bienes...
- ¿Lo que quiere decir....?
- Pues, que les podían quitar sus casas y sus bienes si no pagaban.
- Vale, ya entiendo - interviene Carlos.



PANOCHO o MURCIANO

Como consecuencia de las repoblaciones que, a lo largo de su historia, sufrió el territorio murciano surge el panocho que se nutre de términos del aragonés, catalán, mozárabe y castellano

En el siglo XIX se piensa que es una manera inculta de hablar el castellano. Hoy se considera el lenguaje peculiar de la Región.



Importantes escritores murcianos o, mejor dicho, “escribiores” como Miguel Hernández, Vicente Medina o Frutos Baeza han escrito en panocho.

Son términos panochos: Falsa (desván); fresquilla (fruta); robín (hierro); zarangollo (plato típico); mojete (plato típico); pinatar (conjunto de pinos).



VICENTE MEDINA

Archena 1866- Rosario (Argentina) 1937.

Se aficionó a la lectura en el puesto de periódicos y libros de su padre.

Emigra a Argentina en 1905 donde hace fortuna. Funda la revista “Letras” y recorre Suramérica dando recitales de poesía. Su obra poética recibe el nombre de “Aires murcianos” donde deja entrever e los sentimientos del huertano y su carácter.

- Bueno, volviendo a nuestro tema preferido: *LA MÚSICA*; la próxima vez tú me enseñas la que a ti te gusta y ya veremos lo que podemos hacer - sigue Juan Ignacio.

- De acuerdo - asiente, vencido, el abuelo.

- Entonces ¿volvemos? - vuelve a insistir Antonio.

- Que sí, que no seas brasa - saltan los otros dos.

- Bueno, pues si queréis volver, nosotros encantados y así podemos seguir visitando Murcia. Todavía quedan muchas cosas por ver de la ciudad y de la Región.

- Vamos a viajar más que Marco Polo, ¿verdad, abuelos?

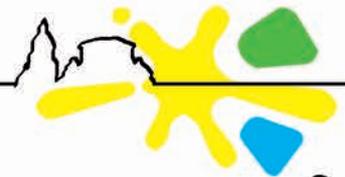
- Verdad, Antonio, verdad.

- No sé yo... - duda Juan Ignacio - ¿Qué sitios quedan por ver?

- ¡Muchas cosas!... más museos, iglesias, jardines de Murcia y los alrededores, Monteagudo, La Fuensanta, Los Jerónimos, la Rueda de Alcantarilla, la de la Ñora... no te digo...!un montón de cosas!

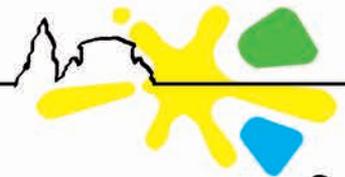
- Bueno pero ahora... ¡A ver a Alex!, que seguro que nos está esperando - dice Carlos triunfal.

- ¡Por supuesto!, seguro que está deseando veros.

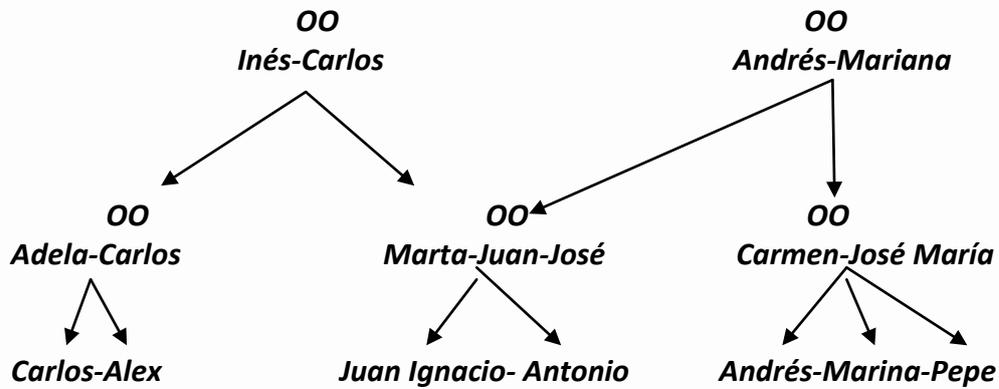


ACTIVIDADES

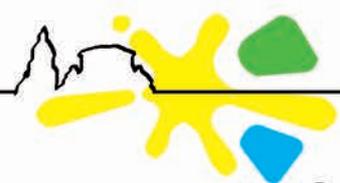
- 1.- Junto a un Edificio famoso hay una Iglesia en cuya fachada hay un ángel con una espada. ¿Cómo se llama el ángel? ¿Cómo se llama el Edificio?
- 2.- ¿Qué árboles hay en la puerta de la Iglesia de san Esteban?
- 3.- ¿Qué se ha descubierto junto a San Esteban?
- 4.- Al comienzo de la Gran Vía está la Plaza de la Fuensanta. ¿Cómo se llama la escultura que hay en medio de la Plaza?
- 5.- ¿Dónde acaba la Gran Vía?



ÁRBOL GENEALÓGICO DE CARLOS Y SUS PRIMOS

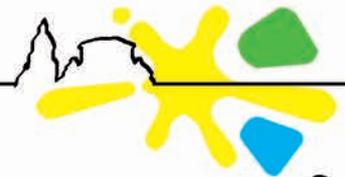


Inés y Carlos viven en Murcia
Andrés y Mariana viven en Cartagena
Adela y Carlos en San Pedro del Pinatar
Marta y Juan José en Cehegín
Carmen y José María en Murcia



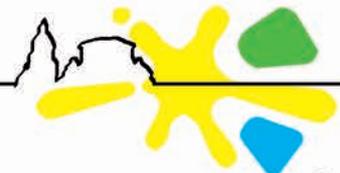
Esta es la historia de un verano que, para alguno, prometía ser terriblemente aburrido y estos son los personajes que intervinieron en ella:

Abuelo Carlos: Alto sin pasarse, ojos verde oscuro y pelo muy muy blanco. No tiene demasiada paciencia.	Le encanta la geografía y la historia y la economía, así como los libros antiguos.
Abuela Inés: Pequeña y delgada, grandes ojos marrones Acento dulce	Experta en cocina mallorquina, le sale como a nadie la coca dulce y salada Continuamente hace labores de ganchillo.
Carlos: Delgado y alto, ojos marrones.	Aficiones: Batallas con la consola, confeccionar su agenda, hacer collages, la ciencia-ficción.
Pablo, el padre de Carlos: Como Carlos pero en grande.	Le gusta la geografía, enseñar, el aire libre y el chocolate.
Adela, la madre de Carlos: Rubia con ojos marrones Espera con ilusión a Alex.	Aficiones: El diseño gráfico y hacer dulces para su familia.
Juan Ignacio: Delgado, moreno zurdo Se define como "hombre de acción".	Le encanta la música, y rapear y el tenis. No le gusta demasiado la tranquilidad.
Antonio: Rubio y corpulento.	Le gusta conocer las banderas de los países. Pertenece a un grupo de senderismo. Dibuja muy bien.
Pepe: Pelo ondulado marrón oscuro, ojos color miel.	Le encantan los animales, la consola, imitar ruidos y, cree que el inglés.



<p>Marina: Dulce, sonriente. Grandes ojos marrones. Pelo terriblemente lacio.</p>	<p>Tiene mucha facilidad para los idiomas, quiere ser periodista. Le gusta el tenis y bailar y los rizos en el pelo.</p>
<p>Antonia: Pelo muy rubio ondulado, ojos azules muy expresivos. Carácter extrovertido. Rie y llora con facilidad , siempre casi al mismo tiempo.</p>	<p>Experta en arroz y pollo y “matasuegras”. Hace un “uso particular” del lenguaje, con grandes alusiones al “panocho”</p>
<p>Alex: 3.5 K Ojazos marrones Carácter: parece que tranquilo.</p>	<p>Aficiones: De momento, hablar de noche, dormir de día.</p>

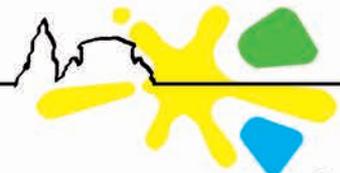




BIBLIOGRAFÍA Y AUTORES CONSULTADOS

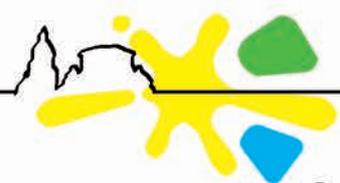


- Ballester, J (1963): "Alma y cuerpo de una ciudad. Guía de Murcia". Nogués Murcia 225 págs
- Andrés Sarasa, JL (1988): "Estructura urbana de Murcia". Academia Alfonso X el Sabio Caja Murcia. Obra cultural 190-193 págs
- Torres Fontes, Juan (1971): "Repartimiento de la Huerta y campo de Murcia en el siglo XIII". Academia Alfonso X el Sabio. Nogués Murcia 220 págs
- Aleján Sainz, F (1968): "Murcia en imágenes". Nogués Murcia 30 págs
- Roselló V.M. y Cano G.M. (1975): "Evolución urbana de Murcia (831-1973)". Imprenta Provincial 1975
- Autores diversos (1994) Región de Murcia Agedime,S.L.. Editorial Mediterráneo S.A. 248 págs
- Moreno Requena, Mariano. "Escritores murcianos".
- "Aires murcianos". Academia Alfonso X el Sabio. Biblioteca murciana de bolsillo. 1981 Murcia. 84 págs
- Vicente Mateo, José. "Murcia Ediciones". Destino 1971. 575 págs
- Artículos Periodísticos en "La Verdad" Galiana, José María.
- "La Murcia que no vemos" artículos en el periódico "La Verdad" , Botías Antonio
- Álvarez Munárriz, Luis (2005): "Antropología de la Región de Murcia". Editora Regional de Murcia 587 págs
- S. Agustín "Del Conde Lucanor, adaptado" Aguilar Vincens Vives. Clásicos adaptados 2006
- Pérez Crespo, Antonio (2005): "La Virgen de la Fuensanta, Patrona de Murcia". Amigos de Mursiya. CajaMurcia
- Cuesta Mayas (2007). "Las cuatro Patronas de Murcia". Revista de Semana Santa 2007
- Consejo de Redacción (2007): "Francisco Salzillo y el alma de Murcia". (Una reflexión en el tercer centenario de su nacimiento). Revista de Semana Santa 2007.
- Más, Julio. "Introducción al estudio de la casa popular del campo de Cartagena". Artes y costumbres populares en la Región de Murcia. Edic Mediterráneo 1983



- Montaner Salas, E (1982): "Norias, aceñas, artes y ceñiles en las Vegas Murcianas del Segura y campo de Cartagena". Editora Regional de Murcia. 117 págs
- Montaner Salas, E (2004): "Aceñas y molinos de arcabuces en el campo de Cartagena". Congreso Etnográfico del campo de Cartagena. Universidad de Murcia. 121-128 págs.
- Diez de Revenga Torres, E (1975): "Notas sobre el Consejo de Hombres Buenos de La Huerta de Murcia".
Junta de Hacendados de la Huerta de Murcia 24 págs
- Martínez Martínez, M (2005): " La justicia de La Huerta". El Consejo de Hombres Buenos de Murcia". XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Universidad de Cartagena y CARM. Pp. 423-425.
- Montaner Salas, E (2008): "El Consejo de Hombres Buenos, Patrimonio Oral e Inmaterial de la Región de Murcia" Papeles de Geografía 47-48. Universidad de Murcia. Pp 185-192
- Melendreras Gimeno, José Luis 1996: "Escultores murcianos de siglo XIX". CajaMurcia. Obra Cultural Murcia. Pp 252
- Melendreras Gimeno, José Luis 1997 "La escultura en Murcia durante el siglo XIX". CAM 412 Pp
- Galiana, José Luis y otros (2007): "Murcia sensual y barroca" Ayuntamiento de Murcia 207 Pp.
- Merck Luengo, José Guillermo (1993): "Postal de Murcia. Catálogo de Arte y Documento". Editora Regional. Pp 414.
- Galiana, Ismael (1982): "Yo el Segura". Secretaría de Estado para las políticas del agua y el Medio Ambiente. CH Segura.
- Estrella Sevilla, Emilio (2007): "Dos siglos a la sombra de una torre". Contraste Publicaciones, SL Pp 192
- www.Murciaturística.com
- Publicaciones Consejería
- Autores diversos (2006): "Cuentos y novelas de Murcia". DeBOLSILLO para Fnac 289 págs
- Wikipedia. Internet





ÍNDICE

CAPITULO I. CARLOS LLEGA A MURCIA

1.- Haciendo el equipaje	3
2.- El viaje a Murcia	5
3.- En la primera salida Carlos conoce a Floridablanca	10
4.- Sigue el paseo	16
5.- Por la tarde Conversación	21
Actividades	29

CAPITULO II. POR EL CENTRO

1.-En la calle Puerta Nueva	30
2.- Conociendo a Saavedra Fajardo	37
3.- En la papelería	42
4.- Por la tarde	44
Actividades	47

CAPITULO III. LA PLAYA

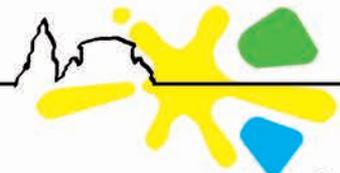
1.- Preparativos para la playa	48
2.- Recordando el día de ayer	51
3.- Con el portátil	53
4.- En el despacho del abuelo	55
Actividades	64

CAPITULO IV. DE VISITA POR SAN PEDRO Y CARTAGENA

1.- A San Pedro	65
2.- Llegan a Cartagena y conoce a Juan de la Cierva	71
3.- Isaac Peral	73
Actividades	78

CAPITULO V. APARECEN LOS PRIMOS

1.- Vienen los primos	79
-----------------------	----



2.- Conocen a Salzilla	82
3.- Aperitivo en la Plaza de Santa Catalina	86
4.- Juan Ignacio comienza a “rapear”	95
Actividades	99
<u>CAPITULO VI. CONTINUAN CONOCIENDO LA CIUDAD</u>	
1.- Siguen los paseos	100
2.- Por el Casino hacia la Catedral	106
3.- La Plaza de Belluga	114
4.- Por la Glorieta y el Ayuntamiento	116
Actividades	120
<u>CAPITULO VII. ESTO SE ACABA</u>	
1.- El difícil comienzo por la mañana	121
2.- Por el tontódromo	123
3.- En el convento	129
4.- Juegos tradicionales murcianos	132
5.- Nace Alex	133
Actividades	137
ÁRBOL GENEALÓGICO	138
PERSONAJES	139
BIBLIOGRAFÍA	141
INDICE	143

